

CARTELE

ALFREDO T. QUILEZ

DIRECTOR

VOL. XIV - No. 30.
LA HABANA,
JULIO 28 - 1929

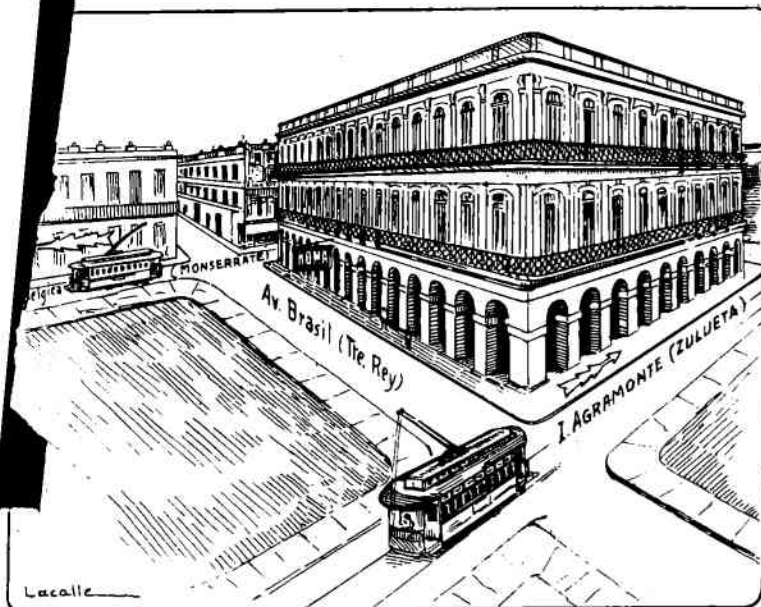
10



En este número:

“Su Insolencia el Duque de...”

Por Rafael SABAT...



POR TODOS LOS CAMINOS SE VA A ROMA, EN ESTA CASA SE ENCUENTRA ALGO DE TODO y de lo que no hay, se procura conseguir. Ave. del Brasil y Zulueta, Teléfono A-3569, Apartado No. 1067, Habana, CUBA.

B L E Z

EL FOTÓGRAFO
DEL MUNDO
ELEGANTE
ESTUDIO
PRIVADO
EXCLUSIVAMENTE
RETRATOS
ARTÍSTICOS.

Neptuno. 38 Tel. A-5508



American Photo Studios

Fotógrafos
del gran
mundo
habanero

Neptuno 43 La Haba



Mesa Permelta

CRITICO VALIOSO

Un sobrino de Meyerbeer compuso una misa de réquiem a la muerte de su ilustre tío, y pidió a Rossini que le dijese qué le parecía su composición.

—¿Quiere usted que le diga con sinceridad lo que opino?—le contestó Rossini.—¡Pues que hubiese sido mucho mejor que fuera usted el muerto y que su tío hubiera compuesto la misa!

EL HOGAR DE LOS VIUDOS

Desde hace largos años existe en Francfort del Mein una casa residencia para los viudos con hijos o sin ellos. El establecimiento maravillosamente organizado, es un modelo digno de imitación. La casa para viudos, según indica su nombre, está destinada a proporcionar un hogar o por lo menos una ilusión de hogar a los que al perder

a la compañera de su vida se encuentran solos y sin tiempo ni amplitud para organizar y dirigir su casa, sin recargarse de trabajo y sin perder las comodidades que hasta entonces disfrutaron. Además, en la misma residencia, los hijos de los huéspedes están atendidos y vigilados hasta que son adolescentes. Los inquilinos pueden alquilar las habitaciones con muebles o sin ellos. A los niños desde que cumplen cuatro años de edad, se les permite que duerman en los aposentos ocupados por sus padres. Para los niños más pequeños y para las niñas hay dormitorios especiales, cuartos de baño, patios de recreo y cuantos elementos de higiene se requieren para favorecer el desarrollo físico.

LA CIUDAD DE AMMAN

En la ruta que los peregrinos siguen de Damasco hacia la Meca,

existe una ciudad en ruinas, llamada Amman, cuya belleza debe haber sido grande en los tiempos de su florecimiento. Quedan en ella, todavía, restos de un teatro magnífico. Una calle de columnas atraviesa la ciudad. Por ella transitan todos los peregrinos, mientras meditan sobre la fugacidad del hombre en el mundo. En la cumbre de una montaña existen piedras de la Acrópolis y de otro templo destruido por los terremotos.

TESTAMENTOS

Un millonario ha hecho testamento en París a favor de su secretario. La esposa del testador ha pedido la reclusión de aquél en un manicomio, considerando que sólo un loco puede hacer lo que él ha hecho.

¿También pensará el secretario que el testador está loco?

Otro testador—en Berlín—se enfureció porque la persona—una mujer—a quien nombró heredera de sus bienes se apresuró a rechazar la herencia. El donante, indignado, llegó a agredir a su heredera.

Este rasgo hace aparecer al señor de Berlín más que como un testador, como un testarudo.

RECORDS DE VELOCIDADES

He aquí un cuadro bastante curioso de los records de velocidades expresados en kilómetros horas:

Hidroavión, 512.776; avión, 448.171; automóvil, 334; hidrodeslizador, 128.330; ferrocarril eléctrico, 125; motocicletas, 120.958; ferrocarril de vapor, 120; canoa automóvil, 105.997; pájaro, 100; buque, 65.375; caballo 57.140, y hombre, 34.615.

Papaíto

Así le llaman a este simpático y popular Torroella, que nunca deja de sonreír y no envejece jamás. Dicen que toma siempre la cerveza cubana mejor.

HATUEY



HUMOR



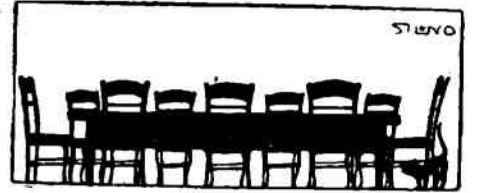
—Entonces tuvo un gesto irresistible... y yo cedi.
—No te pido más detalles.
—No es lo que tú crees: ¡es que me amenazó con un revólver!
(De "Le Rire".—Paris).



Cómo deseáramos ver la Liga de Naciones

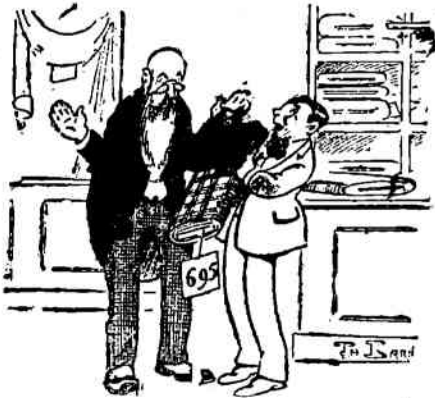


Cómo la vemos



Y cómo la veremos
(De "Blanco y Negro".—Madrid).

EN EL COLEGIO

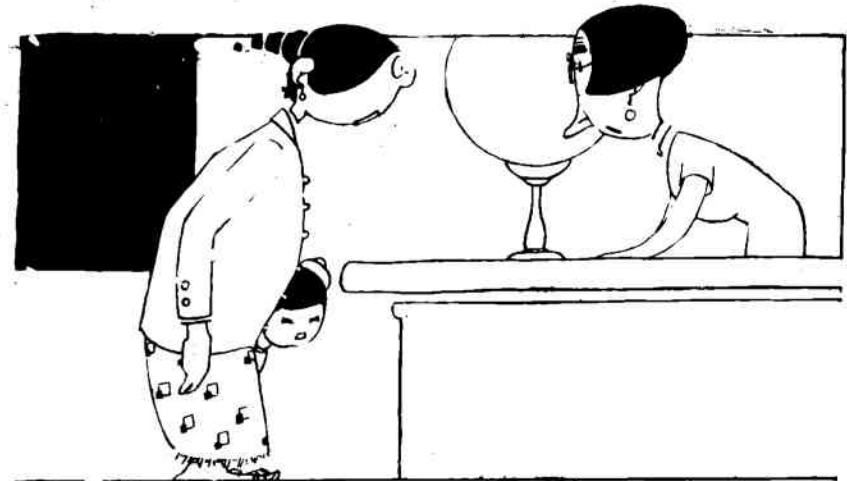


EL DEPENDIENTE.—Don Eduardo, no hay medio de vender esta tela a 90 cts.
EL PRINCIPAL.—Pres póngala como "saldo" a \$1.50 y verá cómo nos la quitan de las manos.
(De "Excelsior", de Paris).



LA PAJA EN EL OJO AJENO

El tío Sam:—Me parece que ustedes, los europeos, exageran un poco los armamentos navales.
(De "Pasquino".—Turin).



—Perdone, señorita... ¿Esta mañana llevó usted a mi hijo al excusado?
—Sí señora, ¿por qué?



EN EL ATLANTICO
El encuentro de un barco seco con un barco húmedo.
(De "Kladderatsch".—Berlin).



—Pues... porque se le olvidó a usted bajarle los calzoncillos...
(De "Fantoche".—México).

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Puerta de Golpe.
Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal.
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quivicán.
Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros.
Habana.

José Miguel Delgado

Viñales, Pinar del Río.

José D. Nodarse

Manguito, Matanzas.

José R. Gispert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras. Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Heriberto Carmona

Empleado de Correos. Máximo Gómez.
Matanzas.

Manuel Fernández

Encargado del Buffet del tren de
Caibarién a Cruces.

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Paciente Ordaz

Dueño del Kiosco de la estación de
ferrocarril en Guareiras. Matanzas.

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.



Una amenaza ponzoñosa

El traidor mosquito tortura a Ud. con su picadura y le chupa la sangre dejando a su paso los gérmenes mortíferos del paludismo, fiebre amarilla, dengue y otras enfermedades perniciosas. Destruya a este enemigo dañino—fácil y seguramente. Pulverice Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.



Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana

FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

9025

Dr. César Cabrera Calderín

CIRUJANO Y LARINGÓLOGO

Ha trasladado su Gabinete a Virtudes 26 (bajos)

Teléfono A-8498

HORAS DE CONSULTA:

De 2.30 p.m. a 4.30 p.m.

De 7.00 p.m. a 9.00 p.m.

LEA SOCIAL 40¢.

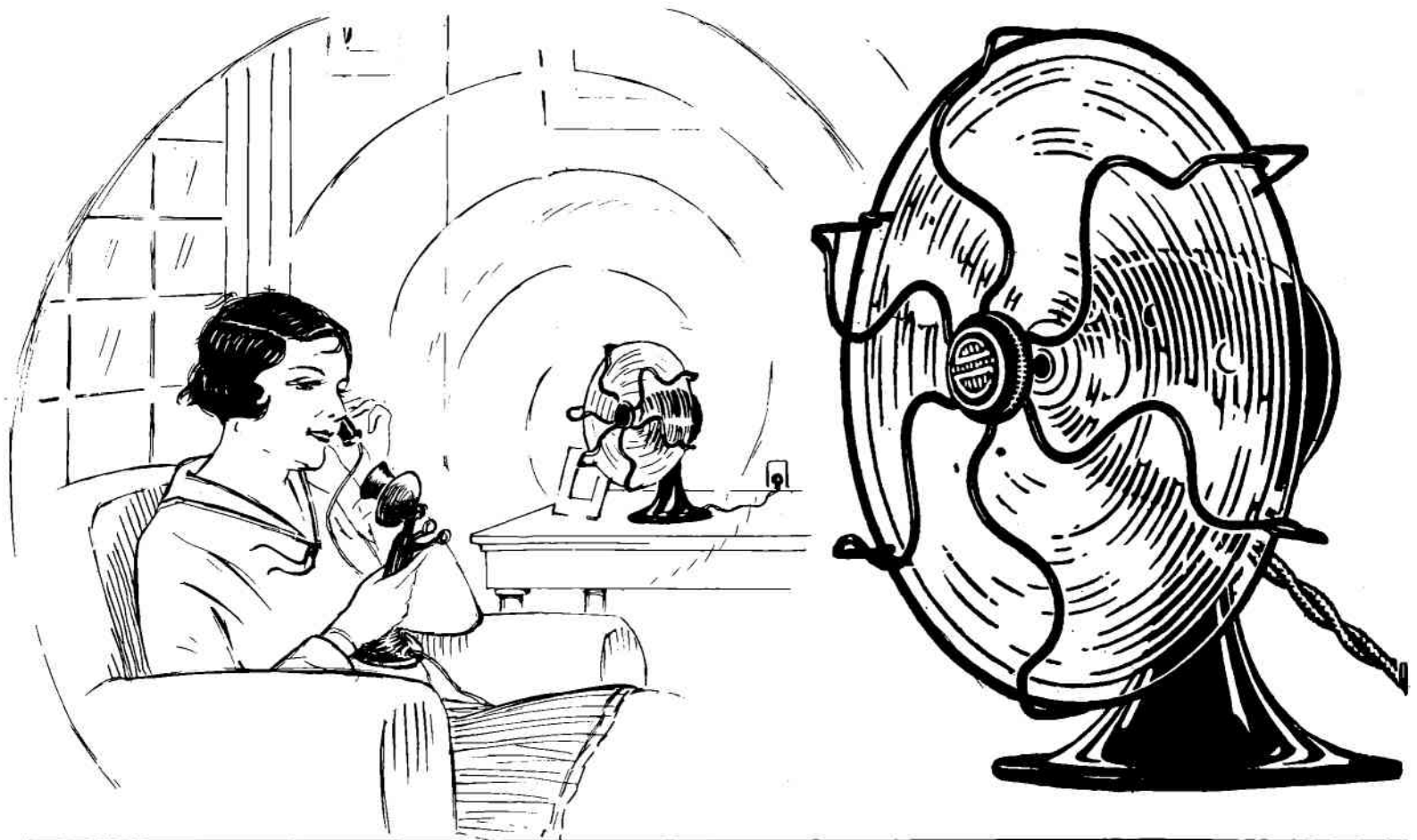


estudio privado

pegudo

a-1004 m-8343

solicite su hora



No, chica, no tengo deseos de ir a la playa

... porque me encuentro algo cansada
y prefiero reposar cómodamente en casa.

¿F R E S C O?

Tengo aquí todo el que pueda desear, con mi nuevo

Ventilador Eléctrico

¡El verdadero complemento de todo hogar moderno
en estos meses de riguroso verano!

*A unos pocos centavos al día se reduce el consumo de
un buen ventilador General Electric o Westinghouse,
las marcas de reputación internacional.*

De venta en todas nuestras sucursales



Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"Una comida con Madame Olshausen", de Jorge PREEDY, autor del emocionante y famoso cuento "El Crack General", traducido a todos los idiomas europeos. En este interesante relato histórico se nos ofrece una viva pintura de aquellos años de continuas guerras en que los ejércitos del Imperio austriaco imponían la ley y hacían sentir su fuerza. Mercedes Borrero ha traducido al castellano "Una comida con Madame Olshausen".

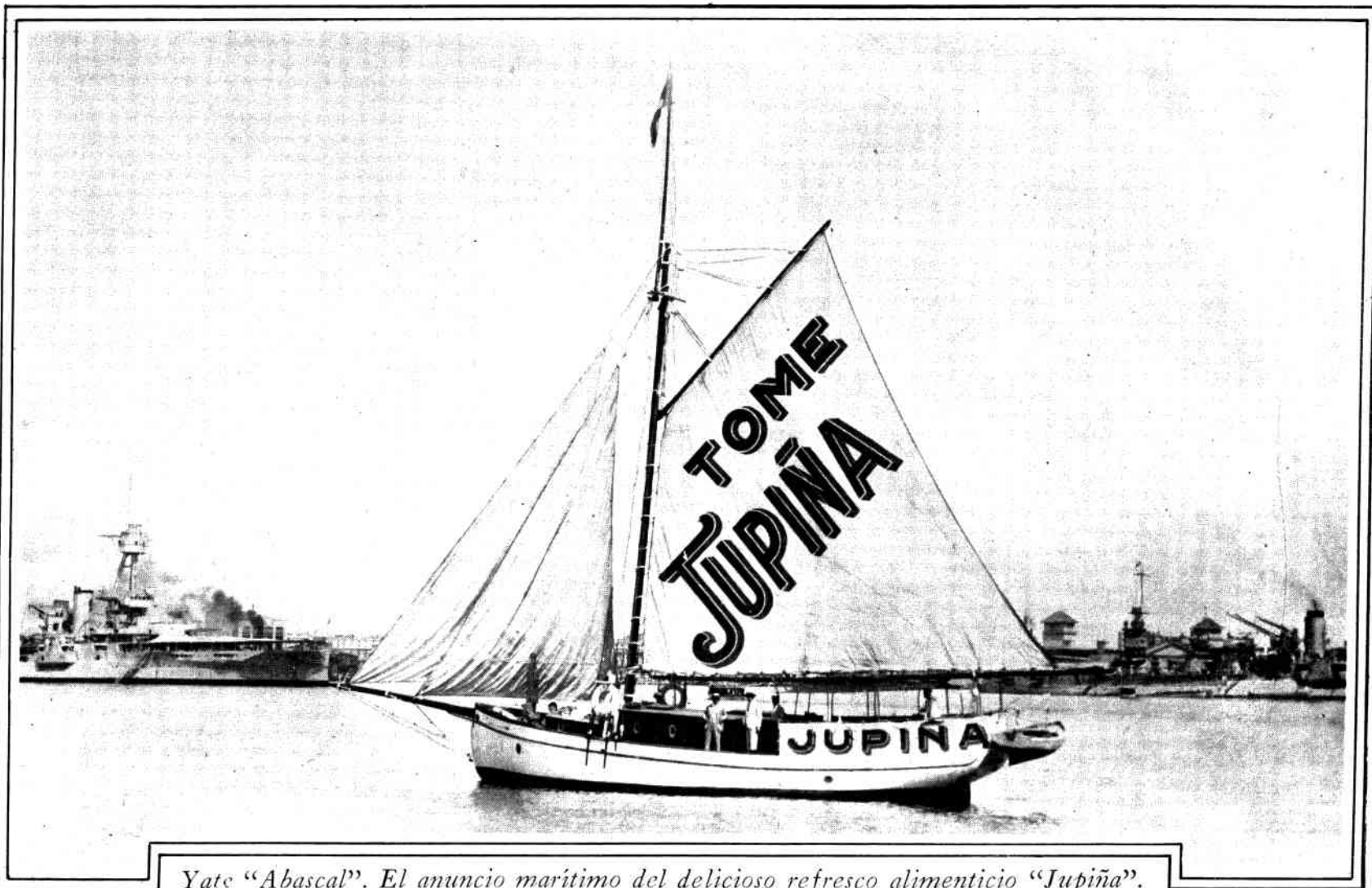
Vea también "El Traidor", cuento original de un ilustre periodista mexicano, que oculta su nombre bajo el pseudónimo de José RISTORI. "El Traidor" es una escena intensa de la revolución, narrada de manera brillante y sugestiva.

Insertaremos así mismo nuevos capítulos de "El Buque Fantasma", la extraordinaria narración de aventuras del Conde von Luckner que está obteniendo un éxito magnífico entre nuestros lectores. Lowell THOMAS, el admirable escritor norteamericano, refiere de manera amena y cautivadora las hazañas del marino alemán que supo renovar en los tiempos modernos los laureles del corso.

Alejo CARPENTIER, nuestro corresponsal en París, contribuye al número próximo con una crónica intere-

santísima acerca de los triunfos obtenidos en la Ville Lumiere por la maravillosa danzarina española Antonia Mercé, "La Argentina". Carpentier estudia finamente el arte delicado y sutil de la genial intérprete de Falla y de Albeniz, y nos da una impresión fiel de lo que son sus grandes creaciones coreográficas.

La nota sensacional del próximo CARTELES será una información acerca de "Los Tesoros del Kremlin", escrita especialmente para esta revista por un distinguido periodista ruso y traducida al castellano por José Z. Tallet. Esta información será ilustrada con fotografías y dibujos hasta ahora nunca publicados en la América española.



Yate "Abascal". El anuncio marítimo del delicioso refresco alimenticio "Jupiña".

El Bateador Oceánico



¡No deja pasar una!

CARTILES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

LA HABANA, JULIO 28 - 1929

VOL. XIV

ERRORES ECONOMICOS

No. 30

AL cerrarse recientemente el próximo pasado ejercicio fiscal el Secretario de Hacienda hubo de enviar una felicitación al Jefe del Estado, expresándole que las recaudaciones obtenidas en ese período ascendían a \$79.000.000 por las rentas del presupuesto y un aproximado de \$18.500.000 por el Fondo Especial de Obras Públicas. Ese exponente de prosperidad fiscal resulta a la vez una elocuente exposición del proceso de nuestra miseria, habida cuenta de las peculiaridades del régimen impositivo que echa sobre la masa general del pueblo el peso de las cargas contributivas, en proporción inversa a la cuantía de los recursos individuales. País el nuestro donde las inversiones del capital extranjero se estiman alrededor de un millar y medio de millones de pesos, y donde entidades o individuos extranjeros monopolizan la posesión de la quinta parte de las tierras laborables, las tres cuartas partes de la producción, casi todo el grande y el pequeño comercio, y la mayor parte de las finanzas, las empresas de transportes y de servicios públicos, si las rentas del Estado derivasen directamente de la explotación de esas fuentes de riqueza el incremento de los recursos fiscales entrañaría una restitución al acervo colectivo de una parte de los beneficios extraídos del país. Basado como se halla nuestro régimen fiscal en la tributación indirecta, y particularmente en los impuestos sobre los consumos, la exuberancia de las recaudaciones entraña una causa de debilitamiento para la economía nacional.

Hace poco más de un año, al crearse la Comisión de Defensa Económica, se aseguraba en el preámbulo del decreto respectivo que el Gobierno tenía el propósito de desenvolver una política económica eminentemente nacional, que pusiera al país en condiciones de resolver sus problemas a tono con sus peculiares necesidades. Nuestra necesidad primordial estriba en facilitar al cubano el dominio de los recursos económicos del país, para explotarlos en su propio provecho. De ahí la conveniencia de procurar ante todo la modificación de la estructura económica de tipo colonial que nos caracteriza. Se explica y justifica que el gobierno español mantuviera en su época tal estructura, como se explica y justifica que el gobierno de la primera intervención norteamericana no alterase fundamentalmente su esencia. Lo que no tiene explicación ni justificación posible es que después de más de un cuarto de siglo de vida independiente, perduren en la república libre las características esenciales de la factoría colonial.

La defensa económica basada en la producción de frutos menores para el consumo y en el fomento de industrias a expensas de la protección arancelaria, apenas si resultarían tópicos anodinos para males que requieren enérgicos revulsivos, mientras en materia de tributación continuemos practicando un proteccionismo a la inversa. Las empresas extranjeras que aquí explotan negocios mercantiles, industriales, financieros

y de servicios públicos, son norteamericanas o inglesas. Esas empresas que anualmente extraen del país pingües beneficios, abonan por impuestos al Estado cubano cantidades cuatro o cinco veces inferiores a las que por idéntico concepto sufragan a los gobiernos de los países en que tienen su domicilio oficial. Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra existe el "income tax" o impuesto sobre las entradas. Aquí tenemos el sistema opuesto, es decir, el de impuestos indirectos, transferibles, mediante los cuales el causante sólo hace un anticipo que a la postre paga el consumidor.

Ese mismo decreto que estableció la Comisión de Defensa Económica comienza con una flagrante contradicción, desde el momento en que habla de mejorar las condiciones de vida del obrero, procurando que devengue un salario que cubra sus necesidades en un país de civilización superior, y al mismo tiempo de organizar el fomento de la inmigración. Economistas y sociólogos coinciden en que la población de un país está fatalmente limitada a sus condiciones económicas. En Cuba, el fomento artificial de la inmigración tiende a agravar esas condiciones. La inmigración espontánea que arriba a nuestro país, viene a estrechar el círculo de las oportunidades para nuestra clase media y a desalojar de sus posiciones a nuestra clase obrera. El pequeño comercio y las pequeñas industrias, que en otras partes constituyen recursos para la clase media, aquí los absorben los inmigrantes espontáneos, que también desalojan a nuestros obreros de las ocupaciones manuales. En cuanto a los inmigrantes importados, desde el momento en que envilecen los jornales, no sólo deprimen el nivel de vida de nuestros trabajadores, sino que su afluencia redundante en disminución para el volumen de las transacciones mercantiles e industriales, por lo que el beneficio de las empresas que obtienen brazos baratos se traduce en perjuicio colectivo.

Un pequeño detalle de lo que representan los impuestos indirectos en la economía colectiva, nos lo suministra la recaudación afecta al Plan de Obras Públicas en los tres primeros años de la vigencia de ese plan. En ese período, sólo por el recargo de un medio por ciento al impuesto del uno por ciento sobre la venta bruta, se recaudaron \$12.945.201.49. El organismo colectivo, como el organismo humano, si ha de mantenerse en condiciones saludables, necesita robustecer en lugar de debilitar su fuerza de resistencia. Por eso creemos descubrir un tremendo error en la exteriorización de un legítimo regocijo porque en un año la recaudación fiscal se haya elevado alrededor de cien millones de pesos, error que corre parejas con el de propugnar como principio de defensa económica el fomento artificial de la inmigración, porque se trata de actividades no sólo extenuantes sino altamente perniciosas para la economía colectiva del pueblo cubano.

ERA la insolencia hecha carne.

Desde el día en que, simple mozo campesino, su singular apostura había llamado la atención del Rey Jacobo—notoriamente parcial a los mozuelos bien parecidos—y habíale ganado el cargo de copero de Su Majestad, la carrera de George Villiers resuélvese en una serie de actos de arrogancia violenta y siempre creciente, que expresaban la vanidad y ligereza inherentes a su carácter. Apenas establecido en el favor real, distinguióse por haber abofeteado en presencia del mismo soberano a un caballero que lo había molestado; por el acto de falta de respeto a la realeza, habría perdido la mano, como disponía la ley en tales casos, si el monarca, embobado, no lo hubiera considerado un mozo demasiado bello para mutilarlo tan cruelmente.

Sobre el entendimiento y la voluntad del Rey Carlos I la ascendencia de George llegó a ser aún mayor que la que había ejercido sobre Jacobo; y sería fácil demostrar que los actos de Villiers suministraron los principales tablonos de aquel patíbulo de Whitehouse sobre el cual perdiera años después la cabeza el infortunado Carlos Estuardo. Este fué sin duda un mártir; un mártir, principalmente, de la vanidad irresponsable, insolente y desenfrenada de aquel George Villiers que de simple escudero campesino con nada que lo recomendara, fuera de su belleza personal, se había elevado hasta Duque de Buckingham y primer Caballero de Inglaterra.

El vino fuerte del poder había-sele subido a la cabeza y perturbádosela en tal forma que, como nos dice John Chamberlain, llegó a estar tocado de locura—de la variedad, sin duda, que los modernos psicólogos conocen por megalomanía.—Perdió el sentido de la proporción y con él el respeto a todo y a todos. Los Comunes de Inglaterra y la gravísima corte de España—durante aquella deshonrosa y pseudoromántica aventura de Madrid—fueron al par blancos de la desmesurada arrogancia de este advenedizo. Pero la insolencia culminante de su carrera fué aquella tragicomedia cuyo segundo acto se representó una noche de junio en un jardín de Amiens, en las márgenes del Somme.

El 14 de mayo de 1625 llegó Buckingham a París como embajador extraordinario encargado de

conducir a Inglaterra a la hermana del Rey de Francia, Enriqueta María, que tres días antes habíase casado por poder con el Rey Carlos.

La ocasión permitió a Buckingham aflojar las riendas de su loca vanidad y desplegar hasta el paroxismo su pasión insana por la ostentación y la magnificencia. Como la corte de Francia era proverbialmente renombrada por su esplendor y su lujo, creyó Buckingham deber suyo eclipsar la brillantez de aquella con la de su persona. En su primera visita al Louvre, resplandecía literalmente. Llevaba un traje blanco de terciopelo satinado con una corta capa española, todo cuajado de diamantes, que en conjunto valdría unas 10,000 libras esterlinas. Un brillante enorme sujetaba a su sombrero la pluma de garza; brillantes fulguraban en la empuñadura de su espada, brillantes rutilaban en sus espuelas mismas, que eran de oro macizo; adornábanle el pecho las más exclusivas condecoraciones de Inglaterra, España y Francia. En ocasión de su segunda visita, vestía un traje de satín púrpura, al que iban cosidas tan levemente numerosas sargas de perlas, que al andar se le caían cual gotas de lluvia y las dejaba en el suelo como prodigalidad inusitada

Su Insolencia el Duque de Buckingham

Verdadera historia de las decantadas relaciones entre George Villiers y Ana de Austria, madre de Luis XIV.

para con los pajes y la servidumbre de la corte. Su equipaje y su séquito estaban de acuerdo con el esplendor de su persona. Sus coches, forrados de terciopelo y cubiertos con tela de oro; y el séquito lo integraban unas 700 personas. Había entre ellas músicos; barqueros; pajes de cámara; una veintena de cocineros; otros tantos palafreneros; una docena de pajes; dos docenas de lacayos y veinte caballeros, cada uno con sus criados, todos ataviados como convenía a los satélites de un astro de tan gran magnitud.

Buckingham consiguió lo que ambicionaba. París, que hasta entonces había puesto la moda para el mundo entero, quedóse boquiabierto, deslumbrado por la magnificencia de este soberbio y rutilante Embajador.

Otro, demostrando conciencia del papel que hacía, podía haber caído en el ridículo, pero la seguridad insolente de Buckingham, su arrogante confianza en sí mismo, protegíanlo contra ese peligro. Supremamente satisfecho y suficiente, sólo tenía conciencia de que lo que hacía no podía hacerse mejor, y lo hacía con un aire tal de indiferencia como si en todo este costoso despliegue nada hubiese que no fuera normal. Trataba con príncipes y hasta con el tétrico Luis XIII como con iguales; y cada vez más embriagado en su triunfo indiscutible, condescendió a fijarse con aprobación en la fresca belleza de la joven reina.

Dícese que Ana de Austria, que entonces contaba 24 años, era una de las mujeres más bellas de Eu-



Cuento por Rafael Sabatini

ropa. De buena estatura y prestancia, esbelta, de cuerpo graciosamente proporcionado, extraordinaria blancura y bellissimo cabello rubio, su mirada pensativa venía a poner un toque de ternura indefinible en sus ojos espléndidos. Su matrimonio estéril con el joven Rey de Francia, que duraba ya diez años, difícilmente pudiera decirse que había sido un éxito. Tétrico, taciturno, pronto a la suspicacia y difícil de convencer de sus errores, Luis XIII manteníase apartado de su esposa, habiendo levantado entre él y ella una muralla de frialdad, casi de antipatía.

Cuéntase—Talemant des Réaux da crédito a la historia—, que en los primeros días de su reinado como esposa del Rey de Francia, el Cardenal Richelieu se había enamorado desesperadamente de ella; que la soberana, con la picardía de una chiquilla irresponsable, lo había alentado en sus propósitos sólo para ponerlo más tarde en ridículo,

cosa que el orgulloso espíritu del poderoso estadista jamás le había perdonado. Sea esa u otra la razón, lo cierto es que Richelieu la aborrecía y hacía la objeto de su persecución vengativa. Y fué él quien, con cien sugerencias, envenenó contra ella la mente del monarca; el que siempre mantuvo un golfo abierto entre ambos.

Los ojos de aquella joven esposa abandonada detuviéronse un poco y en ellos retratóse un momento la admiración, al posarse en la figura resplandeciente de Milord de Buckingham. Debió haberle parecido a la reinicita una figura novelesca, un príncipe encantado de cuento de hadas.

El sagaz Embajador cogió al vuelo la traidora mirada que al instante inflamó su monstruosa arrogancia. A los cueros cabelludos que ya adornaban el cinturón de su vanidad, quiso añadir el del amor de una reina bella. Acaso en su locura sintiera un estremecimien-

to al pensar en el peligro que había de salpimentar aquella aventura. Y en ella zambullóse sin más ni más. Flagrantemente hizo el amor a la Reina durante los ocho días que residió en París; abiertamente, desdénando a los cortesanos y al Rey mismo. En el Louvre, en el Hotel de Chevreuse, en el Luxemburgo, donde tenía su corte la Reina Madre, en el Hotel de Guisa y en todas partes no se apartaba del lado de la Reina.

Richelieu, cuya soberbia y amor propio habíanse sentido heridos por el comportamiento demasiado caballeresco del duque, a quien despreciaba por advenedizo y que tal vez también se indignara de que hombre de extracción tan baja hubiera sido enviado a tratar con un estadista de su talla,—porque además del citado matrimonio, otros asuntos también habían traído a París a Buckingham—sugirió al Rey que la manera de aproximarse el Duque a la Reina estaba falta de la deferencia debida a una soberana, y que la manera de recibirlo ésta, de la adecuada circunspección. Con tal motivo el rostro alargado del monarca alargóse aún más. Sus ojos lúgubres hiciéronse aún más lúgubres cuando comenzó a observar. Lejos, empero, de servirle de freno, el semblante ceñudo del monarca fué incentivo a la vanidad de Buckingham, acicate que lo espoleaba a demostrar mayor osadía.

El 2 de junio salieron de París para acompañar a Enriqueta María, ya reina de Inglaterra, en la primera etapa de su jornada, unos 4,000 nobles y damas francesas además del séquito de Buckingham. El Rey no formaba en la cabalgata. Habíase dirigido en compañía de Richelieu a Fontainebleau dejando que la Reina su esposa, y la Reina Madre, acompañaran a su hermana.

En aquella ocasión no perdió Buckingham oportunidad de hacer llover materialmente sus atenciones y cumplimientos sobre la persona de Ana de Austria. El deber exigía que su lugar estuviera junto al carruaje de Enriqueta María. Pero el deber tenía cuidado a la insolencia de Buckingham a quien poco importaba desdeñar u ofender a nadie. Y entonces el diablo metió una mano en el juego.

En Amiens, la Reina Madre cayó enferma, por lo que la corte se vió obligada a hacer allí un alto de unos días, para que Su Majestad gozase del debido reposo. Mientras que Amiens veíase de tal suerte

honrada por la presencia de tres reinas a un mismo tiempo dentro de sus murallas, el Duque de Chaulnes dió una recepción en la ciudadela. Buckingham asistió, y en la danza que siguió al banquete fué él quien sacó a bailar a la Reina Ana.

Poco después el real *entourage* regresó al Palacio del Obispo donde se alojaba y un grupo salió a tomar el fresco de la noche en los fragantes jardines del prelado, a orillas del Somme, Buckingham siempre al lado de la Reina. Ana de Austria iba seguida de su camarera mayor, la bella e inteligente María de Rohan, Duquesa de Chevreuse y de su escudero Monsieur de Putange. Madame de Chevreuse tenía por caballero a aquel gallardo lechuguino Lord Hollard, una de las hechuras de Buckingham, entre el cual y la duquesa había surgido cierta transitoria ternura. Monsieur de Putange iba acompañado por Madame de Vernet, de quien en aquella época estaba enamorado de pies a cabeza. Por todo el amplio jardín esparcíanse grupitos de cortesanos.

Ahora bien, o Madame de Chevreuse y Monsieur de Putange estaban tan profundamente absortos en la contemplación y conversación de sus respectivos compañeros o el estado de ánimo y la cálida y lánguida noche de verano dispúolos complacientemente para con el galanteo en que su ama parecía dispuesta a embarcarse, lo cierto es que, al parecer, olvidaron que era la Reina y recordaron con simpatía que era una mujer y que a su lado tenía al caballero más espléndido del mundo. Así pues, cometieron la falta imperdonable de irse quedando atrás y dejando que ambos desaparecieran de su vista, por un momento, en el recodo de una de las avenidas que caen al río.

Apenas se dió cuenta Buckingham de que estaba solo con la Reina, de que la oscuridad propicia de una cortina de árboles protegíale contra las miradas, cuando, amontonando audacia sobre audacia, determinó llevar a cabo en aquel momento y lugar la conquista de esta encantadora dama, que lo había tratado tan graciosamente y recibido sus insinuaciones con manifiesta complacencia.

—¡Qué noche tan dulce, qué exquisita!, suspiró.

—De veras que sí, asintió ella. ¡Y qué apacible, si no fuera por el murmullo del río!

(Continúa en la pág. 51.)



Desde París.

El Arte de los Locos

por Alejo Carpentier



LA CREACION DEL MUNDO, vista por un loco.

UNA gran galería parisiense acaba de inaugurar una exposición de dibujos y esculturas de locos. Por lo singular que esto pueda parecer, conviene advertir que no es la primera vez que se celebra una exposición de este género. Hace ya muchos años que el espíritu teorizante y clasificador de los alemanes se encarga de revelar al público las extrañas producciones artísticas de los dementes.

El día de apertura de la desequilibradísima pinacoteca, se vió llegar al admirable poeta Max Jacob, con su monáculo sonriente y su faz de monje de buen vino.

—¿Se venden bien estos dibujos?, preguntó Max al director de la galería, después de ver algunas de las cosas presentadas.

—Es decir... Hay aficionados.

—Si usted quiere—declaró el señor Max, alegremente—, podré fabricarle seis o siete todos los días.

El director de la galería adoptó aire grave:

—Caballero, ¡sólo se admiten aquí obras de locos auténticos!

Max se echó a reír. Pero Max no tenía razón. El arte de los locos es algo mucho más serio de lo que él cree. Cuando se hojean los libros del penetrante alienista alemán doctor Hans Prinzhorn, se descubren, en la producción intelectual de los dementes, peculiaridades que plantean extraordinarios problemas, cuya solución está muy lejos de hallarse. Ese oscuro anhelo de creación se ve regido por leyes misteriosas, que tocan de muy cerca el enigma de la verdadera creación

Una exposición de dibujos de dementes.—Los misterios del arte de los locos.—Los poetas del manicomio.—Los versos de un hipocondríaco.—La historia del cartero demente y arquitecto.—Una frase feliz.

poética que tanto preocupó a los filósofos antiguos. Para Platón, el albedrío casi no intervenía en el canto de los bardos. Su inspiración era de índole divina, y era una suerte de fluido desconocido, que, viniendo del más allá, se servía de un sujeto para transformarse en estrofas. Sócrates afirmaba que "los poetas componían por instinto, del mismo modo que los adivinos, sin tener conciencia de lo que decían". El seco Cicerón llegaba más lejos al declarar: "Hay que encontrarse en estado de demencia para producir bellos versos".

Sin embargo, el estudio del arte de los locos está lejos de apoyar tales aseveraciones, llenas de la intrepidez que ponían los antiguos en sus juicios. Con los dementes el asunto se complica de modo extraordinario, pues sus cerebros desquiciados se divierten en depararnos extrañas sorpresas. Su inspiración es descosida y desigual. Hans Prinzhorn nos entera de cosas como esta: algunos de sus enfermos, absolutamente inexperimentados en materia de arte—esquizofrénicos, por lo general—, supieron producir sin la menor preparación, obras capaces de emparentarse con altísimas producciones de artistas cuerdos... Al lado de esto, cien dibujos de locos se caracterizan por la incoherencia. Los hay que sólo saben vincular entre sí los elementos de una observación fragmentaria y disparatada... Otras veces, en cam-

bio lo que sorprende es el poder de regresión estética de los alienados. Sus obras se parecen frecuentemente a las de los primitivos flamencos e italianos, sobre todo cuando quieren presentar asuntos religiosos. ¿Qué similitud puede haber entre un cerebro de loco actual y un cerebro de tallador de piedra medioeval? Es muy difícil determinar. Pero el caso es frecuente, ya que se cuentan varios ejemplares de ese *primitivismo* de nueva cosecha en la rara exposición que motiva esta crónica.

Entre todas las artes, la pintura y la escultura, son las más favorecidas por las aportaciones de los locos. Luego viene la literatura, que los dementes cultivan de modo muy curioso... Al hablar de poemas de internados, no debe olvidarse que el género tiene antecedentes de calidad. Gerardo de Nerval sentía ya germinar en sí la demencia, cuando trazó las páginas de algunas de sus novelas admirables. Maupassant, sin sospecharlo, escribió en el alucinante *Horla*, un capítulo de su propia historia... Sin embargo, los escritores locos de hoy son bastante más modestos, y para ellos la frase escrita es, sobre todo, un medio de descargar su odio contra sus médicos y guardianes. He aquí la encantadora misiva que recibió de uno de sus enfermos, un médico parisiense del Manicomio Nacional de Charenton:

"Tan pronto salga de aquí, te



Una pintura mística de demente.

haré morir—como bandido culpable de cien delitos;—te arrojaré sobre un matojo de espinas—que te herirán con sus dardos acerados;—después te apretaré la garganta con rabia—y no podrás impedir, parásito de cloacas,—que mi mano te ciegue y te degüelle—porque has de saber—que te estrangularé sin remordimientos ni asco".

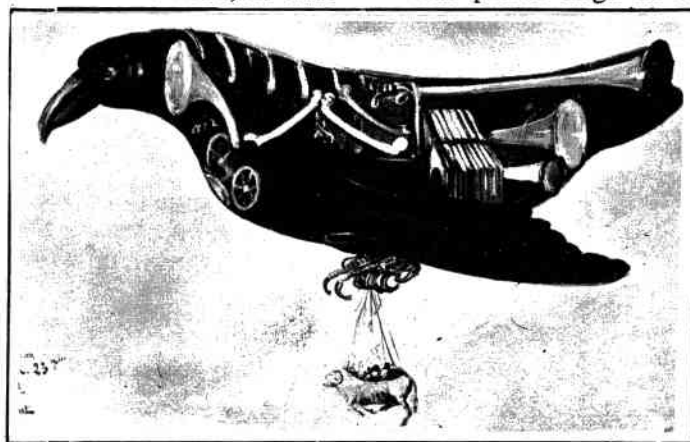
Hay locos humoristas, capaces de escribir lindas composiciones parecidas a las que produjeron, en una época, los *fantasistas* franceses. En un estudio de Regis sobre los dementes, se encuentra este divertido poema:

"Todos afirman que estoy loco, y tengo una rata en el cerebro; ¿caso penetró en su madriguera sin usar escalera?"

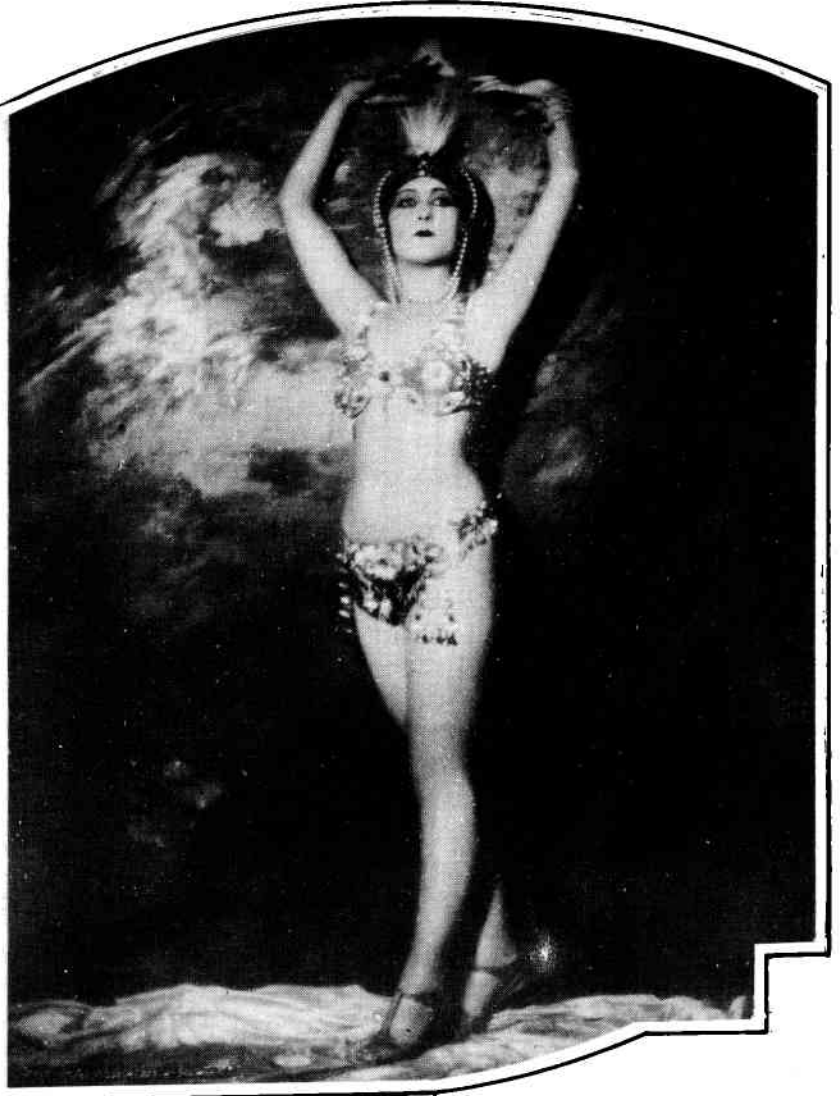
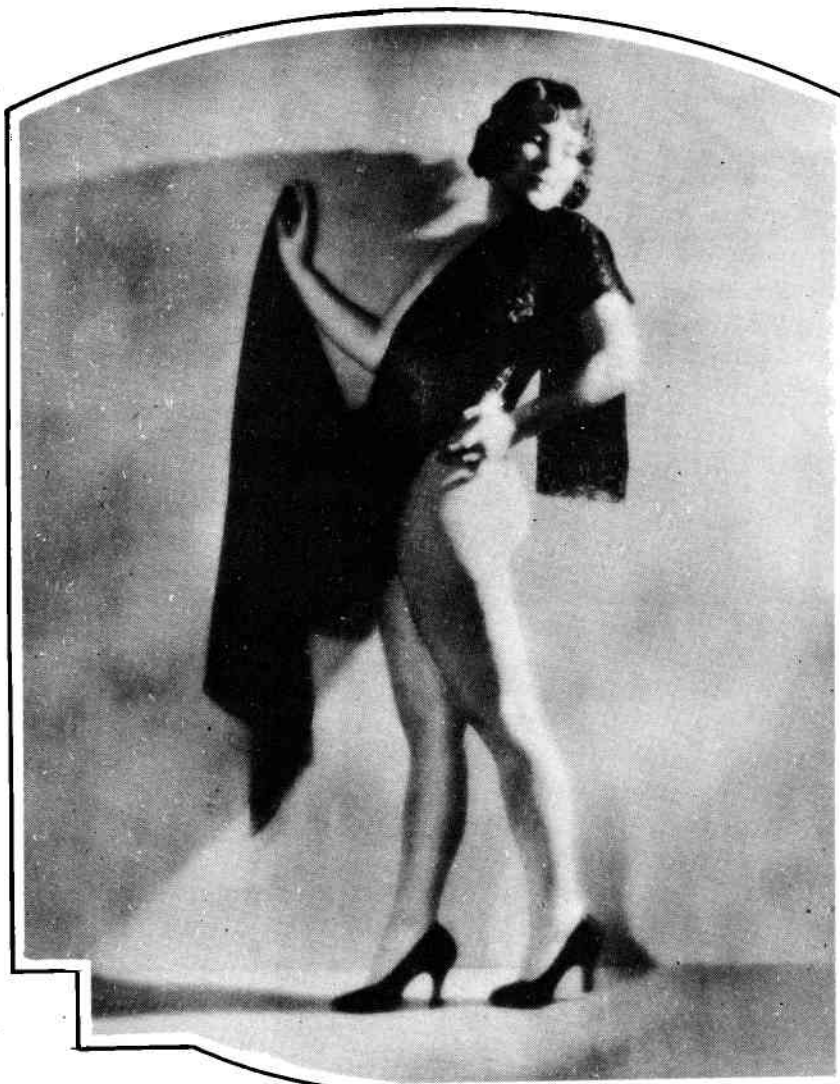
"Si no eres animal sácame de esta barraca y serás gran almirante de mi flota del Atlántico".

Hay, sin embargo, entre los centenares de páginas de fárrago que llenan un tratado sobre la demencia, un poema que estimo de gran valor informativo. En sus versos, un demente nos cuenta las persecuciones imaginarias de que fué objeto, antes de ser *encarcelado* en el manicomio. No pueden narrarse con más color las angustias de un hipocondríaco, que se cree víctima de las más crueles maquinaciones:

"Rompían las máquinas en torno mío.—Trataban de incendiar mis sábanas.—Robaban los cubiertos de plata de mi jefe—para atribuirme
(Continúa en la pág. 50)



EL AVE DE LOS VUELOS INTEROCEANICOS, (invento de loco, dibujado por él mismo).



PARIS.—La cancionista Diana KARO, antigua estrella cinematográfica de la Metro-Goldwyn, tal como se presenta en la "revue" del Concert Mayol.

MILAN.—La Signorina Laura DORETTI, primera bailarina italiana que ha debutado triunfalmente en el Costanzi.



El Teatro

NEW YORK.—Los danzarines SHADURSKAYA y KUDEROFF, una de las grandes atraccio-

en el Extranjero

nes teatrales de la Ciudad Imperial, en la "Danza Caribe". (Fotos Underwood & Underwood).

La Ventana Abierta

Cuento por Charles Caldwell Dobie

(Traducción del inglés, especial para CARTELES, por Mercedes Borrero).

IS UCEDIO conforme acabo de decirles!, terminó Fernet sentenciosamente revolviendo entre los dedos su vaso de vino.

Sus compañeros de mesa lo escucharon en tanto miraban hacia la cocina, de la que salía en esos momentos Berta trayendo un gran jarro de café. Siguiéron entonces el ejemplo de Fernet, es decir, asieron sus vasos, ya vacíos, y se dispusieron a ser servidos.

Los clientes del Hotel de Francia, huéspedes regulares y buenos conversadores, trataban en esos momentos de matar el tiempo que separaba la comida de la cena de la manera más agradable posible, y, a fin de que sólo la conversación no hiciera el gasto, trasegaban cognac y café de modo concienzudo; que ambas bebidas, además, tenían el poder excitante que sus imaginaciones requerían para cohonestar interés y relatos.

En el instante que la voz de Fernet moría, un jorobado que había estado escuchando desde un extremo del salón, se levantó. Fernet lo vió levantarse y, en vez de pagar su comida y marcharse, acércase al grupo al mismo tiempo que le decía en el más perfecto francés imaginable:

—Observo, joven, que está usted discutiendo algo de interés con sus amigos. ¿Sería una impertinencia pedirle que me expusiera el asunto de la discusión?

Fernet atrajo una silla para el recién llegado, quien se sentó acto seguido.

—De ninguna manera, contestó. Estábamos hablando sobre un asesinato seguido de suicidio. El asesinato era un pescador italiano que se alojaba en el Hotel de los Alpes Marítimos, y el suicida un músico nombrado Suvaroff.

—¡Ah!, exclamó el jiboso haciendo crujir las articulaciones de sus huesudos dedos. ¿Por qué asesinato y suicidio? ¿Por qué no dos asesinatos...?

—Porque—arguyó Fernet pomposamente, se ha probado lo contrario. Este hombre Suvaroff sufría de neuralgia y el pescador italiano se pasaba todas las horas de la noche tocando el acordeón. Su-

Charles Caldwell Dobie, el conocido escritor norteamericano, ha sabido reunir en este fascinante relato todos los elementos que pueden apasionar al lector y hacerlo sentir verdaderamente ese sutil estremecimiento de la emoción que sólo es dable conseguir a los grandes maestros del cuento y la novela. Un interesantísimo caso de asesinato por sugestión se nos presenta en sus páginas, muy de acuerdo con las modernas teorías científicas, y que hará entrar en nuestra alma, por la abierta ventana de nuestra atención, el calofrío indescriptible de lo misterioso...



varoff, además, era músico, y sufría doblemente toda vez que el italiano tocaba rematadamente mal. En una palabra: Suvaroff mató al pescador, y lo mató deliberadamente por el doble sufrimiento que le imponía todas las noches. Después, acosado por los remordimientos, se suicidó. Conozco el caso desde sus orígenes hasta el final, porque estuve en el Jurado del Coroner. De manera que verá usted si hablo con conocimiento de causa.

—¡Oh, sin duda!, añadió el jorobado sonriendo amablemente; pero recuerdo que los cuchillos fueron encontrados en las espaldas de las víctimas. No es usual suicidarse de tal manera...!

Miró Fernet fríamente la faz del hombre y comentó:

—Parece que sabe usted acerca del asunto más que el Jurado mismo...

—Lo parece: dice usted bien...

Concédame la duda toda vez que no hubo quien viera y por tanto quien pueda afirmar rotundamente...

—Perfectamente; pero entonces, mi querido señor, podría usted decirme ¿quién mató a Suvaroff caso de que no se haya matado él por su propia mano?

El jorobado volvió a craquear sus dedos.

—Es muy sencillo, respondió. A Suvaroff lo asesinó el mismo que dió de puñaladas al italiano.

—¿Y quién podría haber hecho esto último?, explíqueme...

El extraño individuo sonrió nuevamente, pero esta vez de modo maligno y dijo:

—Ay, amigo mío: si yo le explicara a usted eso, sabría tanto como yo!

Y sin añadir una palabra más extrajo veinticinco centavos de su bolsillo, los puso en la mesa ante

el propietario del hotel y salió del salón.

Un pesado silencio cayó sobre la antes bulliciosa reunión. Todos callaron a su vez y escondieron su mirada, no atreviéndose a observar a su vecino. Y es que, desde que hizo acto de presencia el jorobado, sintieron que algo inesperado, terrible cerníase sobre ellos.

Finalmente, un grueso señor colocado a la diestra de Fernet, que ostentaba una purpúrea verruga en la mejilla, se levantó despidiéndose:

—Bien. Adiós. Debo marcharme...

Los otros lo imitaron. Sólo uno inquirió:

—¿Qué, ya terminaste?

A lo que contestó Fernet sombriamente:

—Sí... Por lo demás, no hay prisa...

Y permaneció una hora sentado en el mismo lugar, solo, sosteniendo su cabeza entre las manos, en tanto que Berta, cerca de allí, se ajetreaba preparando la comida de la mañana, lavando los platos sucios y haciendo sonar arrítmicamente los tenedores y cuchillos que pasaban por sus manos activas.

Fernet levantó el rostro de pronto y mirándola averiguó:

—Dime: ¿quién es el jorobado que estuvo esta noche conversando con nosotros? ¿Dónde vive? ¿En San Francisco?

—Su nombre es Flavio Minetti—replicó aquélla—; pero yo no lo conozco. No obstante, me han dicho que es un loco...

—¡Acabáramos! Ahora me explico...!, dijo Fernet sonriendo. Pero no hay duda que se trata de un tipo fascinador...

Berta lo miró agudamente.

—Por mi parte, explicó ella, me dá escalofríos sólo verlo. Cuando le sirvo, tiemblo a pesar mío. Continuamente está sonando sus dedos y diciéndome: "Berta, ¿qué puedo hacer para que sonrías? ¿Reirías si bailara para tí? Daría la mitad de mi vida por verte reír una vez. ¿Por qué eres tan seria?"... No quisiera que volviera más.

—Pero yo sí, dijo Fernet. Qui-

(Continúa en el Suplemento III)

Santiago



LA DESPEDIDA A BARCELO.—El pueblo aglomerado en los muelles para tributar un cariñoso homenaje de despedida al Gobernador de Oriente, Sr. José Rafael Barceló.
(Foto Monserrat).



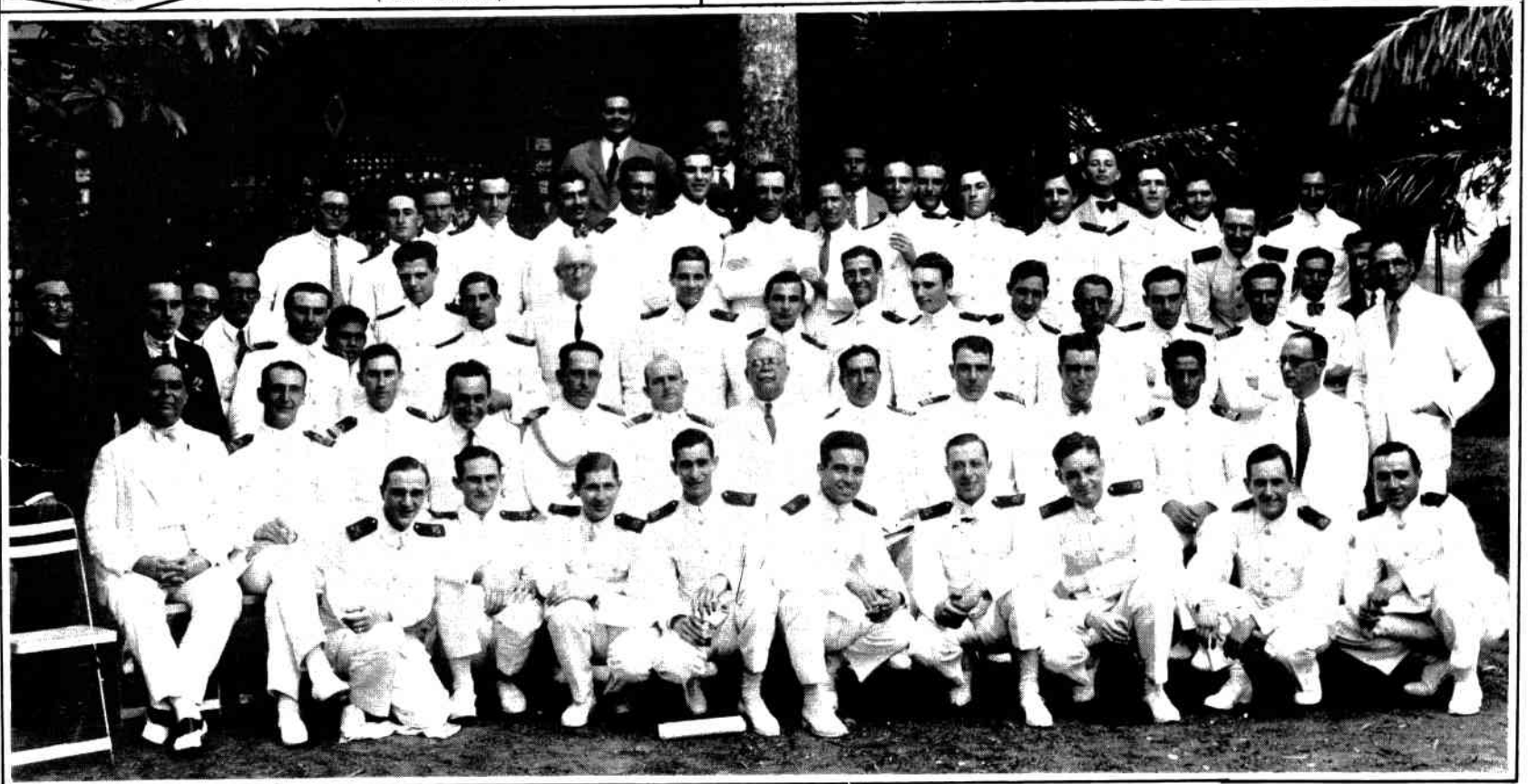
LA DESPEDIDA A BARCELO.—El Gobernador BARCELO y su distinguida familia rodeados de las personas que fueron a despedirlos al embarcar rumbo a Europa.
(Foto Monserrat).



EL BANQUETE DE LA CORDIALIDAD.— Banquete ofrecido por el Coronel GONZALEZ VALDES y el Alcalde ARNAZ a la Policía Municipal y al Ejército, para demostrar la unión y la cordialidad existente entre ambas instituciones armadas.
(Foto Monserrat).



El Doctor Enrique HERNANDEZ MIYARES, abogado brillante y figura distinguida de la sociedad santiaguera, recientemente electo presidente del Rotary Club de la capital oriental.
(Foto Forment).



LOS MARINOS ARGENTINOS "CHEZ" BACARDI.—El comandante y los oficiales del buque-escuela argentino "Presidente Sarmiento" fotografiados en los jardines de la Casa Bacardi después del almuerzo que les ofreció el Sr. Pedro LAY, gerente de dicha importante industria cubana.
(Foto Monserrat).

Palabras que Asustan por Mariblanca Sabas Alomá

FEMINISMO. Sufragio. Adulterio. Concepto del honor. Moral religiosa. Legitimidad e ilegitimidad de los hijos... ¡Horror de los horrores!... Ciertamente que algunos intelectuales de prestigio, han dado ya a este siglo el nombre de SIGLO DE LA MUJER. Pero tan generoso apóstrofo no libra a la palabra *feminismo* de la sombra pesada en que los reaccionarios de todos los tiempos la envuelven. Para una desoladora inmensa mayoría de las gentes, "feminismo" es sinónimo de "masculinidad". Feminista, entonces, es la mujer que ha dejado de ser mujer; nos la representan en un tipo negado de belleza y de gracia, con la voz baritonal, el genio endemoniado, la frase insultante para el sexo fuerte siempre a flor de labios, cuello corbata, antiparras, ademanes hombrunos, y, ¡horror de los horrores!, la sombra acusadora de un bigote incipiente coqueteando con las teorías del Doctor Gregorio Marañón!... Las veces que a mí, a mí misma, me han dicho profundamente sorprendidas algunas personas que solo me conocían a través de mi labor en los periódicos: "¿pero usted es Mariblanca?" Y mi vanidad de mujer,—de la cual, feminamente, no reniego, lectores,—se ha sentido exquisitamente halagada con los comentarios que, casi siempre han seguido a la exclamación de asombro: "Yo me la hacía vieja, fea y malgeniosa"...

Indudablemente, a la consagración de este concepto arbitrario contribuyeron en gran medida las sufragistas sajonas, idiosincráticamente diferentes de la mujer latina en los rasgos exteriores del carácter y hasta en ciertos detalles íntimos de legítima feminidad. Es, por otra parte, natural que así suceda. Toda innovación, toda revolución de las costumbres, produce pánico. El hombre no se ha acostumbrado todavía al maravilloso espectáculo de la ascensión perenne del género humano hacia cumbres de presentida felicidad, de posible perfección, de anhelado bienestar; a cada recodo del camino, parece como si la altura le produ-

jese vértigos. Siempre fué crucificado el que nos trajo algo nuevo: un nuevo pensamiento de amor, una nueva concepción de la justicia, un nuevo credo de arte y de belleza. Los grandes inventores, como los grandes renovadores, como los grandes revolucionarios, han sufrido, casi sin excepción, el anatema de sus contemporáneos. Colón descubre para España un nuevo continente, y España lo encadena y lo veja. Como a Peral, el inventor del submarino. Galileo es quemado vivo porque descubre la ley de la gravitación. Sócrates, el filósofo, apura en la cicuta el homenaje de sus compatriotas. Cristo-hombre sube a la cruz rodeado de ladrones. ¿Qué más que las mujeres, directoras de un movimiento social que hará época en la historia, sufran la burla y el escarnio, no sólo de los hombres reaccionarios, sino también de sus propias hermanas en el sexo?...

Será preciso, de todos modos, restituir a la palabra "feminismo" su primitivo y auténtico significado moral. FEMINISMO es el supremo y alto esfuerzo que realizamos las mujeres por la emancipación moral, legal y social de la compañera del hombre, redimiéndola de su condición de esclava, para elevarla a la categoría de persona consciente. FEMINISMO es, pues, esencialmente, LIBERACION. Hasta ahora hemos sido las mujeres el lastre de la civilización. *Las mujeres y los obreros*, hermanados en la más cruel y más infame de todas las fraternidades: la fraternidad de la esclavitud. Todavía, dentro de la denominación general de *esclavos* a que unas y otros estamos sometidos, caben diferenciaciones: la mujer que ha conquistado, en cierto modo, su independencia económica, sufre menos, dentro de la organización social que a todos nos aprieta, que la mujer obrera. Por otra parte, dentro de la clase obrera se puede establecer una escala de valores vasta y complicada: entre el obrero ignorante y ambicioso, pequeño burgués, y el obrero consciente e instruído, medularmente revolucionario, cabe colocar una serie de ti-

pos entre los cuales no será el menos interesante, por cierto, el de aquel que a todo se resigna, que con todo se conforma, que carece de aspiraciones, que besa la bota del amo por comodidad y silencio en los labios el grito de protesta por cobardía.

Si la palabra "Feminismo" significa, para los ignorantes, "masculinidad", la palabra "adulterio" es casi *una mala palabra*. No faltará quien abra tamaños ojos al verla escrita en estas páginas. En Cuba, donde sería injusto afirmar que los espíritus reaccionarios forman la mayoría de la población, existen, sin embargo, personas que se escandalizan al oírla pronunciar en alta voz. Más, si quien la pronuncia es una joven soltera, modesta hija de familia, tan incapaz de quedarse quieta cuando vuela una cucaracha como de fabricar una terrorífica bomba de dinamita. La palabra ADULTERIO evoca bíblicas maldiciones. María, la de Magdala, anatematizada y perseguida, perdonada por Cristo pero no por los hombres, surge ante los ojos de los celosos guardianes de la moral: se ha hablado de ADULTERIO, y allá va la pobre arrepentida, circundada de un halo de furias... Es que los códigos y las costumbres consagran el delito de adulterio como algo tan indefensible por espantoso, que quien ose defenderlo,—¡qué defenderlo, analizarlo siquiera!—tiene que desafiar todas las iras y todos los dicterios.

Hay que no perder de vista, en efecto, que la importancia que conceden los códigos al delito de adulterio, guarda una estrecha relación con el concepto tradicional del honor que ha servido de base a la estructuración de la familia. En este sentido, el factor de la educación religiosa juega un papel muy importante. Durante muchos siglos, la humanidad ha sentido penetradas sus carnes por el cilicio de la moral religiosa. Ha sido, en efecto, el concepto religioso de la moral el que ha logrado elevar a la categoría de virtud ese flagrante atentado contra las leyes de la naturaleza que es la virginidad.

Algo tan íntimo, y, desde el punto de vista del "verdadero" interés social, de tan escasa importancia, ha caído bajo la férula religiosa desde tiempo inmemorial. EL ANATEMA SOCIAL SERA LANZADO CONTRA LA MUJER QUE HAYA DEJADO DE SER VIRGEN SIN EL PERMISO DE LA IGLESIA. Pone espanto en el ánimo pensar que tal monstruosidad haya sido sancionada por la civilización. ¡POR LA CIVILIZACION!... ¡Ah! Menos mal que es *por la civilización esta que estamos intentando destruir*, creadora del derecho del más fuerte, trituradora del derecho a la vida, explotadora del trabajo de los hombres, capitalista, imperialista, falsa, sedienta de oro y de sangre, asesina de la paz y la tranquilidad humanas!...

La moral religiosa lo ha dicho: mujer soltera: ¡sé virgen!... no nos importa a precio de cuánto deseo asesinado en flor. Mujer casada: ¡sé fiel!... no nos importa a precio de cuánta humillación, de cuánta angustia, de cuántas lágrimas. Soltera o casada, eres la depositaria del honor familiar LOS HOMBRES SE DESPOJAN DE SU HONOR PARA CONFARTILO. Les molesta como una carga demasiado pesada. ¿Que sufres? ¡No importa! Para eso naciste mujer... Así ha venido a ser, por razón de este irritante grado de inferioridad en que la médula religiosa de la organización de la familia nos ha colocado, la palabra MUJER el símbolo y la síntesis de todas las cobardías, de todas las desgracias. Cuando se quiere inferir a un hombre la ofensa máxima, se le dice: PARECES UNA MUJER. Cuando el matrimonio espera, más o menos alborozado, la llegada de un nuevo vástago, si es varón, se echan todas las campanas al vuelo, el orgullo paternal ha quedado ampliamente satisfecho: es MAS HOMBRE el padre porque su hijo nació varón. Si nace hembra, en cambio,—de seguro que todos vosotros, lectoras y lectores, lo habréis observado,—un gesto de desaliento nubla todas las caras:

(Continúa en la pág. 50)

Fantasma

Conde Von Luckner Thomas

cosa: es muy posible que se tropiecen ustedes, dentro de una semana o dentro de un día, con algún barco, que bien pudiera ser un vapor con aparato radiotelegráfico. Le ruego me de su palabra de que no se comunicará usted con nave alguna hasta que llegue a puerto. Me parece que hemos tratado lo mejor posible a nuestros prisioneros, y en cambio le hago a usted esta súplica. Necesito que me de su palabra solemne.

—Conde, replicó; le doy mi palabra de que el *Cambronne* no se comunicará con ningún barco hasta que llegue a Río Janeiro.

Nos estrechamos las manos y me quedé tranquilo. No era arriesgado aceptar la palabra del viejo patrón del *Pinmore*.

Se comportó noblemente. En el camino hacia Río cruzóse con varios vapores, pero siempre se apartó de ellos. Una de las veces aconteció una cosa cómica. Un gran vapor se acercó una mañana al *Cambronne* y a poco su capitán notó la turbamulta de ex-prisioneros en el puente de la goleta y como era un espíritu prudente y la cosa le pareció sospechosa, hizo virar a su vapor y tomó las de Villadiego.

Quedaba por resolver el caso del capitán Lecoq, del *La Rochefoucauld*, que había infringido su palabra y a quien yo prometiera no poner en libertad con los otros prisioneros. Procuró disuadirme, pues se le encogía el alma al solo pensamiento de tenerse que quedar en el *Seeadler* durante todo su largo viaje cuyo término nadie podía predecir. Juró por todos los santos que guardaría oculta y encerrada en lo más hondo de su corazón la posición de la santabárbara del barco. No quise escucharlo, repitiéndole que los otros se marcharían y él tendría que quedarse. Era mi intención dejarlo con nosotros hasta haber cogido y puesto en libertad nuestra segunda hornada de prisioneros. Acudió a los otros capitanes para que intercedieran en su favor y éstos vinieron en grupo y me suplicaron compasión para el pobre Lecoq.

—Caballeros, les repliqué; acabo de confiar la seguridad de mi barco a la palabra del capitán Mullen. Todos ustedes son patronos y conocen el deber de un capitán para con el buque que manda. Yo se lo que vale la palabra del capitán Mullen. Ustedes también me han dado la suya y no la han quebrantado.



El Conde Félix von LUCKNER en el puente de mando del "Seeadler".

tado; pero el capitán Lecoq infringió ya una vez su palabra. ¿Cómo voy a estar seguro de que no la infringa otra?

Arguyeron tanto en favor de su infortunado compañero que al fin cedí. Después de todo, si volvía a quebrantar su palabra y decir la posición de mi santabárbara, eso no quería decir necesariamente que íbamos a experimentar un desastre. Le hice firmar una promesa escrita y los otros capitanes firmaron también como testigos, dando órdenes luego de que se fuera con los demás.

Pagamos a nuestros prisioneros como si hubiesen trabajado para nosotros. Cada uno de ellos recibió sueldo por el tiempo que había pasado a bordo y a cada cual se le dió el salario que percibía ordinariamente de su armador, lo que los puso contentísimos. Dimos un banquete de despedida. Los marineros en sus cuarteles, los capitanes y las damas en mis departamentos. Brindóse con champaña y al terminar, todos nos estrechamos cordialmente las manos. En seguida trasbordamos a todos al *Cambronne* en botes, cuyos ocupantes, al apartarse de nuestra banda daban tres vítores al *Seeadler*.

Acercábase la noche. El *Seeadler* manteníase vigilante mientras el

dos. Ya el Atlántico nos había dado su proporción de presas. Ahora, ¡al Pacífico! ¡Y que Dios nos salve de los cruceros!

CAPITULO XX

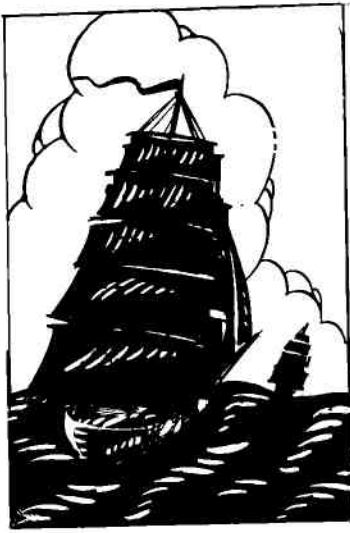
LA BATALLA DE LAS ISLAS FALKLAND

Por un mar como una balsa de aceite navegamos hacia el sur y hacia el oeste en dirección de las Islas Falkland. Muchas veces había seguido yo esa ruta en dirección al Cabo de Hornos. Las mencionadas islas hace tiempo que sirven de base a las goletas balleneras. Pero para todo alemán las islas Falkland serán siempre memorables como escena de un desigual combate naval en el que uno de nuestros más queridos almirantes fué abrumado por una flota inglesa muy superior.

Si se hubiera visto nuestra cubierta al navegar hacia el sur durante estos días, habría intrigado a cualquiera lo que hacíamos. Con el otro botín, despojamos también a los barcos capturados de grandes láminas de hierro arrancadas de los techos y las paredes de sus castillos de proa. Ahora los mecánicos del *Seeadler* a la luz de antorchas de acetileno convertían estas láminas en una enorme cruz de hierro de 10 pies de altura.

Al llegar al sitio en que calculamos debían haberse hundido los heroicos barcos alemanes y en cuyo fondo yacían centenares de compañeros nuestros, orgullo de la flota teutona, convoqué a todos los miembros de nuestra tripulación. En aquellas mismas aguas nuestra valiente flota del Pacífico, mandada por el Conde von Spee se hundió a 3,000 brazas de agua. Allí fué donde nuestros cruceros ligeros el *Scharnhorst*, el *Gneisenau*, el *Nuremberg* y el *Leipzig*, combatieron contra una poderosa flota británica mucho mayor.





Con la bandera a media asta nos pusimos al paio. El cielo estaba gris y melancólico y el mar tranquilo. En nuestra imaginación nos representábamos el horrible cuadro de aquel día desastroso en que, a merced de los cañones británicos de mucho más largo alcance, nuestros cruceros, dos grandes y tres pequeños, habían combatido y perdido. Un crucero explorador escapó. Los otros se hundieron. Cañoneados a larga distancia trepidaban bajo los golpes de las granadas que llovían sobre ellos. Los proyectiles explosivos barrían los puentes y agujereaban los cascos de los malhadados bajeles. Como en un último esfuerzo, procurando permanecer a flote para disparar el último tiro contra el enemigo, se bamboleaban, emergían ya medio hundidos, y luego uno tras otro desaparecían en las profundidades, entrando en el puerto de su viaje final allá en lo hondo del Océano, a 18,000 pies bajo la superficie. Toda la tripulación de tres de los barcos perdió la vida. Daba la casualidad que aquel día había un gran mar de fondo, por lo que los vencedores apenas pudieron rescatar a la gente de los desgraciados navíos. Sólo 250 miembros de la tripulación del *Gneisenau* fueron recogidos y conducidos vivos a las islas Falkland.

Como en un sueño recordé la última vez que ví a mi amigo el Conde von Spee. Fué en los días que precedieron a cuando el mundo se volvió loco. Celebrábase una gran fiesta en el Arsenal de Kiel. Cada barco de guerra que se hallaba en el puerto había enviado 300 hombres que permanecían rígidos, en atención, mientras Von Spee y su estado mayor les pasaban revista. Luego aquél les habló.

— Por orden del Emperador voy a tomar el mando de nuestros cruceros que se encuentran en aguas chi-

nas. Mañana zarpan mis oficiales y mi gente.

Todos los marineros lanzaron tres vítores. Imaginábanse que el almirante y sus hombres irían sólo a pasar unas vacaciones en el Oriente. Era en 1913 y no se pensaba aún en la guerra. Sin embargo, no podía faltar una nota tenebrosa, pues es imposible que militares y marinos dejen de pensar en todo momento en la guerra:

— Abandonamos nuestro país y nuestros hogares por dos años. Nosotros los que mañana nos separaremos de vosotros, cumpliremos con nuestro deber sabiendo que los que se quedan cumplirán el suyo. Si estallara una guerra estaríamos al otro lado del mundo y vosotros aquí. Nos hallaríamos demasiado lejos para ayudaros, y poco podríais vosotros hacer en nuestro favor. Nuestra marina es una marina joven, pero hemos tenido un buen maestro. Cuando Inglaterra construyó su poderosa flota, nos enseñó cómo debíamos construir la nuestra. Los ingleses poseen grandes tradiciones navales y tanto su flota como sus tradiciones han constituido nuestro modelo. Si estallare la guerra antes de que volviéramos a vernos, nosotros allá lejos, en la costa china, no seremos más que un grupito insignificante de barcos contra muchos y poderosos enemigos. Pero de vosotros, que constituís la Gran Flota de Alta Mar, esperamos grandes proezas.

Para los marinos alemanes, la Gran Bretaña era nuestro modelo en el mar. Nos agradaban los marinos ingleses y sentíamos simpatía por ellos. El espíritu de nuestras armadas era parecido, en tanto que el de la francesa resultaba algo distinto, pues acaso su moral y su disciplina no fueran tan buenas. Los oficiales navales franceses procedían todos de las filas, en tanto que los ingleses y alemanes salían de escuelas de guardias-marinas y se reclutaban entre las primeras familias de la nación, lo que da mejor resultado, pues soy de opinión que si oficiales y soldados no proceden de esferas distintas, los segundos sentirán poco respeto por sus comandantes. De lo contrario, sería necesario inspirar respeto a puño limpio, como se hacía en la vieja época de los barcos de vela. Ya la marina francesa no poseía las magníficas tradiciones de antaño, que fueron abolidas y destruidas durante la Revolución, surgiendo después otra marina nueva sin las tradiciones de la del antiguo ré-

gimen. En Alemania quisimos crear a toda costa una tradición, comprendiendo la importancia de la misma. Por eso fué que al terminarse la guerra insistimos en conservar una flota. Cuando nuestros grandes barcos fueron hundidos en Scapa Flow, los socialistas alemanes eran partidarios de abandonar totalmente el arma naval, pero, por fortuna, el pueblo logró impedir en la post-guerra error tan fatal. Acaso fueran demasiado pocos los barcos que conservamos, pero nos sirvieron para mantener vivas las tradiciones y hasta que llegue el día de procurarnos una flota tan grande o mayor que la que perdimos.

Von Spee era un Almirante de cuerpo entero, marino hasta la médula de los huesos: franco, honrado y jovial, que en tierra se sentía como gallina en corral ajeno. Gran parte de nuestros guerreros profesionales, y lo digo con sentimiento, eran más ornamentales que útiles, buenos para marchar uniformados en una parada militar, pero no para el combate. Von Spee no era de éstos. Mandando en el puente de su barco, en medio de una lluvia de balas, hallábase en su elemento.

El día después de haberse despedido de nosotros en Kiel, acompañado de sus oficiales y marineros salió en un transporte para el Extremo Oriente con objeto de relevar a los que allí se encontraban a bordo de los cruceros que constituían nuestra pequeña escuadra del Pacífico en la base naval de Tsing-Tao, servicio que había de durar dos años y que comenzó con el aburrimiento de la rutina para terminar bajo las salvas de los cañones ingleses frente a las islas Falkland.

El plan de Von Spee cuando la guerra lo cogió a 15,000 millas de las aguas alemanas, era molestar a los aliados en el Pacífico y luego tratar de regresar sigilosamente por el Mar del Norte a Kiel. La *Dama Fortuna* le sonrió al principio y lo abandonó después. Tras recorrer el Pacífico, sorprendió frente a la costa chilena al almirante británico Craddock. Entonces la estrella de Von Spee estaba en ascendencia y la de Craddock se ponía. Un agente secreto alemán radiografió desde Chile a nuestro almirante informándole que Craddock aguardaba la llegada del gran acorazado inglés *Canopus*, que daba la vuelta al Cabo de Hornos en aquellos días. Sin el *Canopus*, las fuerzas de Craddock eran inferiores a las de Von Spee y éste se lanzó en seguida

al ataque antes de que llegara el potente acorazado. Craddock y su gente hicieron cara a su suerte como verdaderos marinos británicos. Dominados por la artillería alemana, los cruceros británicos no cesaron de disparar hasta hundirse. Sólo uno muy pequeño logró escapar. Pero los días del vencedor estaban contados.

Entonces comenzó Von Spee su larga carrera en dirección a Kiel. Sólo dos rutas eran posibles: una por el Cabo de Hornos y otra por el Cabo de Buena Esperanza. Claro que el almirante sabía que en ambos lugares lo aguardaban los ingleses. Sabía también que lo perseguirían barcos más ligeros y más potentes que los suyos. Su única oportunidad era adelantarse hacia el Cabo de Hornos, perderse en la amplitud del Atlántico, correr a toda máquina y probablemente abrirse paso combatiendo a través del bloqueo.

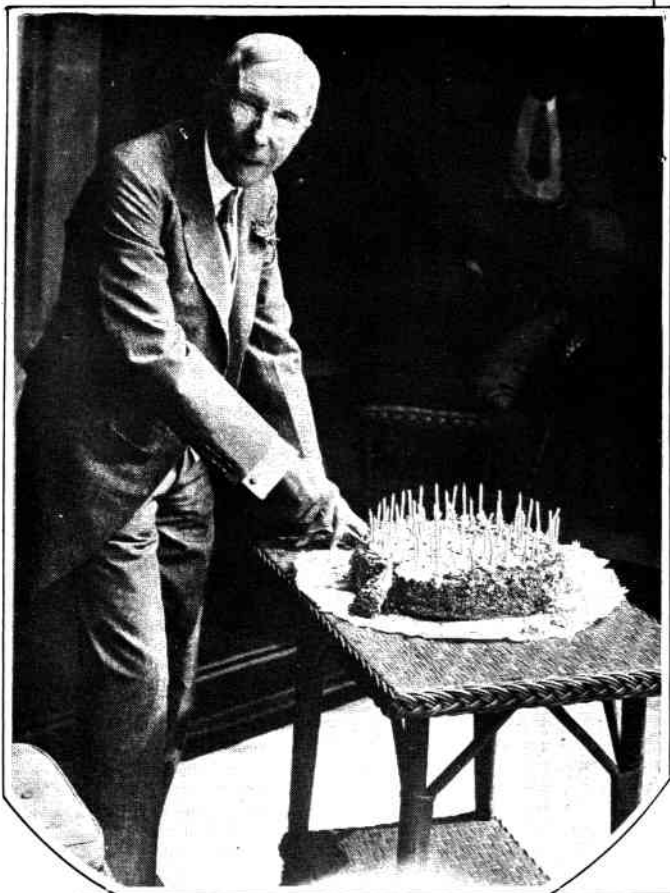
Pero ya estaba escaso tanto de municiones como de carbón. Un radiograma de Alemania le trajo la buena nueva de que un barco de provisiones había logrado burlar el bloqueo y se dirigía a su encuentro. ¡Qué viaje tan tremendo tenía que realizar! ¡Qué acto heroico habría tenido que practicar para atravesar el bloqueo aliado! Pero la suerte no le favoreció.

Al dar la vuelta al Cabo de Hornos tentó la *Fortuna* y cometió una imprudencia que después le resultó un fatal error. Detuvo un vapor carbonero inglés y le quitó todo el carbón que llevaba a bordo, lo que le hizo perder tres días. Entre tanto, había llegado a las islas Falkland una flota compuesta de los cruceros de combate más potentes de Inglaterra. Todavía el Conde podía haber escapado sin ser notado por el enemigo, pero determinó bombardear y destruir la estación radiotelegráfica de las islas

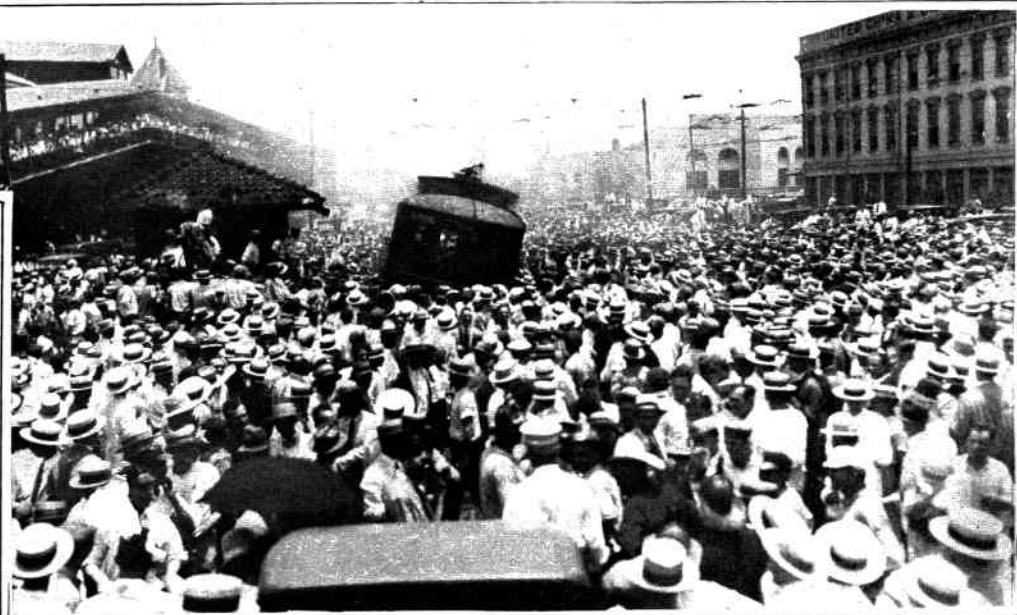
(Continúa en la pág.)



Novedades



ROCKEFELLER, NONAGENARIO.—El hombre más rico del mundo, John D. ROCKEFELLER, partiendo el clásico pastel el día que cumplió noventa años. Ese día Rockefeller declaró que se sentía satisfecho de la humanidad y que no tenía que reprochar nada a nadie. Sólo falta saber si la humanidad podría decir lo mismo de él...



LA HUELGA DE NEW ORLEANS.—La multitud reunida en una de las calles de New Orleans tuerca un tranvía para incendiario después. La Policía de la ciudad ha tropezado con grandes dificultades para garantizar el orden y asegurar los servicios públicos.



LA HUELGA DE NEW ORLEANS.—Un carro del servicio de tranvías de la ciudad, quemado por los huelguistas y sus simpatizadores. La huelga de New Orleans ha dado lugar a disturbios sangrientos, en los que han resultado heridos muchos huelguistas y policías.



LAS ELECCIONES EN MEXICO.—El ilustre Prof. José VASCONCELOS, candidato a la presidencia de la República Mexicana por el partido antireeleccionista, haciendo uso de la palabra en un mitin celebrado en Ciudad México. Vasconcelos contendrá en las elecciones con el Ing. Pascual Ortiz Rubio, candidato del partido revolucionario.

(Fotos Underwood & Underwood).



EL SOLTERON EMPEDERNIDO.—S. A. R. el Príncipe de GALES revistando el primer batallón de los Seaforth Highlanders, en Dover (Inglaterra). El primer solterón de Inglaterra es coronel honorario de dicho batallón.

HABLA DURIAS

¿TRIUNFO NUESTRA CAMPAÑA CONTRA LOS RUIDOS?

por El Curioso Paulanchin

No puedo quejarme. La campaña que desde estas *Habladurias* he venido realizando contra los ruidos innecesarios y molestos que atormentan a los vecinos de La Habana, ha alcanzado éxito triunfal.

Los lectores habrán leído en la prensa diaria el importantísimo Decreto que acaba de dictar nuestro Alcalde Municipal, doctor Miguel Mariano Gómez, prohibiendo determinados ruidos, restringiendo y regulando otros.

Deber de gratitud y de justicia me obliga a hacer resaltar la acuciosa preocupación de la primera autoridad municipal habanera por satisfacer las necesidades y las demandas de cuantos viven, permanente o accidentalmente, en el término del que él es Mayor.

Llevado por la resuelta y consciente voluntad de los habaneros, en una inolvidable jornada cívica en que los electores existieron y votaron y triunfaron, al puesto que hoy ocupa, ha sabido desde él corresponder con creces a las esperanzas que en su gestión administrativa y gubernativa pusieron los que le otorgaron sus sufragios.

Y atento siempre a los clamores de sus gobernados, ha procurado hasta donde sus facultades alcaldicias lo permiten, velar por cuanto redunde en prestigio, bienestar y mejoramiento de la capital de la república.

Los ruidos eran una de las calamidades que padecía La Habana, al extremo que se la juzgaba como una de las más ruidosas ciudades del mundo, y por tanto, en la que la vida se hacía insostenible, por el escándalo ensordecedor que a todas horas del día y de la noche producían los motores y bocinas de los automóviles, las campanillas y herrajes de los tranvías, los pregones de los vendedores ambulantes, el chirrido de las radiolas, fonógrafos, el campaneó de las iglesias, etc., etc., etc.

Contra esos y otros muchos ruidos innecesarios e insostenibles se clamaba desde hacía tiempo, pero en vano.

En varios artículos publicados en esta misma sección hice resaltar la necesidad de poner gubernati-

vamente coto a esa calamidad pública, y seguro de que mi voz sería oída, a pesar del estrépito de los ruidos existentes, pedí al señor Alcalde actuara.

Y el señor Alcalde dándose cuenta de lo justo de la demanda, actuó; primero, advirtiendo a los habaneros la necesidad de suprimir los ruidos innecesarios, y ahora, en vista de que su suplicatorio ha sido insuficiente, dictando un Decreto con las instrucciones oportunas a los fines indicados.

Dicho Decreto contiene las prohibiciones y medidas esenciales para poner coto al mal, aunque juzgamos que la práctica ha de obligar a ampliar algunas de las medidas tomadas.

Se prohíben terminantemente toda clase de gritos y pregones en la vía pública a los vendedores ambulantes, así como el uso por éstos de fotutos, pitos, cornetas, o campanillas y los pregones en las puertas de los establecimientos. Sólo se permite pregonar los periódicos, en forma moderada. Es ésta una concesión a la prensa, que la prensa debe agradecer, pero que la prensa, para corresponder a esa excepción que con ella se tiene, debe ser la primera en recomendar y vigilar que esta *forma moderada* sea una realidad y no letra muerta en el decreto.

Se prohíbe toda señal advertidora del paso de un vehículo, que no sean los claxons de los automóviles y las campanillas de los tranvías, y esos, usados sin estridencias y sólo a los efectos del tránsito. Y se expresa que no se tolerarán las cornetas, fotutos de viento y las sirenas. En cuanto a los claxons sería conveniente unificarlos respecto al sonido que emiten, porque los hay peores que sirenas, para lograr un sonido musical grave y sólo de la intensidad necesaria para advertir la presencia y el paso del vehículo.

Se prohíbe y pena con \$5.00 de multa el uso del claxon o la campanilla en las obstrucciones del tránsito. Es esta una admirable medida, porque resultaba infernal el escándalo que a diario se producía varias veces en cada cuadra, cada vez que se obstruía el tránsito. Esta disposición debe aplicarse también a los vigilantes de policía,

muchos de los cuales acostumbran tocar larga y estrepitosamente el fotuto de algún automóvil que encuentran detenido, sin ocupantes ni chauffeur, para llamar a éste la atención. Deben los señores vigilantes, en lugar de producir ese escándalo, indagar dónde está el chauffeur de la máquina y si no aparece en seguida, multarlo si en esa calle está prohibido el abandono de la máquina.

Respecto a los tranvías, el ruido más molesto que producen no es el de la campanilla, sino el del herraje, flojo, viejo, en mal estado. Debe obligarse a la Compañía a que repare, renueve o modifique las piezas de sus carros que produzcan esos ruidos molestos, o a que arregle los rieles. En esto del arreglo de las vías es intolerable la costumbre que tiene la Compañía de repararlas de doce de la noche a seis de la mañana, atormentando a los vecinos con mandarrizos, descarga de objetos, colocación de los aduquines, gritos de los trabajadores. Esos arreglos en las vías deben realizarse de día, aunque, por el tránsito sea más molesto para los obreros y se demore más tiempo.

Se prohíbe la circulación de automóviles cuyos motores sean ruidosos. Es necesario extender la medida, como en el caso de los tranvías, a los autos cuyos herrajes estén en mal estado y produzcan ruidos molestos.

Se prohíben los ruidos innecesarios y molestos de las industrias, en sus motores o trabajos, así como el uso de sirenas para avisar el comienzo o terminación de las labores. Esta medida conviene hacerla extensiva a los comercios, porque algunos de ellos, como las carnicerías, producen estrépitos ensordecedores e intolerables.

El uso de los aparatos de radio se reglamenta, prohibiéndose el uso de los mismos o de fonógrafos, etc., a no ser que se obtenga licencia de la Alcaldía, que no se otorgará sino después de obtener la venia de los vecinos.

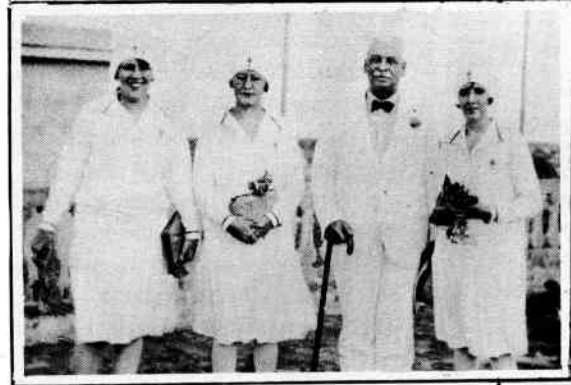
Se prohíben los timbres para anunciar los espectáculos. Muy bien; pero igual medida se debe tomar con las campanas de los templos, pues no hay derecho a escandalizar, como ahora lo hacen des-

de las seis de la mañana hasta las 11 o las 12 del día para anunciar funciones que sólo interesan a los muy pocos que asisten a ellas, los que, de antemano, saben a qué hora comienzan. Y las campanadas de las 12 del día o la noche, sólo representan formalidades o ritos privados de los curas, lo que al público no interesa. En este sentido aún dentro del término que les señala el decreto, de que el campaneó sea en forma moderada, los vecinos deben denunciar a las iglesias que les molesten con sus repiques—que no es toque moderado, ni mucho menos.—Si a cualquier hijo de vecino se le ocurriera tener una campana en la puerta de su casa para anunciar a la familia la hora del baño, del café, almuerzo, comida, limpieza de dientes, siesta y cualquier otra necesidad interior de la casa, seguramente que no se le permitiría. Pues aplíquesele el cuento a los señores curas. Si tanto lo necesitan, que allá en el interior de su iglesia toquen alguna maruga o pito, pero que no rastidien a los vecinos.

Todas estas medidas necesarias dictadas por la Alcaldía muy oportunamente, serán ineficaces si la policía, por su parte, y los vecinos por la suya, no tratan de que se cumplan. La policía debe imponer, exigir, el cumplimiento, la fiel observancia de las reglas dictadas, requiriendo, primero, a los infractores; acusándoles, si es necesario. Y a los particulares corresponde vigilar para que en su cuadra se observen esas prohibiciones, llamándole la atención a los que no la cumplan y denunciándolos a la policía, bien requiriendo el auxilio del vigilante más cercano, bien acusándolos por teléfono a la Estación, bien formulando en la misma la denuncia correspondiente.

Yo, en mi cuadra, ya lo he empezado a hacer así, con satisfactorio resultado. Que cada cual ponga de su parte, el interés, la diligencia y el esfuerzo necesarios. Así, y sólo así, podrán secundarse efectivamente las disposiciones de la Alcaldía y acabar con los ruidos molestos e innecesarios que todavía sufre la ciudad de la Habana.

De Villaclara



El General Eugenio MOLINET, Secretario de Agricultura, en compañía de tres Damas Isabelinas pertenecientes a la mejor sociedad villaclareña, posa especialmente para nuestra revista.

EL PATRONATO DE LAS DAMAS ISABELINAS.—Los Secretarios de Sanidad y Agricultura, Dr. Francisco M. FERNANDEZ y General MOLINET, rodeados de las Damas Isabelinas que asistieron a la constitución del Patronato de Santa Clara. Figuran también en la fotografía el Gobernador VAZQUEZ BELLO, el Coronel AMIELL y los doctores RENSOLI y Del PINO, Directores de Sanidad y Beneficencia, respectivamente.



EN EL HOSPITAL PROVINCIAL.—Los distinguidos visitantes inspeccionando el pabellón de Veteranos del Hospital Provincial "Gral. Gerardo Machado y Morales".



EN EL ASILO "LUTGARDA MORALES".—Los Secretarios de SANIDAD y AGRICULTURA saliendo del Hospital de Maternidad "Lutgarda Morales", en compañía de varias Damas Isabelinas y de las autoridades civiles y militares.



EL BANQUETE DEL CUERPO MEDICO.—Un aspecto del banquete ofrecido por el cuerpo médico-farmacéutico de Santa Clara a los Secretarios de Sanidad y de Agricultura.

(Fotos R. Domenech).

Crónicas de Cine y vida

Cartas a Helen, mi fanática del Cine

por Mary M. Spaulding

MI querida Helen: — De veras tu pregunta me desconcierta, amiga! No quisiera defraudar tus esperanzas ni perder el prestigio que tengo ante tus ojos, como conocedora del corazón humano. Que lo merezca o no, no quiero discutirlo. Tú crees que por haber dedicado algunos años de mi vida a estudiar de cerca este interesante rincón del mundo, a donde convergen tantas miradas curiosas, y vivir en comunión con sus "estrellas", tengo el derecho de conocer la psicología de cada una de ellas y aún más: la psicología de cada corazón...

Y por eso, ingenuamente, me haces una preguntita tan desconcertante y peliaguda. "¿Cuántas veces, Mary, se puede amar de veras?"

¡Ay, Helen, no puedo agradecerle que me pongas en evidencia delante de tantos juicios!... Y como si desarrollara aquí el largo tema de mis "ideas" acerca de la facultad que puede tener el corazón de amar una o una docena de veces con igual intensidad, levantaría quizás una protesta, voy a salirme por la tangente, o pasarle la responsabilidad a una muchacha a quien considero muy versada en estas cuestiones del amor... Dejaré que sea Marie Prevost, la encantadora artista de cine quien te conteste la pregunta.

"Creo firmemente que AMOR es la palabra más abusada en todos los idiomas. Especialmente, tal vez, en Hollywood donde cada mujer para ser interesante y tener una aureola de romanticismo necesita estar envuelta en alguna misteriosa trama de amor!... Yo, personalmente, creo que solamente podemos amar de veras, amar con verdadero amor, a lo más unas TRES o CUATRO veces en la vida"...

¡Qué te parece, Helen! Ahí tienes, pues, en esas frases de la bella Marie Prevost contestada tu pregunta. Ya lo sabes: se puede amar por lo menos cuatro veces de veras; amén de las veces que podemos amar de mentiritas.

Pero volvamos a Marie Prevost. Ella puede ser árbitro en esta cues-



MARIE PREVOST, con nuestra corresponsal Mary M. SPAULDING y su Director en una escena de "La Muchacha del Pullman".

tión, pues su vida es una novela deliciosa de interés, prestigiada aún más por la Pantalla que todo parece embellecerlo... a distancia.

Mary Prevost empezó a sentir esa inquietud divina del despertar del corazón, durante el período romántico de la adolescencia en el cual cada niña espera al príncipe encantado, forjando los más bellos castillos en el País de la Quimera. Tenía diez y seis años.

Y a esa edad conoció Marie Prevost al hombre que realizaba entonces su ideal, soñado cada noche en la castidad de sus anhelos.

Se llamaba Gerke. Sunny Gerke... Se conocieron, como debían conocerse para que el engaño fuera más completo. Marie trabajaba como bañista en los Estudios de Mack Sennett y estando en "locación" haciendo una escena por los alrededores de Hollywood en la cual la artista tenía que nadar, mientras se ponía en training, se fué alejando mar adentro... Llegó un momento en que sus brazos se cansaron y al extender la vista se vió sola, los muelles y la demás gente lejos en la bruma que todo lo envolvía... Por un momento el corazón de la joven nadadora latió violentamente, con terror, más de pronto percibe el ruido de unos remos que se acercan... Nadó un poco más hacia la barca aquella que representaba para ella un oasis en el mar desierto de todo apoyo. Y extenuada, agarrándose al borde de la ligera embarcación, tripu-

lada por un solo hombre, pidió permiso para descansar así, flotando el bello cuerpo como una sirena moderna, mientras que las manos se asían fuertemente al borde de madera... Y segundos después, a una invitación de aquel joven tripulante, Marie Prevost compartía con él el barquichuelo, mientras Cupido, riendo, les tejía la deliciosa malla del primer amor...

Se casaron en secreto. Y para darle más encantamiento a este matrimonio infantil, surgido de las olas en un día de niebla y de misterio, tomaron el acuerdo de que continuarían cada uno por su lado, sin decir a nadie que habían legalizado su unión...

Y durante tres años, Marie Prevost se sintió mecida en nubes de felicidad. Cada vez que los jóvenes esposos se veían era un momento de deliciosa excitación y nerviosismo. Porque se veían ocultándose de todos, rodeando estas entrevistas de misterioso romance.

Y un año más tarde, cuando Marie Prevost conoció a Kenneth Harlan, sintió que volvían las golondrinas del ensueño a anidarse tímidamente en su corazón. Se divorció, pues, de Gerke y cuando la ley lo permitió se casó con Kenneth que representaba para la linda comediante el verdadero amor. Para acallar las dudas de su corazón, al recordar sus tiernas escenas con Sunny, Marie acabó por decirse filosóficamente que mientras con Sunny Gerke todo se había reducido a un delicioso juego de chiqui-

llos, a la iniciación de los sagrados ritos del amor, con Kenneth era el amor mismo en su verdadera plenitud...

Pero... Hollywood es Hollywood, Helen!... Y también este amor tuvo su cuarto menguante. Se habló de una separación entre Kenneth Harlan y Marie Prevost. Y efectivamente se separaron pero sin que las Cortes legalizaran aquella separación. Sin embargo, Marie comenzó su vida de alegría, para la cual ella está hecha, su vida de mariposa feliz que aspira el perfume de todas las flores y en esta orgía de su alma ansiosa de emociones conoció a Ward Crane... Se habló mucho de la amistad existente entre Crane y Marie. Pero ella confiesa que jamás hubo otra cosa que perfecta comunión de espíritus entre ellos. Crane era un hombre solitario, triste, rebelde, incomprendido. Era ya viejo. Había triunfado y vivido mucho, y tenía el prestigio de su inmensa superioridad mental. Pero Crane estaba enfermo y antes de que aquel nuevo romance de Marie Prevost culminara en la separación definitiva con Kenneth Harlan y su unión con Crane, éste tuvo el buen gusto de morirse...

Y Marie volvió un día, sin acertar a comprender la razón que para ello tenía su voluble corazón femenino, a enamorarse de su marido, esto es, a sentir amor con toda la plenitud e ilusión, por Kenneth Harlan!...

Una enorme complicación. ¿Un alma con desdoblamientos inverosímiles?... Quizás. Pero ya puedes imaginarte cuantos deseos tenía yo de conocer a Marie Prevost a mi llegada a Hollywood, cuando semejantes historias de amor llegaron a mis curiosísimos oídos.

De manera que cuando por la primera vez llegué al set donde trabajaba Marie, me quedé mirándola largo rato por entre el enjambre de cámaras, tabiques, pedazos de jardines, alfombras, reflectores, montones de nieve artificial y toda la maraña complicadísima que compone un Estudio...

(Continúa en el Suplemento III).



NORMA SHEARER, popular y bella actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer. (Foto Ruth Harriet Louise).

La Vida es Trágica *no* Aristiqueta

La vida es trágica; no se puede vivir. Si alguien nos dijera la verdad cuando nacemos, sería cosa de ahorcarse con el cordón umbilical, que es la primera sogá que nos brinda la suerte al nacer. Pero nacemos ignorantes de la verdad, somos curiosos de la vida, y vivimos, si a esto se le puede llamar vivir.

Esto es una tragedia espantosa. No nos entendemos los unos a los otros. Pide usted, por ejemplo, un café con leche y un pan tostado al camarero que le sonríe mientras le oye, y no le oye; ni siquiera le sonríe. Tiene los cinco sentidos pendientes de la propina, como los pantalones de los tirantes.

—Mira, Paquito, hijo mío, ¡a ver si me entiendes! Yo quiero el pan con la miga bien tostada, ¿sabes?; que esté bien tostada, ¿lo oyes? A ver si "me das la tostada" y me la traes cruda. Ah, y con mantequilla; no te equivoques, rico, que siempre "me la das con queso", y la quiero con mantequilla.

Y, efectivamente, Paco me trae el pan, ora crudo, ora en estado de antracita. Y claro, cuando uno ve el pan como un carbón, arma el cisco.

Otro día es en el comedor del restaurant:

—Mire, camarero: me trae usted un reconstituyente químicamente puro, a base de garbanzos con incrustaciones de chorizo.

—¿Le es lo mismo un cocido?

—Bien, pero que esté cocido, y caliente.

Y en efecto, al poco rato hay que llamar otra vez al camarero:

—¿Tiene usted ahí a mano un mantón de Manila, o una bufanda siquiera?

—¿Para qué los quiere el señor, si hace calor?

—Para estos pobres garbanzos: ¿No los ve tiritando de frío?

Y así es todo. No se puede vivir.

Pero donde ya se llega al colmo de la incompreensión es en las barberías. Bien es verdad que nunca ha sido tan difícil el arte de Figaro como ahora. El barbero tiene ante sí, actualmente, innúmeros problemas. El primero de todos es

averiguar de qué género es el cliente que tiene delante. ¿Es masculino?; ¿femenino?; ¿neutro?; ¿común de dos?; ¿epiceno? Porque en esto de los cortes de pelo, lo mismo se ve por la calle a una mecanógrafa con peinado "pepillito", que a un pepillito con peinado mecanógrafa. Hay seres indefinidos que empiezan en un peinado estilo "Manolo", y acaban en unos tacones Luis XV: y los hay también que empiezan en una melenita demi-garzón y acaban en unos pantalones Prince of Wales. Y es lo que dirá el desorientado barbero: ¡A ver si por fin nos definimos!

Debe ser por este eterno problema, por esta necesidad de descifrar charadas, que los barberos están un poco neurasténicos. Yo ya estoy fatigado de darles conferencias, pero es inútil. Uno me dijo: —Se parece usted a mi poeta favorito.

—Ah, ¿tiene usted predilección por un poeta?

—Sí, un poeta que debió ser barbero, y a quien los barberos debiéramos levantar una estatua.

—Hombre, no le conozco. ¿Es lírico, elegíaco...?

—Es griego.

¿QUIEN ESPERA?

Por Wenceslao Gálvez

NINGUNO de nuestros coliseos tiene adecuado salón de espera. En algunos establecimientos de New York, en la Quinta Avenida, hay amplios y cómodos descansos para señoras, alhajados decorosamente. La agitación y fatiga consiguientes a las compras y examen de artículos, el subir y bajar por los ascensores desde el sótano hasta el último piso; la muchedumbre que invade las grandes tiendas, cansan aún a los más ágiles y fuertes. El salón de descanso es como un remanso a la bulliciosa corriente de compradores. En las estaciones de ferrocarril existe salón de espera, lugar apropiado para los que llegan anticipadamente y para los que van a esperar a los viajeros. En los teatros debiera haberlos, amplios y cómodos, con espejos, revistas, mecedoras, ceniceros... Allí podría estarse bien hasta que se dilucidara la grave cuestión de la hora de comenzar el espectáculo, porque darle principio a la fijada es arduo empeño. O el público no ha llegado o la empresa no está dispuesta para comenzar.

En ciertos colegios los mayores se complacían en iniciar a los pequeños en las luchas corporales: se colocaba frente a frente a los combatientes y al cabo de varios segundos se advertía que para acometerse esperaba el uno por el otro. Los niños entendían que no debían ser primeros en el ataque. Así en el teatro. Parece que la cortina no ha de levantarse hasta que haya público en cantidad suficiente y éste piensa que no debe asistir sino ya comenzado el espectáculo.

Es razonable considerar que el que no llega a la hora es o porque no ha podido o no ha querido.

Sé de un sujeto que llegó al teatro con propósito de oír la marcha del segundo acto de Aida y sufrió la contradicción de que no había avanzado el primero a la mitad.

Me fué dable asistir al concierto LX de abono de la Orquesta Filarmónica de La Habana, 11º de la Sección de Música de la Institución Hispanocubana de Cultura, señalado para las 10 A. M., y en el programa, suficientemente instructivo, pude leer entre las

notas la siguiente: "Se previene a nuestros abonados que el concierto empezará puntualmente". Con esta prevención y señalado para las 10 A. M. Amén, que quiere decir: así sea.

Pero no fué. Transcurrió más de media hora; las lunetas estaban ocupadas en número suficiente y luego que los concertistas ocuparon sus puestos frente a los atriles como curas ante misales, precedieron aún unos momentos, como los que preceden a la llegada de la novia al templo. Llegó el Maestro-Director, resonaron aplausos expresivos y prolongados. El Maestro-Director dió a su vez prolongadas muestras de gratitud por tal recibimiento y alguien pensó si lo que el público aplaudía era a la decisión de dar comienzo a la función, como un ¡gracias a Dios! Sea de ello lo que fuere, el Maestro-Director volvió la espalda al público, como sacerdote que oficia ante el altar, y cuando no percibió ruido alguno puso en movimiento armónicos sonidos que dormían en las cuerdas de los violines...

Se oye ahora imputar de tiranía a las normas, y el mundo entero parece que se solaza en proceder con absoluta libertad. Así un tenor pasea orgulloso por el escenario un calderón inacabable, como si pretendiera establecer un record de resistencia, como los bañistas que juegan a quién contiene la respiración más tiempo debajo del agua. En ciertos pasajes recuerda a las entusiastas que a fuerza de prolongar los vivas diríase que pretenden impedir la muerte de su grito vehemente.

La libertad es muy hermosa y por usar de ella han perecido millones de seres humanos y a su nombre han gobernado pueblos, seres inhumanos.

De todos modos hay que sujetarse a normas para poder entendernos porque el que se ha habituado de niño a estar en clase a las horas señaladas, en el escritorio u oficina a hora fija, acude por disciplina de carácter a la hora anunciada, y se siente defraudado cuando ha de esperar no sabe cuánto tiempo frente a una cortina impenetrable que ni siquiera es obra de arte que merezca tanta contemplación. Ya no se sabe qué se espera para alzar la cortina a la hora fijada; hora es llegada de que se descorra el velo.

La Habana, a 26 de mayo de 1929.

—¿Poeta griego, y barbero? ¿Quién?

—Parece mentira: ustedes los periodistas no saben nada. El mismo nombre lo indica: ¡Esquilo!

—Ah, sí, ya, claro. Esquilo, de esquilar. Espere un poco, porque a mí no me esquila usted más. Y me marché con media cabeza pelada, y la otra media llena de indignación. (¡Que no se puede vivir!)

Yo he dado hasta mítines, para demostrar que si uno se va a pelar cada semana, el barbero debe portar por igual el milímetro, o lo que sea, que pueda haber crecido en la semana. ¡Pues no, señor! Durante unas cuantas semanas se limitan a hacerle a uno cosquillas en el cogote, y a rasparle las pelusas del pescuezo, y cuando el pelo ha crecido bien, cuando ya el sombrero le está a uno chiquito, cuando ya uno se ha ido acostumbrando a la melena con tirabuzones, el barbero agarra el machete y entra a mandobles por la manigua capilar. Resultado, que sale uno, que es otro. Y a ver si no es de tragedia digna de Esquilo, entrar en la barbería con una cabellera como para un concurso, y salir con menos pelo que un huevo. ¡Cuando yo digo que no se puede vivir!

Así le ocurrió ayer a aquel pobre, hombre, a quien no conozco, (el "pelao" desconocido) que reclamó la raya:

—Pero, ¿y mi raya?

—Yo no sé, dijo el barbero: yo no la he visto.

—¿Cómo que no?; ¡usted me la ha quitado!

—¿Yo?; ¿y para qué la quiero, si yo tengo la mía?

Y como el infeliz me miró a la cabeza, sin duda para reconocer si mi raya era la suya, (¡mi raya, que la traje de España!) le sugerí para darle alguna esperanza:

—Mire, señor, no se canse, porque aquí no la va a encontrar. A mí se me ha perdido también la del pantalón, y ya ve usted, ando sin ella. Ponga un anuncio en los periódicos, a ver si por casualidad parece.

Y el hombre se fué con las manos en la cabeza.

Nada, que la vida es trágica.

¿SABE VD. Quiénes SON?



1



2

He aquí cinco caricaturas de nuestro Massaguer, destacadas de la colección que el Director de "Social" lleva a Europa como un ejemplo de su arte fino, elegante y personalísimo. Los cinco caricaturados son artistas muy popula-

3



res en Cuba, y las caricaturas son de un extraordinario parecido. ¿Quiere usted probar sus facultades de fisonomista tratando de reconocerlos? Haga la lista mentalmente y luego compruébela en la página 40.

4



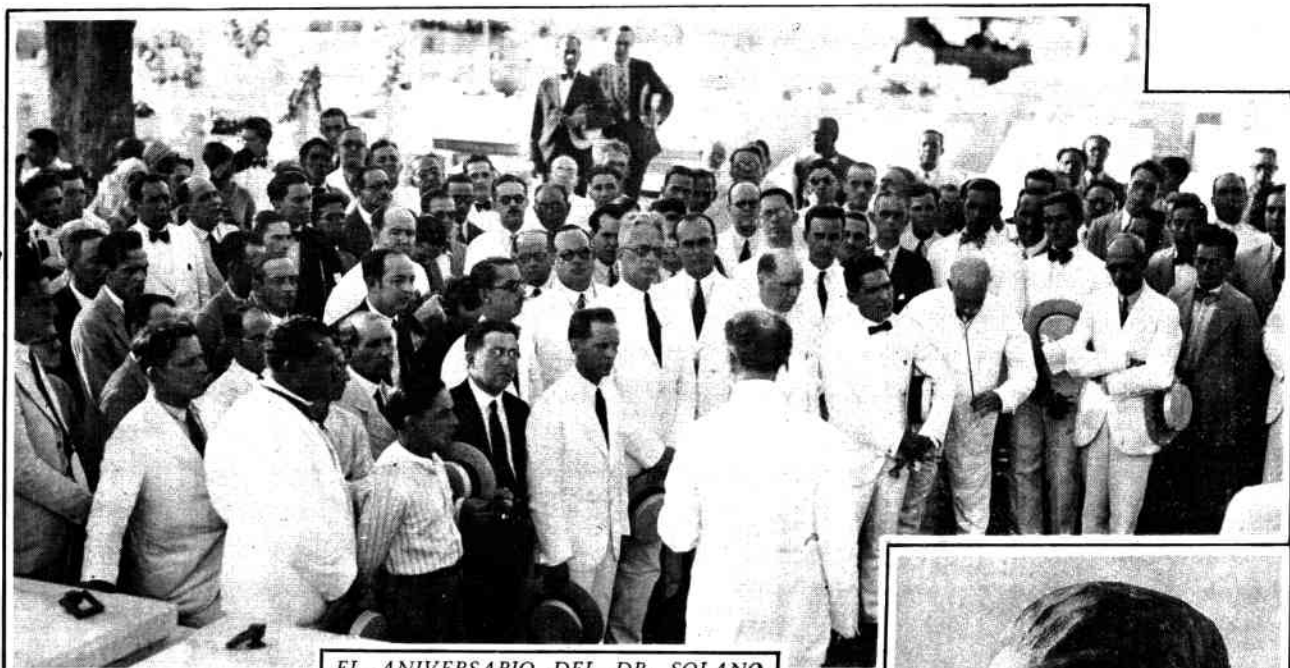
5



De la
juoca
de ahora



S. E. el Embajador de Chile en Washington, D. Manuel CRUCHAGA TOCORNAL, que acaba de pasar por La Habana en viaje hacia su patria. El distinguido diplomático chileno tuvo importante intervención en el arreglo de las "disidencias" existentes entre la Iglesia católica y el Estado mexicano.
(Foto Underwood & Underwood).



EL ANIVERSARIO DEL DR. SOLANO RAMOS.—El Dr. LOPEZ del VALLE usando de la palabra junto a la tumba del doctor Solano Ramos, durante el acto celebrado en la Necrópolis de Colón para conmemorar el primer aniversario de la muerte del ilustre Decano de la Facultad de Medicina.



Busto del doctor Solano RAMOS, obra del notable escultor Cap. FERRER. Este busto será colocado en la Universidad de La Habana.
(Foto Godknows).



LA "VIEJA GUARDIA DE ATLANTA", EN LA HABANA.—Veteranos norteamericanos de la "Old Guard of Atlanta", que llegaron a La Habana en compañía de sus familias.
(Foto Pegudo).

(Fotos Pegudo).



EN EL CLUB DE AJEDREZ.—Grupo de asistentes a la inauguración del torneo general de Clasificación, organizado entre sus miembros por el Club de Ajedrez de La Habana. Este torneo quedó inaugurado el domingo 21, con una sesión "rapid transit".

EL SEXTETO "ORIENTE" en "CARTELES".—He aquí a los miembros de la notable agrupación musical Sexteto "Oriente", que ofreció un concierto popular en la redacción de esta revista. Integran el sexteto los señores Román BASS (director), Mario RAMIREZ (clave), Manuel VALDES (maracas), Manuel SANCHEZ (bongó), Evelio REYES (tres) y León FORTEN (guitarra).
(Foto Pegudo).



Instantáneas



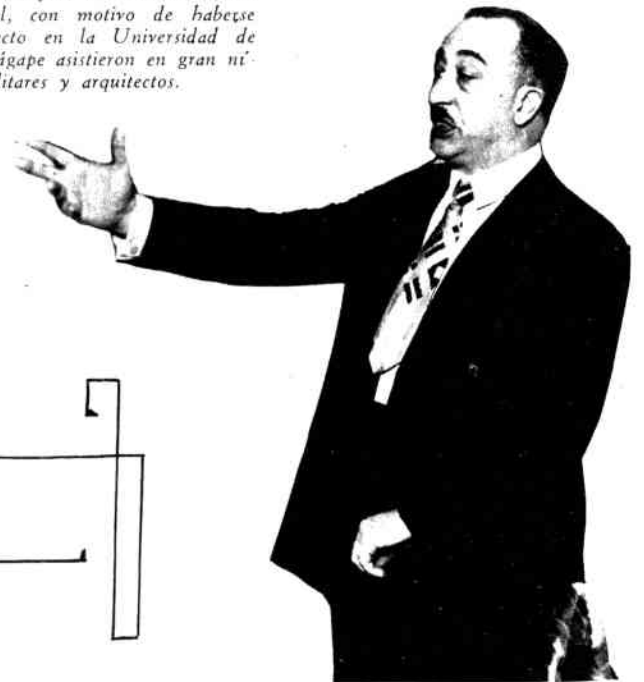
BANQUETE A UN NUEVO ARQUITECTO.—Mesa principal del banquete ofrecido al Comandante José M. BONICH, del Ejército Nacional, con motivo de haberse graduado arquitecto en la Universidad de La Habana. Al ágape asistieron en gran número militares y arquitectos.

(Fotos Pegudo).



LA GRAN CRUZ DE CESPEDES AL DR. FERRARA.—El Presidente de la REPUBLICA imponiendo la banda de la gran cruz de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes al Dr. Orestes FERRARA, ilustre Embajador de Cuba en Washington.

EL EDIFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA.—El Presidente de la REPUBLICA y el doctor Rafael M. ANGULO, Presidente de la Asociación de la Prensa, durante la visita que el Primer Magistrado hizo al nuevo edificio de dicha sociedad, recientemente inaugurado con una fiesta brillantísima.



El Dr. FERRARA pronunciando su importante discurso durante el "champagne" del "Heraldo de Cuba". En ese discurso declaró el ilustre hombre público que el "periodo heroico" de nuestra República había terminado con el fracaso de la revolución de Febrero.



EL HOMENAJE DEL "HERALDO".—El Embajador de Cuba en Washington, Dr. Orestes FERRARA, rodeado de parte de los asistentes al champagne de honor que le ofreció el Coronel Carlos MACHADO, director de nuestro colega "Heraldo de Cuba". Figuran en la fotografía, de izquierda a derecha, sentados: el Secretario de INSTRUCCION PUBLICA, el Presidente de la CAMARA, el Presidente del SENADO, el Secretario de la PRESIDENCIA, el doctor Ferrara, y los Secretarios de OBRAS PUBLICAS, JUSTICIA, SANIDAD y COMUNICACIONES. En segunda fila, de pie: Los Sres. De ORO, HERNANDEZ (D. Marcial), CABRISAS, ACEVEDO, De MARCOS, SOTO, Brig. LORES, el Subsecretario de ESTADO, el Cor. MACHADO, los Secretarios de AGRICULTURA y de GOBERNACION, el Dr. LANCIS, director de "El Mundo"; el Sr. GONZALEZ MORA, gerente de "Heraldo de Cuba"; el Gobernador de LA HABANA y el Sr. MORALES DIAZ (D. Modesto).

LA JUSTICIA en la RUSIA SOVIÉTICA

Por Roig de Leuchsenring

NUESTRO sistema enjuiciativo penal es largo, lento, complicado. La letra de la ley escrita, los trámites y el procedimiento tienen más valor para nuestros jueces, que la justicia en sí, que el concepto de lo justo, y éste es sacrificado siempre en beneficio de una mera tramitación, de un requisito de forma, de la coma o el punto y coma de un artículo de los códigos.

Lo complicado y dilatorio del sistema judicial, convierten necesariamente al juez y magistrado en sabios, únicos poseedores de las fórmulas secretas para hacer justicia, y en sacerdotes, únicos también, capaces de recibir la inspiración divina para interpretar las leyes y aplicarlas.

El jurista ha matado a la justicia.

Tal acontece en los países occidentales. Y en ellos se clama desde hace tiempo por la reforma y transformación de los sistemas y prácticas judiciales, por hacer las leyes más simplistas, por acabar con el abogado, "picapleitos" o "científico", como casta superior, por hacer, en una palabra, más justa la administración de justicia.

Modificaciones o innovaciones aisladas se han ensayado en este sentido, pero casi siempre con nulo o contraproducente resultado, porque eran injertos en un árbol viejo y dañado. La modificación radical de todo el sistema, es lo necesario para acabar con los males, los defectos y los errores que se señalan, pero para ello hay, necesariamente también, que despojarse por completo de los viejos prejuicios y fetichismos que han servido de normas básicas al viciado sistema actual de administración de justicia.

Así lo ha hecho Rusia, la Rusia soviética comunista, y así lo tiene puesto en práctica con satisfactorios resultados, desde hace doce años.

El notario español Diego Hidalgo, cuyo reciente e interesantísimo libro sobre Rusia ofrecimos glosar, nos ofrece datos y observaciones tomados directamente sobre el terreno, en la visita que hizo el año pasado a Moscú.

No es el Ldo. Hidalgo un comunista, ni siquiera un simpatizador de los bolcheviques. Es un buen burgués, un notario, inteligente, desde luego, y observador, curioso de las cosas que pasan en el mundo, que en vez de marcharse un año a veranear a alguna playa de moda o a algún tranquilo rincón provinciano, se le ocurre ir a Rusia, para ver con sus ojos cómo es aquello, qué ocurre allí, cómo se vive... o se muere, y, hombre de leyes, al fin, cómo se encuentran los bolcheviques en leyes y en prácticas y procedimientos judiciales y notariales.

¡Y a Rusia se fué!

Y de Rusia fué mandando a un amigo, burgués como él, cartas familiares, dándole cuenta, sencillamente, de lo que veía, de lo que le pasaba en su viaje.

Pero estas cartas resultaron de un interés tan extraordinario como documentos de valor inapreciable por estar desprovistas de todo rebuscamiento tendencioso y por ser escritas por un hombre absolutamente imparcial y sin asomos de partidismo, que personas que las leyeron, juzgaron utilísimo, como fuente admirable de conocimiento sobre la Rusia nueva, el publicarlas. Y, después de vencer la resistencia del autor, así se realizó.

Ofreció éste también, sobre su viaje a Rusia, una conferencia en la Academia Matritense del Notariado, publicada por la *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, de Madrid, y de la que ha dado un extracto en la *Revista de Derecho Hipotecario* habanera el doctor Andrés Leguía y Cabrera.

Para más datos sobre "un notario español en Rusia", debemos decir que don Diego Hidalgo y Durán es notario de Pozuelo del Rey, Distrito de Alcalá de Henares, Colegio de Madrid, y que las utilidades de su libro las dedica a sufragar los gastos de estudio de un huérfano de Notario que no tenga fortuna.

¿Cómo vió la justicia soviética este notario español?

Pues vió...

Tribunales limpios, ordenados, amplios, en los que trabajan no los viejos *curiales*, occidentales, sino hombres y mujeres—muchas mu-

jeres—jóvenes, diligentes, sin resabios ni intereses creados.

La justicia la administra el pueblo, sin delegación alguna, por el Tribunal Popular, "factotum" de toda la actividad judicial, compuesto de tres miembros, de los que el Presidente, que puede ser una mujer, es el único que es funcionario de justicia, aunque no letrado, sino con varios años de práctica en los servicios judiciales y que, por haber cursado en un Instituto especial, tiene conocimiento de las leyes y su aplicación, y corre a su cargo organizar la prueba oral, dirigir los debates e ilustrar a sus compañeros sobre los puntos de derecho. Pero este presidente, procede también del pueblo. Los dos asesores, son dos obreros, que por selección y turno, dejan un día su fábrica, taller, su cuartel. No pueden éstos actuar, en un año, en más de seis juicios. Tienen que dar cuenta a su sindicato que los eligió, de cómo han cumplido su cometido y razones que tuvieron para dictar el fallo, y su sindicato, puede exigirles responsabilidades. No es necesario que los jueces sean comunistas, basta que sean trabajadores.

Las causas, como los pleitos civiles, se tramitan rápidamente, cuestión de días o de semanas, y ni siquiera en lo civil la jurisdicción es rogada. El juez, tanto civil como criminal, propone y busca y prepara las pruebas sin esperar a que le insten.

Y las pruebas se pueden presentar en todos los momentos, sin necesidad de formulismos obstaculizadores.

Las sentencias se dictan por mayoría de votos.

El Estado Soviético, dice Hidalgo y Durán, "niega al Derecho la condición de *Ciencia*, para considerarlo simplemente como *instrumento* para la regulación de las relaciones humanas."

Mientras algunos países occidentales han aceptado el jurado, en lo criminal o civil, pero sólo para dictaminar sobre el *hecho*, el derecho soviético dá al tribunal popular, formado como hemos visto, el conocimiento y resolución del hecho jurídico y su relación con la ley.

Hay una segunda instancia, en la que hombres doctos examinan si ha sido justamente aplicada la justicia por el tribunal popular, son los Tribunales provinciales, equivalentes a nuestras Audiencias, que no juzgan, como los nuestros, directamente los asuntos civiles o criminales, sino que son "altos cuerpos de consulta, tutela, información, dirección, administración y control de todo el mecanismo judicial... con libertad de movimiento, examinan los negocios en cualquiera de sus períodos y sirven de lazo de unión entre los órganos del Poder (Comité Central Ejecutivo) y los tribunales populares, teniendo a su cargo todo cuanto se relaciona con la justicia, como el ministerio fiscal y el cargo de Abogados".

Por encima de los Tribunales provinciales, está el Tribunal Supremo, con la misión de velar por el recto cumplimiento de las leyes fundamentales y de la Constitución, y en casos especiales conocer de recursos de casación de sentencias por incumplimiento de leyes.

Para ser justos y administrar justicia, los jueces soviéticos no necesitan toga: llevan la blusa del obrero, o el traje que más les convenga.

El Ministerio Fiscal, hace el papel de inspector de los instructores civiles o criminales, interviniendo en los preliminares de sumarios y pleito; sostiene en la vista los derechos del Estado, vela por la observancia de la legalidad revolucionaria. Como los jueces, puede moverse libremente, sin trabas leguleyescas de trámites o procedimientos.

Los abogados pueden abogar sin tener ese título, bastando la práctica de dos años en alguna oficina de la administración de justicia y un examen previo. No pueden cobrar a los pobres; a los obreros y empleados, mediante tarifa; con los demás se les permite pactar los honorarios, todo con la supervisión del Colegio, que a su vez depende del Tribunal provincial y del soviét local.

Los sueldos, como los de todos los funcionarios de la Rusia nueva, son reducidos. El juez gana cien rublos al mes, y el sueldo máximo (Continúa en el Suplemento III).

A Través de la República



PINAR DEL RIO.—El Sr. Ceferino JIMENEZ ROJO, electo por unanimidad presidente del Rotary Club pinareño. (Foto La Torre).



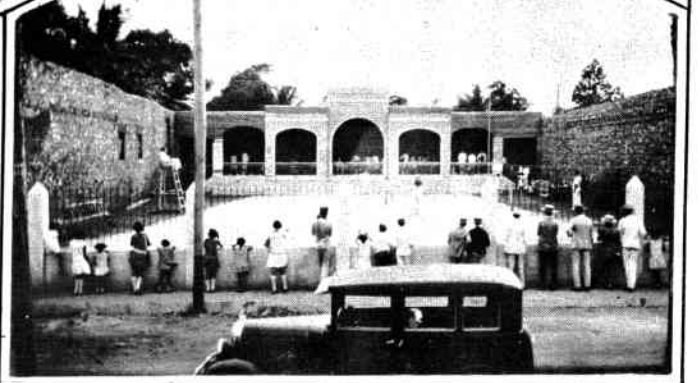
PINAR DEL RIO.—Grupo de rotarios de esta ciudad que tomaron parte en la excursión rotaria a los baños de San Vicente, en el término municipal de Viñales. Marcados con la (x) aparecen el nuevo presidente, Sr. JIMENEZ ROJO, y el secretario, Sr. FORNAGUERA (Foto La Torre).



MATANZAS.—El Dr. Mario FERNANDEZ, joven abogado matancero que ha sido nombrado por decreto presidencial, catedrático de Letras de la Escuela Normal de esta provincia. (Foto Mancebo).

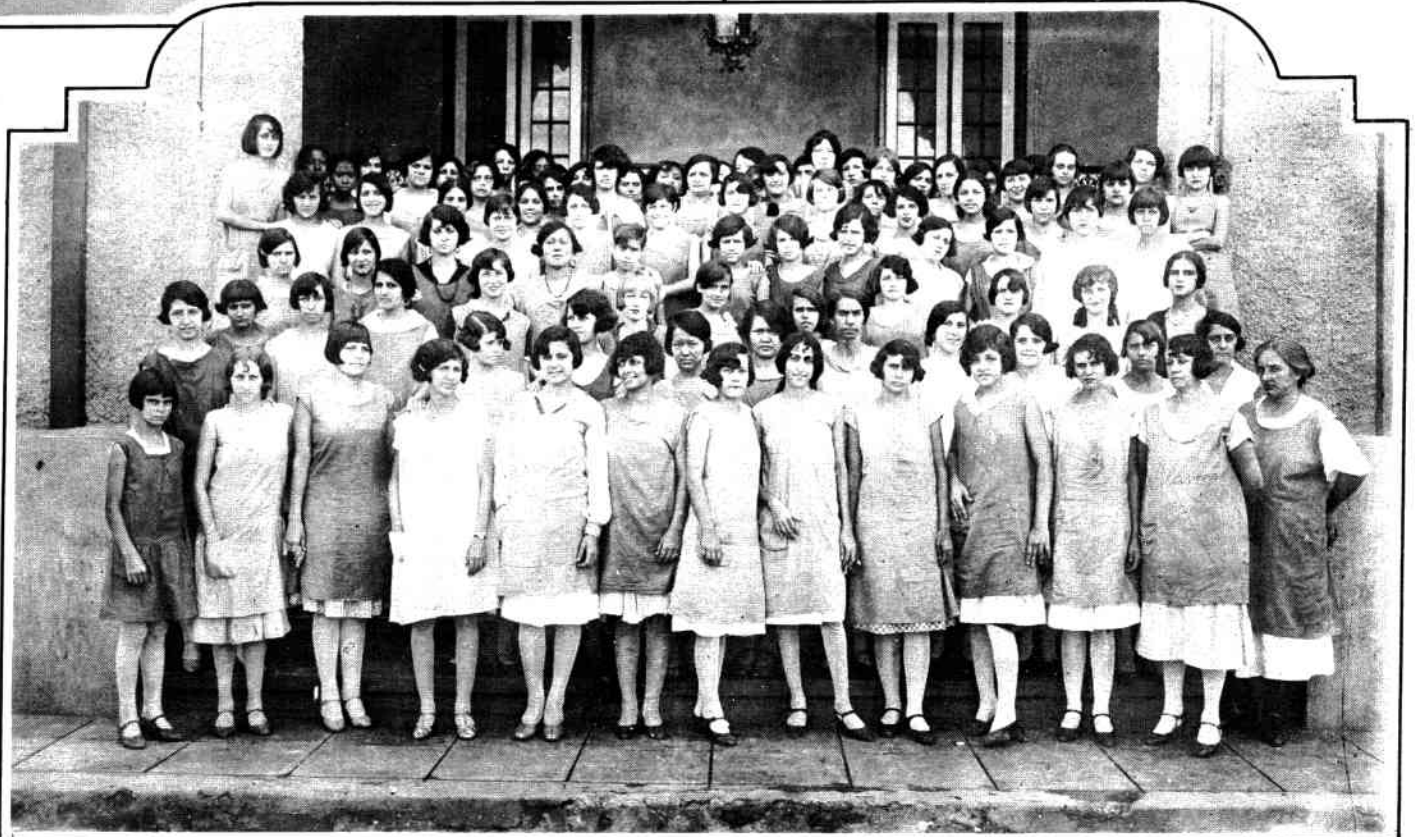


PINAR DEL RIO. — Bellas temporadistas de los baños de San Vicente, que participaron de la simpática fiesta rotaria. (Foto La Torre).



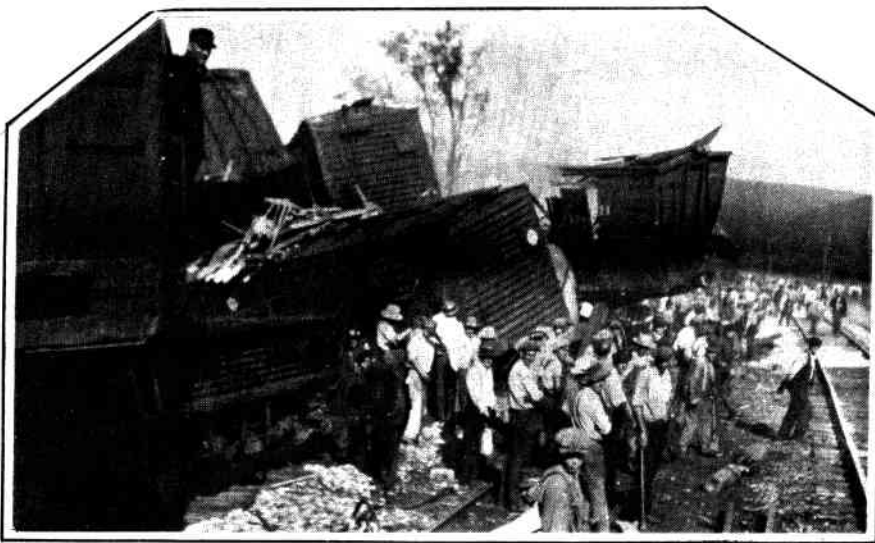
REMEDIOS.—Vista parcial del edificio del Remedios Tennis Club, mostrando el magnífico "court" de dicha prestigiosa sociedad. (Foto M. Pérez).

REMEDIOS.—Grupo de notables "tennistas" del Remedios Tennis Club, en el que figuran las señoras LEON, LANIER, URRUTIA, GARCIA, MENESES y los señores MARTIN, ALFAZ, HERRADA, MUJICA y OROZCO. (Foto M. Pérez).



GENERAL MACHADO.—Las obreritas de la fábrica de calzado—una de las industrias principales de esta localidad—fotografiadas a la salida del trabajo. (Foto Marrero).

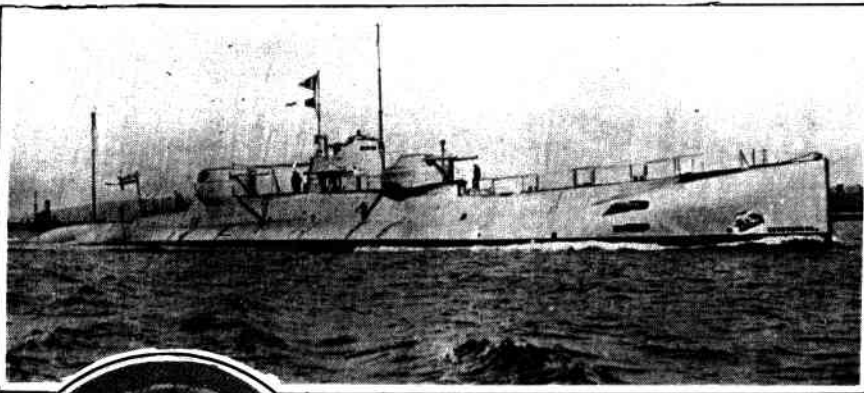
El Mundo al Día



EL CHOQUE DEL NEW YORK EXPRESS.—Estado en que quedaron los vagones de un tren de carga después del terrible choque contra el "express" Cleveland-New York. En la catástrofe resultaron cinco personas muertas y otras muchas gravemente heridas.



LA RECEPCION A FRANCO EN MADRID.—Arriba: la recepción a los aviadores en el Ministerio de la Guerra. De izquierda a derecha: RUIZ de ALDA, tres marinos ingleses del "Eagle", GONZALEZ GALLARZA, el Comandante del porta-aviones "Eagle", que recogió a los naufragos del Dormier-16; el dictador PRIMO de RIVERA, el Comandante FRANCO, el Tte. KILROY y el Sargento MADARIAGA. Abajo: la multitud estacionada frente al Ministerio de la Guerra, durante la recepción.



EL ACCIDENTE DEL "X-1"—El mayor de los submarinos ingleses—"X-1"—primero de la Serie X, que ha sufrido graves daños a consecuencia de una explosión ocurrida durante las maniobras navales en el Mediterráneo. El "X-1" mide 350 pies de largo y desplaza sumergido 3 600 toneladas.



JULIUS MANIU, jefe del gobierno de Rumania, que ha hecho frente a una grave conspiración en la que se creen complicados al Príncipe Carol y al Regente, Príncipe Nicolás. (Foto Godknows).



LOS ASSOLANT EN PARIS.—René ASSOLANT, héroe del vuelo trasatlántico del "Oiseau Bleu", fotografiado con su esposa a la llegada de ésta a París. Mme. ASSOLANT era artista de los "folies" en los Estados Unidos y se casó con el aviador tres días antes de que éste emprendiera el vuelo hacia Europa con René Lefevre y Armeno Lotti.



El Cap. **CHARLES KINGFORD-SMITH**, aviador australiano famoso por su expedición transpacífica en el monoplano "Southern Cross", que se propone realizar en ese mismo aparato un vuelo directo de Londres a New York. (Foto Wide World).

ROY CHAPMANS ANDREWS, famoso explorador y hombre de ciencia, que ha determinado poner fin a sus investigaciones en el desierto de Gobi ante los obstáculos que le oponen las autoridades chinas. (Dibujo de S. J. Woolf).



El conflicto del

Extremo Oriente



¡EL EJERCITO ROJO!—Un batallón de "konsommols" desfilando por las calles de Moscú durante una reciente parada militar. (Foto Underwood & Underwood).



(Fotos Underwood



& Underwood).



EL GENERALÍSIMO RUSO.—El General BUDENNY, que ha sido designado Generalísimo del Ejército Rojo de la Mongolia al iniciarse el conflicto ruso-chino.

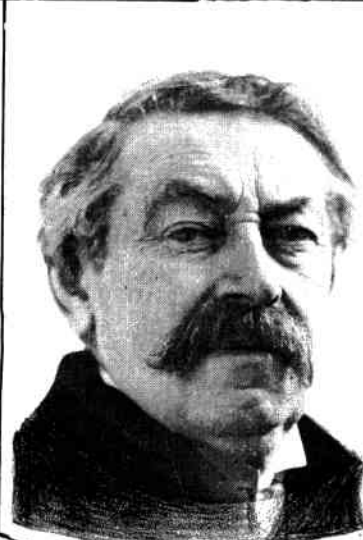


EL PRESIDENTE DE LA LIGA.—El Señor ADACHI (japonés), Presidente del Consejo de la Liga de Naciones, que puede intervenir en el grave conflicto internacional provocado por China al confiscar el Ferrocarril Ruso de la Manchuria.



L. M. KARAKHAN, Vicecomisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S., que redactó y firmó la nota rusa rompiendo las relaciones diplomáticas con China. (Fotos A. P.)

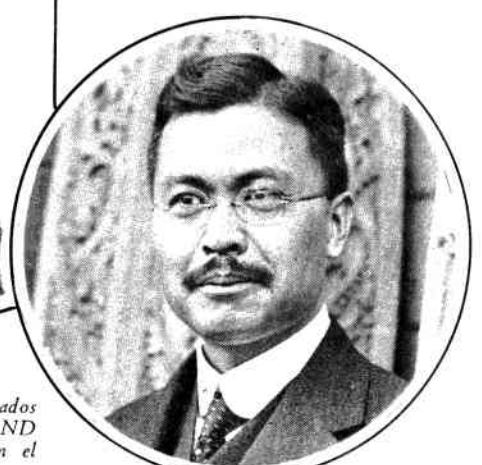
EL MINISTRO DE ESTADO CHINO.—El Doctor Chen g-t'ing WANG, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno nacionalista de Nanking, que substituyó al Doctor Eugenio Chen al iniciarse la reacción conservadora de Chang Kai Shek. (Foto Underwood & Underwood).



El Sr. YAMANIOTO, presidente del Ferrocarril Japonés del Sur de la Manchuria, que ha hecho sensacionales declaraciones acerca del supuesto protectorado del Japón sobre los territorios mandchurianos. (Foto Underwood & Underwood).



LOS CONSERVADORES DE LA PAZ.—Los Secretarios de Estado de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y el Japón, Señores STIMSON, HENDERSON, BRYAN y SHIDEHARA, que han intervenido de una manera más o menos directa en el conflicto ruso-chino para evitar la guerra.



La Toma de Willemstad

Uno de los acontecimientos más sensacionales y pintorescos de la historia reciente de Venezuela, fue la captura de la plaza fuerte de Willemstad, Curazao, sobre la costa de Venezuela en el Mar Caribe, y la requisición de los buques, que trasmisieron al mundo entero la noticia de ese suceso. Los revolucionarios se enteraron del asunto, pero en forma muy escueta. El estado de vecindad y de interés, que en Curazao se mantuvo a lo largo de los tiempos heroicos, tenga toda la publicidad que merece el esfuerzo periodístico, ha podido obtener un relato de los revolucionarios venezolanos que tomaron parte en la operación. Querido hacer público su nombre por razones obvias.

DESDE hace mucho tiempo, Curazao, isla holandesa situada a 40 kms. de la costa de Venezuela, famosa en el mundo entero por dar su nombre al célebre licor de naranjas que se fabrica en Holanda, y por su extraordinaria situación geográfica, es un refugio de todos los revolucionarios de Venezuela. Desde los tiempos de Miranda, en los albores del Siglo XIX, esa isla es centro de conspiración contra los gobiernos de Tierra Firme.

Podría aventurarse la afirmación de que siempre radica en Willemstad, capital de la Isla, un núcleo, constantemente renovado, de conspiradores de Venezuela. La situación reinante en este último país, y la escasez de trabajo que allí se hace sentir, han determinado—al par que el establecimiento de infinitas refinerías de petróleo—una numerosa emigración venezolana.

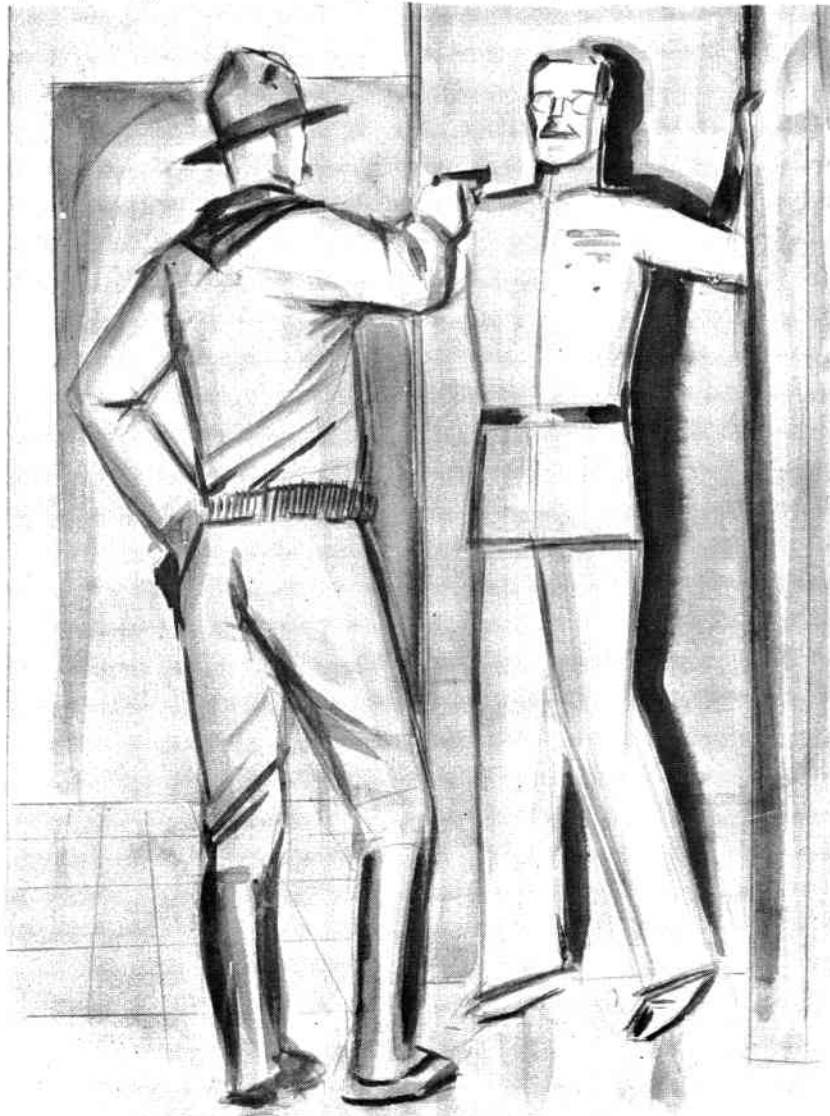
De los 30,000 habitantes que tiene Willemstad, puede afirmarse que más de la sexta parte son venezolanos. El resto está integrado por descendientes de judíos portugueses, por extranjeros de toda condición y un gran número de negros

allí nacidos. El idioma que hablan corrientemente es el *papiamento*, dialecto rarísimo, construído con frases y giros procedentes de todas las lenguas del mundo.

El día 24 de Enero del año en curso, fué muerto en plena ciudad de Willemstad, el líder obrero venezolano Hilario Montenegro, hombre de 70 años de edad, extraordinariamente estimado por todos los obreros venezolanos que trabajan en las refinerías de petróleo de Curazao.

Ese crimen, parece no tener otro origen que diferencias políticas. Se dice que sus enemigos conocían las actividades revolucionarias de Montenegro, y temerosos de que pudiera imprimirles un mayor desarrollo, buscaron la manera de quitarlo del medio.

La muerte de Montenegro causó extraordinaria agitación en la pequeña ciudad. El individuo a quien se creía responsable de la misma tuvo que ser detenido. A pesar de los esfuerzos que realizaron varios comités públicos, las autoridades de Curazao lo pusieron en libertad, causando así gran disgusto entre el elemento obrero, especialmente entre el originario de Venezuela.



Bajo la amenaza de una pistola el Gobernador de Curazao fué obligado a embarcar en el vapor "Maracaibo".
(Ilustraciones de LOPEZ MENDEZ).



Mapa de la costa Norte de Venezuela. La línea de puntos trazada entre Willemstad (Curazao) y La Vela, indica la ruta seguida por el "Maracaibo" a las órdenes de los revolucionarios.

Así las cosas, los correligionarios de Montenegro—miembros del partido revolucionario venezolano—que parece tener comités de acción en casi todos los países vecinos al Mar Caribe—deseosos de tomar parte activa en los movimientos armados que tienen lugar en el interior de su patria contra el actual gobierno, idearon adquirir suficiente parque, tomándolo a la fuerza del que las autoridades holandesas tienen en Curazao.

Uno de los líderes revolucionarios que más actividad despliegan en la actualidad es el General Urbina, antiguo oficial del Presidente Castro, ex-alcaide de la Rotunda y recientemente Gobernador del Estado de Coro, puesto que abandonó por no estar de acuerdo con la política del gobierno.

Urbina se refugió en Curazao. Fué detenido a petición del gobierno de Venezuela y permaneció en la cárcel de Willemstad por espacio de dos meses.

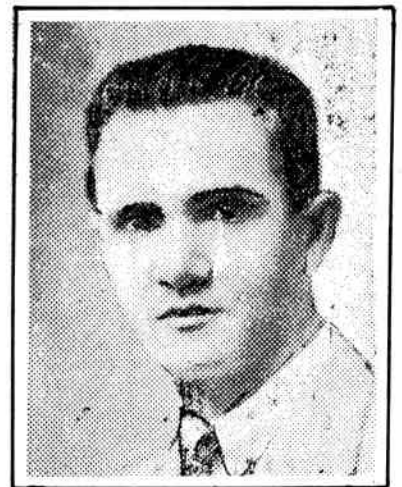
Seguramente que elementos del partido revolucionario lograron acercarse a ese jefe durante el tiempo que estuvo preso y de acuerdo comenzaron a preparar el audaz golpe de mano.

Urbina, arrojado militar, experto en las guerras civiles de su patria,

fué probablemente quien trazó las líneas generales del plan.

Avisados ya ciertos elementos venezolanos que residían en Colombia, se convino en fletar un buque capaz de conducir hasta el continente a los jefes y principales conspiradores, junto con un grupo numeroso de hombres resueltos.

Se fijaron los núcleos de concentración en las poblaciones de costa de Colombia y se avisó a las fuerzas revolucionarias de los Generales Arévalo Cedeño y Gabaldón, que operaban en los estados venezolanos de Apure y de Coro, la fecha aproximada de la operación en proyecto.



El General Rafael S. URBINA, jefe de los revolucionarios que llevaron a cabo la toma de Willemstad.
(Foto Godknows).

Sólo se les hizo saber que debían estar dispuestos con el mayor número de hombres posible a recibir abundante parque y material de guerra, cerca de la costa.

Los elementos directores del partido revolucionario venezolano residentes en Curazao, aprovecharon el fermento que la muerte del líder obrero Montenegro había causado entre los trabajadores de las refinerías petroleras y con un pretexto o con otro, los habían convencido to-

Se Willemstad Fido Presencial

Los ocurridos en los últimos tiempos, ha sido indudable-
rao, posesión holandesa en las Antillas Menores, situada
de armas que allí efectuaron. Las compañías cablegráfi-
co, a las pocas horas de ocurrido. Los periódicos diarios ocu-
o de cosas existente en Venezuela y que determina por ra-
a una actitud similar, ha impedido que esa aventura, pro-
ue merece. La revista CARTELES, realizando un consi-
o exclusivo de la toma de Willemstad, escrito por uno de
fácil y peligrosa acción. El autor de este relato no ha
as, que estimamos plenamente justificadas.

talmente de que debían prestarles
toda clase de auxilios.

Los lugartenientes de Urbina, jó-
venes valerosos, habituados a toda
clase de peligros, y convencidos re-
volucionarios,—entre los que se en-
cuentra el líder estudiantil Enrique
Tejera, quien tuvo que abandonar
a su patria después de los aconteci-
mientos del invierno pasado,—los
adiestraban militarmente, guardan-
do la mayor reserva.

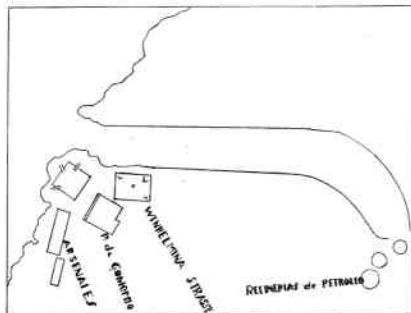
Todo esto ocurrió durante los
meses de abril y mayo pasados. Al
principio de este mes de junio, se
dió orden a los grupos emigrados
en el extranjero para que se reunie-
ran en un puerto de la costa de
Colombia, ya determinado, donde
los esperaba un buque de vela ca-
paz de conducirlos a Venezuela.

Únicamente el jefe de estos emi-
grados sabía cuál era el verdadero
lugar de destino: Willemstad. Al
desembarcar en Curazao, los recién
llegados fueron destinados de acuer-
do con sus condiciones físicas y
sus experiencias anteriores a ejecu-
tar determinada tarea, o a dirigir
parte de la operación militar que
iba a realizarse.

En el buque en que llegaron ha-
bía cierta cantidad de parque y de
armas suficiente para llevar a cabo
la primera parte de la operación.

Se asegura que la vanguardia de
los audaces venezolanos—es decir
el primer grupo de choque—estaba
mandado por un lugarteniente de
Sandino,—el célebre jefe nicara-
guense—separado de éste hace al-
gún tiempo, con quien se disgustara
por la actitud que Sandino ha asu-
mido recientemente.

Se trata del capitán Aponte, co-
nocido en La Habana, sobre todo
por el incidente ocurrido hace dos
años entre él y un distinguido pu-
blicista venezolano, partidario de
Gómez, el señor Vallenilla Lanz.



Plano de Willemstad mostrando el em-
plazamiento de los arsenales, el Palacio
del gobernador holandés y las refineras
de petróleo. En esos puntos se desarro-
llaron las escenas culminantes de la toma
de la ciudad por los revolucionarios ve-
nezolanos.

Así las cosas, en la madrugada
del 8 de Junio se fueron colocando
en las inmediaciones de los muelles
y de los edificios públicos de Wi-
llemstad, los que iban a ejecutar el
golpe de mano.

Como esa ciudad tiene un enor-
me movimiento comercial, no podía
llamar la atención de las autorida-
des, la presencia de varios grupos
que sólo llevaban ocultas pistolas
automáticas, de las fabricadas por
la casa Krupp en su taller de Mé-
xico, y granadas de mano del últi-
mo modelo.

A la hora en que las refineras
de petróleo terminan su jornada,
todos los obreros venezolanos que
allí prestan su trabajo, se reunieron
en grupos, y en los camiones de
las fábricas emprendieron viaje al
centro de la población. En cada
uno de esos camiones iban varios
hombres armados.

La guarnición de Curazao es re-
lativamente pequeña en número, y
a esa precisa hora, se efectúa el re-
levo de los núcleos que prestan su
servicio en la Aduana y en la Cárcel.

Todos esos movimientos estaban
previstos desde hacía tiempo por
Urbina y sus auxiliares, quienes

desde que guardaban prisión en el
último edificio conocían perfecta-
mente todas las maniobras de la po-
licía y demás fuerzas militares de
la plaza.

Los cuarteles de Willemstad es-
tán situados cerca de la bahía. Bas-
tó con que a la primera señal con-
venida, los más audaces se apodera-
ran de los cuarteles. La sorpresa hi-
zo imposible la resistencia.

Allí mismo se hizo la distribu-
ción de rifles a los obreros de las
refinerías. Antes, un pequeño grupo
se había apoderado del edificio de
telégrafos y teléfonos, impidiendo
que se cursara ningún mensaje, pero
cuidando de no causar ningún des-
perfecto.

En los mismos camiones y sin
llamar la atención de los transeun-
tes, los audaces obreros se dirigie-
ron a las inmediaciones del palacio
del Gobernador y a las demás esta-
ciones de policía.

El primer grupo de hombres ar-
mados ya se había apoderado del
Gobernador. Cortesmente, le expu-
sieron su propósito de que les cedie-
ra las armas que allí existían.

El gobernador conferenció con
los miembros más importantes del
gobierno de la Isla y sólo accedió
a acompañar a los asaltantes me-
diante las amenazas de éstos.

Mientras ordenaba la cesación de
la resistencia, después de haber pe-
recido varios de los soldados a sus
órdenes, otro grupo de hombres re-
sultos, al mando de un experto
marino venezolano,—indio de ori-
gen, nombrado Patiño—, se apode-
raba del vapor "Maracaibo", en-
tre cuya tripulación contaban con
algunos adictos.

Todo el elemento obrero de los
muelles y de las refineras perma-
neció tranquilo, facilitando así las
operaciones militares. Los jefes del
audaz golpe de mano habían hecho
correr la voz de que se trataba de
castigar al asesino del líder Monte-
negro, persiguiéndolo en las propias
tierras del Continente. Por eso se
prestaron fácilmente a secundar los
propósitos de aquellos.

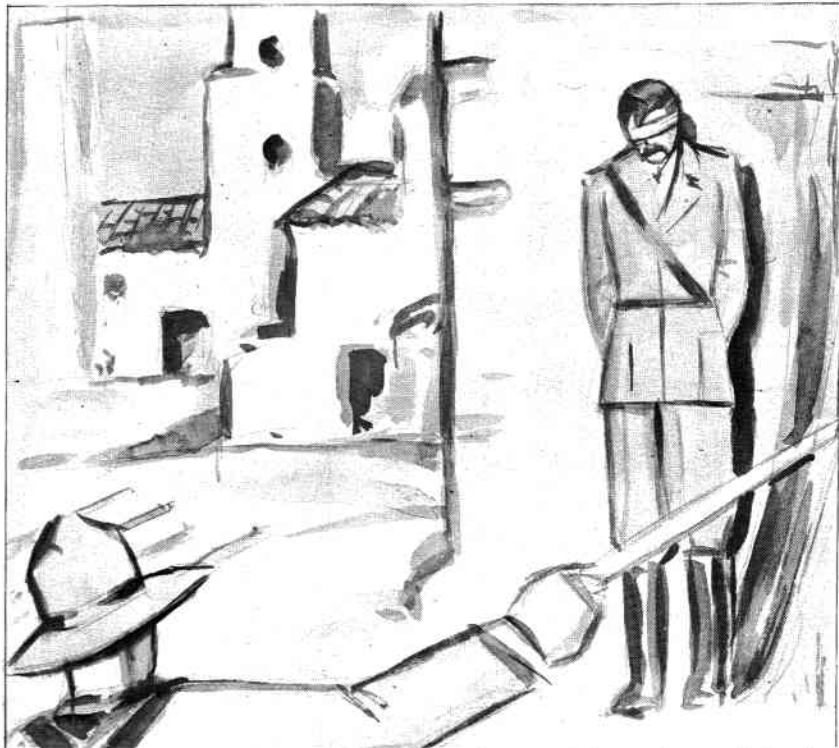
Todas las armas que no se dis-
tribuyeron, fueron embarcadas en
el "Maracaibo". Los asaltantes se
apoderaron de más de 3,000 rifles
del último modelo. Así mismo se
llevaron un cañón francés de 75
m. m. y más de quince ametralla-
doras.

Luego fueron a requisar todas
las armas existentes en los comer-
cios de Willemstad, así como de-
terminada cantidad de explosivos
que tomaron de los depósitos.

Las operaciones se realizaban de
manera sistemática. No hubo que
lamentar más muertes que las de
tres miembros de la policía y se-
gún nuestras noticias la del segun-
do jefe de la guarnición, que qui-
so oponerse a mano armada a la
realización del propósito de los ve-
nezolanos.

Todo lo que relatamos ocurrió
sólo en el transcurso de escasas ho-
ras. Las tropas holandesas estaban
presas dentro de los cuarteles. Los
funcionarios coloniales, detenidos.
Las armas, requisadas. Los revolu-
cionarios, listos para partir, forma-
dos en los muelles y custodiando
a los que pudieran oponerse a su
embarque.

En la cárcel se dejó un piquete
(Continúa en el Suplemento III).



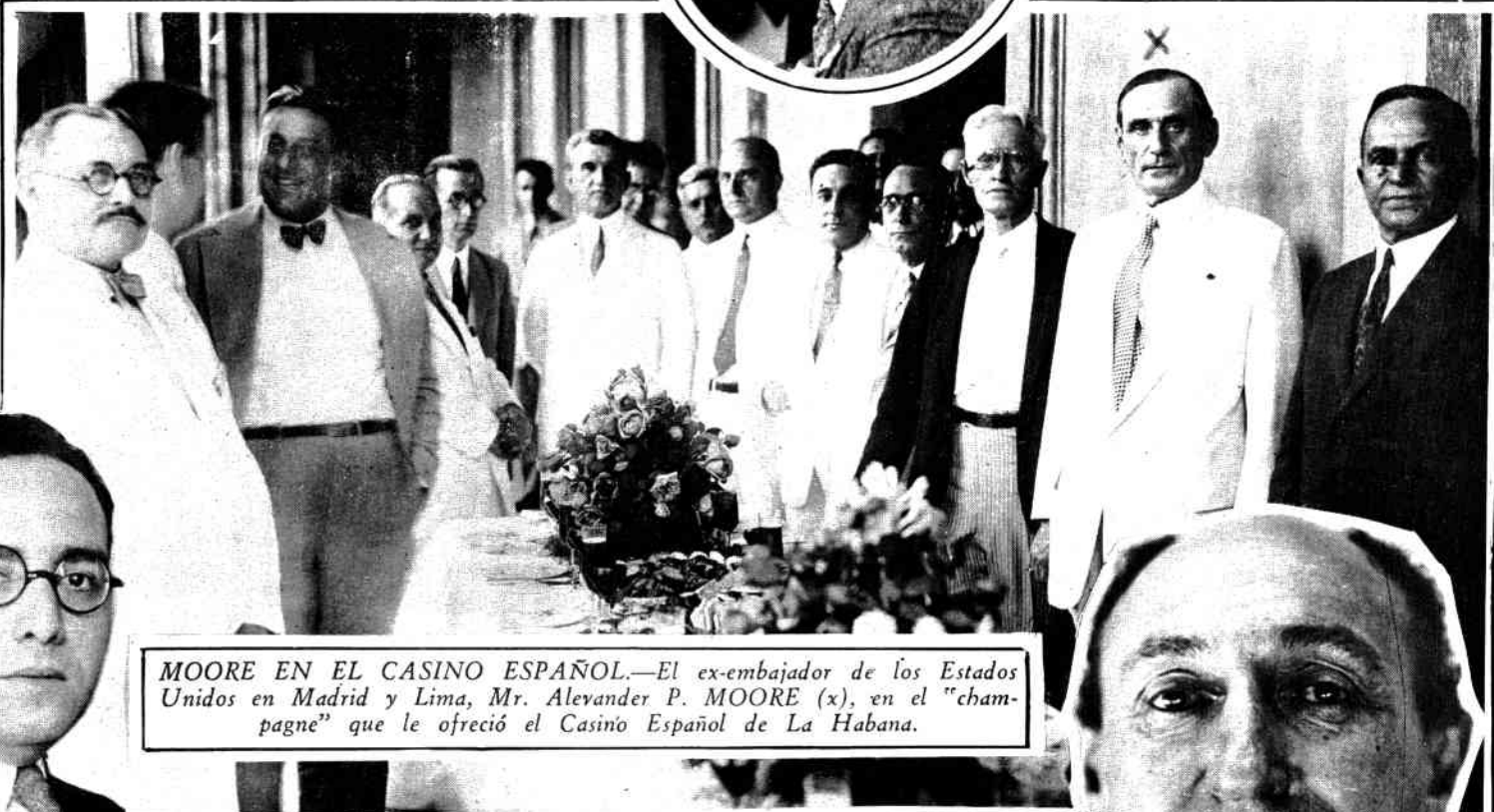
El General Laclé, jefe de las fuerzas venezolanas, fué fusilado por los revolucionarios en La Vela.

Gráficas

(Fotos Pegudo).

EL NUEVO DECANO DE LOS ABOGADOS DE MATANZAS.—El Dr. Juan GRONLIER, gobernador provincial de Matanzas, electo recientemente Decano del Colegio de Abogados de aquella provincia. (Foto Enríquez).

ALEXANDER P. MOORE, ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid y en Lima, que ha pasado por esta capital en viaje de regreso a su patria.



MOORE EN EL CASINO ESPAÑOL.—El ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid y Lima, Mr. Alexander P. MOORE (x), en el "champagne" que le ofreció el Casino Español de La Habana.

El Dr. Gerardo GUERRA, de la casa de salud de la Asociación de Dependientes, que está realizando interesantes investigaciones en torno a la reflexoterapia. (Foto Armestoy).

MAXIMO SOTO HALL, figura prominente del periodismo hispanoamericano, recientemente llegado a La Habana en viaje de propaganda por la compenetración continental.



EL ALMUERZO DE "AMOR FRATERNAL".—Aspecto general del almuerzo ofrecido por la Logia "Amor Fraternal" a sus diez miembros más antiguos. La cordialísima fiesta masónica se efectuó en la finca "Algibe"

El Sr. Ramón M. EDREIRA RODRIGUEZ, notable profesional cubano que se ha graduado ingeniero en la Universidad de New York. El Sr. Edreira Rodríguez, ingeniero también de la Universidad de La Habana, es el primer individuo de la raza de color que obtiene un título semejante en la universidad neoyorkina. (Foto Núñez).



Del momento



EL CONCIERTO DEL CONSERVATORIO "SICARDO".—La Sra. Ramona SICARDO, directora del Conservatorio que lleva su nombre, rodeada de las alumnas que tomaron parte en el último concierto anual de dicho establecimiento de enseñanza artística.



La Srta. Matilde DEBROSSE, bella joven de la mejor sociedad viboreña, que se ha graduado Doctora en Farmacia en la Universidad de La Habana.



(Fotos Pegudo).

El Maestro Fernando G. ADAY, notable músico cubano, que ha fundado el Conservatorio de Música "Espadero", inaugurándolo con una brillante fiesta de arte. (Foto Gispert).



LOS NATURALES DE ORTIGUEIRA.—El Comité de Damas de la Sociedad de Naturales de Ortigueira, reunido con los miembros de la junta directiva después de la toma de posesión.



LA FIESTA DEL COLEGIO "COMELLAS".—El Maestro LANZ y las distinguidas señoritas que tomaron parte en el festival artístico celebrado por las alumnas del Colegio "María Teresa Comellas" en el teatro "Campoamor".



EL BAILE BLANCO DEL CLUB "ARECA".—Grupo de concurrentes al baile blanco ofrecido por el Club "Areca", de La Vibora. La fiesta, que tuvo lugar en la noche del sábado 20, fué extraordinariamente brillante y animada.

Una Entrevista a Larbá, Distancia con "Pincho" Gutiérrez por José Antonio Losada



LUIS FELIPE (Pincho) GUTIÉRREZ, manager de Kid Chocolate, Black Bill, Quintana, La Rosa, etc., y único cubano que ha triunfado como director de boxeadores en la Meca del Pugilismo. También el mejor propagandista que tiene Cuba. El es el causante de que el nombre de Cuba aparezca casi diariamente en la prensa americana.

CASI diariamente el cable nos trae noticias de nuestro compañero Luis Felipe Gutiérrez y las actividades de su estable de pugilistas cubanos, donde figura como estrella Kid Chocolate, considerado por la crítica el mejor boxeador contemporáneo. Estas noticias cablegráficas tienen el defecto de ser muy lacónicas y muchas veces inexactas. Por ejemplo, se nos dice que el "Chocolate Kid" se ha comprometido a hacer 118 libras; y otro despacho más tarde nos dice que subió al ring con 121 libras. Otra vez nos dicen que Chocolate firmará con Andrés Routis, y más luego nos enteramos que "Pincho" Gutiérrez, no tiene mucho empeño en cerrar la pelea por el campeonato featherweight del mundo. Se hacen comentarios. ¿Por qué "Pincho" pelea tanto a Chocolate y no acepta la oportunidad de pelear por un campeonato mundial? ¿Por qué Chocolate no ha logrado ganarle decisivamente a un "bulto" y en cambio ha derrotado en forma magistral a un púgil de primera categoría? ¿Cuánto dinero ha ganado Chocolate? ¿Cuáles son los proyectos de "Pincho" para el invierno?

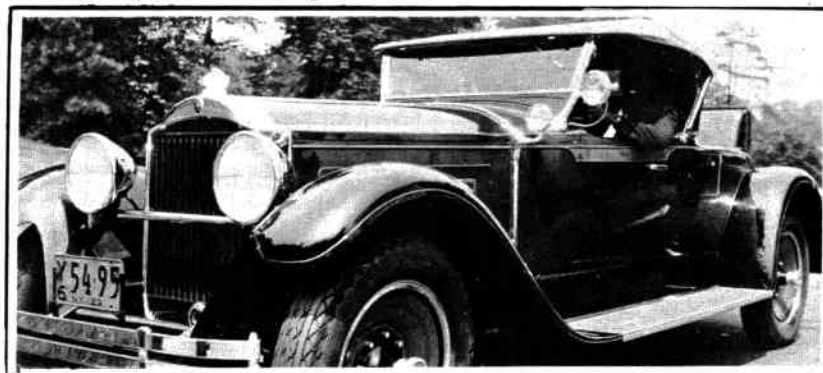
Para contestar a estas preguntas de una manera categórica, nos hemos decidido a entrevistar a "Pincho" Gutiérrez desde aquí. El famoso manager cubano accedió con su gentileza de siempre. "Soy cubano" nos dice antes que nada "y mis triunfos son triunfos cubanos".

Esta frase, muy "Pincho", nos ofrece la verídica semblanza del mentor de Kid Chocolate. Por arri-

ba de sus triunfos, por encima de sus intereses personales, "Pincho" Gutiérrez coloca a Cuba. El, que posee un club en Rockaway—Rockaway-Playgrounds A. C.—, que está interesado en el 15% de Ebbets Field, que es "matchmaker" auxiliar de Jess Mc Mahon, concentra sus primeras declaraciones en sus proyectos para el invierno en Cuba, y en sus consejos a los boxeadores cubanos. Indiscutiblemente, el inquieto "Pincho" ha hecho propaganda para nuestro país de un valor inestimable.

¿Cómo te has desenvuelto y has triunfado en un país donde el pugilismo profesional está controlado por políticos y las poderosas organizaciones de "gangsters"?—ha sido nuestra primera curiosidad.

—Yo, sinceamente, estoy satisfecho de mi labor, y, al mismo tiempo, me asombra mi éxito. Mi fórmula es sencilla. Carácter fuerte, decidido; hacer amigos y no enemigos. Escuchar consejos, y aceptar únicamente los buenos. No amar el dinero sobre todas las cosas. Rechazar un "bout" si mi boxeador no está preparado para ese match. Si yo hubiera aceptado el



La flamante cuña Packard de Chocolate, donde relucen el metal de los faroles y el radiador y la sonrisa marfileña del KID.

millar de pesos que me ofrecían por pelear a Chocolate en La Habana con Frankie García y los tres mil que me ofrecieron por un bout con Fidel La Barba a los dos meses de estar en ésta, no hubiéramos nunca ganado veinte y cinco mil pesos por pelear con Graham y La Barba; y siete mil quinientos pesos por un minuto de pelea con Jackie Johnston en Toronto, más mil quinientos que ganó Black Bill en el semifin.

¿Diriges técnicamente tu cuadra tú mismo?

—Yo mismo me encargo de concertar sus peleas, de velar por sus intereses, pugilístico y económico. Soy el entrenador de mis muchachos. Mis boxeadores no hacen nada más que lo que yo les ordeno. Guardo cuidadosamente más de diez y ocho mil recortes de los mejores escritores y críticos de boxeo. De esta verdadera enciclopedia pugilística, escojo los sistemas de entrenamiento más apropiados y los confronto con mi arsenal de conocimientos personales, logrado durante muchos años consagrados al estudio del boxeo. Jimmy de Forrest, el Comisionado William Muldoon y otras personalidades del mundo pugilístico me han ofrecido sus consejos que yo no he desperdiciado. De las ciento veinte y cuatro peleas que hemos celebrado aquí, siempre he sido el "chief second" de mis boxeadores y no he tenido necesidad de escoger lumberas para ganarlas todas menos dos. Chocolate, Black Bill, Quintana, Castillito y La Rosa no me han perdido una sola pelea.

A Quintanita lo tengo amarrado este año. La lesión que sufrió en la nariz recientemente, motivó

una delicada operación y aún no ha cicatrizado la herida lo suficientemente para arriesgarlo en una pelea dura.

Estaba muy endeble cuando lo traje de La Habana. Con un entrenamiento especial espero metamorfosearlo en pocos meses. Los boxeadores necesitan un cuello muy fuerte para poder asimilar los golpes a la mandíbula. Quintana ha aumentado la dimensión del cuello de 13 a 14½ pulgadas. Ha aprendido a ripostar y a evadir los golpes, sin gestos panorámicos, con

solo un movimiento de cuerpo o cabeza. De Quintana y La Rosa espero grandes hechos este invierno. Me han costado ya más de mil dólares, pero estimo que es dinero bien invertido.

¿Son obedientes tus boxeadores?

—Todos están sujetos a una condición. La segunda vez que me desobedecen, los mando para Cuba.

¿Es verdad que pretendiste que Chocolate hiciera 118 libras en su pelea con Graham y La Barba?

—Sería un tonto si hubiese pretendido tal cosa. Chocolate solamente cuenta 19 años, y haberle rebajado el peso hubiese equivalido a troncharle la carrera al mejor "drawing card" de New York.

¿Por qué titubeas tanto para firmar la pelea con André Routis por el campeonato mundial de peso pluma?

—Me han brindado varias veces la pelea con Routis, y únicamente la aceptaré si me ofrecen un buen porcentaje de la entrada. Routis no es la atracción de taquilla que es Chocolate, y después de todo, vamos a suponer que el Kid le ganara a Routis. Tú sabes que en New York las peleas por campeonatos son a 15 rounds, y todo campeón tiene que pelear por el título en todas las peleas que celebre en el estado de New York, y si no pelea en New York se ve obligado a boxear en otros estados por bolsas muy mediocres. Mi situación actual con el Kid es mejor que si fuese campeón. Tengo ofertas de todos los Estados Unidos desde cinco hasta diez mil pesos por peleas contra hombres relativamente fáciles, y mientras tanto Chocolate adquiere más experiencia, edad y fortaleza que solo vienen con los años. Por ejemplo, tengo la revancha con Steve Smith, a quien ya derrotó fácilmente, por una garantía de siete mil quinientos pesos. También me han ofrecido la revancha con Vic Burrone por seis mil pesos. Ofertas de distintas ciudades para bouts con verdaderos "bultos" por cuatro y cinco mil pesos me llueven diariamente.

La Barba, Graham y otros duros me fueron ofrecidos hace mucho tiempo, pero yo siempre he es-



ELIGIO SARDIÑAS, que ha llevado el nombre de Kid Chocolate desde el campeonato de fines de "La Noche" hasta el más alto pedestal pugilístico del mundo. Inseparables, su perro policía y su cuña Packard.

perado el momento oportuno para firmar una pelea difícil. Para el año entrante el Kid será un verdadero "featherweight" y el mejor del mundo. Los feathers son en realidad "junior lightweights" que se rebajan a 126 libras. Chocolate en su peso natural no llega al límite de la división, y está aún demasiado joven para ofrecer "hancicap" de peso a boxeadores buenos. Algunos cubanos creen que Chocolate ha peleado muy a menudo y que está en peligro de "quemarse". Cualquiera persona que conozca el pugilismo profesional, sabe que Chocolate es un boxeador natural, y que realiza muy poco esfuerzo en el ring. Cuando ataca o evade un golpe, sus movimientos son fáciles, con ese ritmo especial que su condición de peleador innato lo revela como un maravilloso artista del ring. Relativamente, el Kid trabaja poco. Su entrenamiento es muy especial. Muy poco en el gimnasio y peleas continuas, a base de tres fáciles y una difícil. Dedico especial atención a su educación física. Trato de desarrollar todos sus músculos armoniosamente, con ejercicios adecuados, hasta convertirlos en músculos flexibles, ligeros y suaves como el terciopelo. Muchas de sus peleas le sirven de entrenamiento. Cuando peleó con Smith, no le permití usar la izquierda de gancho ni de uppercut, y con esos golpes venció días después a La Barba. Este, había visto al negrito en acción, y pensó solamente en su jab de izquierda y su derecha.

¿Y Black Bill, cómo se está portando?

—Estoy asombrado del cambio que ha dado Black Bill. Cuando lo dejé con Paddy Mullins, me perdió cinco peleas con boxeadores mediocres. Este año, no ha perdido un solo bout, y ha peleado con los mejores de su división. Está demostrando ser el mejor flyweight del mundo.

¿Tus proyectos para este invierno?

—Mi propósito es marchar a La Habana en el invierno y ofrecer a mis queridos fanáticos peleas de gran cartel. Tengo disponible quince mil pesos para fabricar un estadio en esa y dar un impulso saludable al pugilismo profesional. Puedo llevar a La Habana a cualquier boxeador de primera categoría y lo voy a realizar durante la temporada invernal.

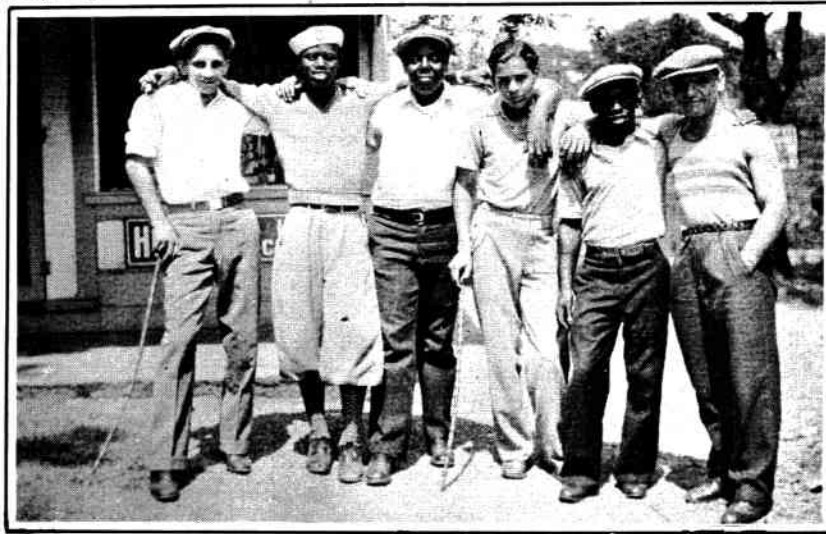
¿Cuánto ha ganado Chocolate en su triunfal tournée en los Estados Unidos?

Para fines de año, con los contratos pendientes que tengo, Chocolate habrá alcanzado la cifra de cien mil pesos, de los cuales guarda la mayor parte. Los únicos lujos que

que vencer el deseo constante de pretender noquear al contrario con una derecha telegráfica. Piergo traer a Pizarro y si me obedece espero convertirlo en un buen boxeador. Tiene condiciones, pero ha sido siempre un loco. Pero más loco aún fué el que lo firmó para su primera pelea profesional a diez rounds, cuando todo boxeador debe aprender a medir sus fuerzas lentamente, peleando por algunos meses solamente cuatro rounds y aumentar el número paulatinamente hasta llegar a los diez.

¿Cuál ha sido la mejor pelea de Chocolate?

—La pelea con La Barba fué una gran demostración del Kid. Los críticos se han entusiasmado muchísimo con su última exhibi-



CHOCOLATE, QUINTANITA, Black BILL, y junto a éste Joe MARTINEZ, boxeador español, sparring partner del Kid.

se ha permitido el Kid, han sido una hermosa cuña Packard, un perro policía y un "wardrobe" de trajes muy "Park Avenue". Causará sensación el negrito este año en La Habana, cuando lo vean convertido en un "dandy", de proporciones de Apolo tallado en ébano, al timón de una lujosa cuña de cinco mil pesos, y con un bello ejemplar "policía", paseando su famosa sonrisa por el Prado.

¿Tus consejos a los boxeadores cubanos?

—Los cien mil pesos que ha ganado Chocolate deben servir de inspiración a los púgiles en embrión. Mis compatriotas tienen temperamento para el ring, y espero que Cuba produzca más de un campeón mundial. Mi consejo ha sido siempre el mismo. Boxear mucho. Usar la izquierda todo el tiempo; la derecha únicamente cuando haya una apertura. No recibir golpes por gusto. Evadir todo castigo. Por experiencia sé que la mayoría de los boxeadores cubanos acaban con sus fuerzas físicas y orgánicas en el gimnasio. Hay

ción contra Ignacio Fernández. Escritores de la talla de Grayson, Daniels, Williams y otros, no vacilan en proclamar a Chocolate el mejor "featherweight" del mundo en la actualidad. Jimmy Johnston, John-

ny Dundee, Benny Leonard, Jimmy de Forrest y muchos más que harían la lista interminable, han sentido brotar su entusiasmo al contemplar a Chocolate ganando todos los rounds en una pelea contra el "featherweight" cuyo recio punch logró acabar con las aspiraciones de Al Singer. Las frases de Johnston, uno de los hombres más inteligentes en boxeo son dignas de reproducción. "Creo—dijo Johnston—que Chocolate es el mejor boxeador contemporáneo. Es el boxeador más natural que he visto en veinte años".

El Telegram Sports, de New York, del jueves julio 11 de 1929, que nos ha sido enviado por "Pincho" Gutiérrez, contiene todas las frases halagadoras que el párrafo anterior menciona. Esta nota, para los escépticos.

—Y por último, Pincho, cuéntanos un momento tuyo en que hayas experimentado una emoción viva, algo muy personal, que el cable no haya logrado decirnos.

—Yo me emociono cada vez que un boxeador mío gana una pelea. Es mi mayor felicidad. Pero si realmente quieres algo más personal, te diré que cuando la pelea Schmelling-Uzcudun, entre las veinte personas que el New York American escogió para publicar sus opiniones sobre el resultado de la pelea, aparecía el nombre de un cubano a quien aquí consideran como una autoridad en asuntos pugilísticos, mientras que en su patria muchos no quieren darse cuenta de que salió de allí tres veces sin dinero y con un manojito de preliminaristas para llevarlos a la cúspide en pocos meses.



CHOCOLATE, QUINTANA, MARTINEZ, Black BILL y sparring partners en el campamento de entrenamiento en Orangeburg, New Jersey.

Deportivas



El sábado pasado, en los courts del Almendares Tennis Club, se inauguró la competencia de tenis por la Copa "Harris", donada por la Casa Harris. Concurren a esta justa los siguientes clubs: Mendoza Tennis Club, Cerro Athletic Club, Concepción Arenal, Happy Tennis Club, Almendares Tennis Club y Shell-Mex. Los jugadores inscriptos suman cincuenta y cinco. Aquí ofrecemos un grupo de fanáticas que presenciaron los juegos del domingo último, en la segunda jornada del torneo.



Baltasar ALVAREZ y Roberto TIANI, del Almendares y Humberto Moya y Mike Honan, del Happy Tennis, antes del match de doubles celebrado el domingo último, ganado por los primeros.

Francisco MENENDEZ, del Happy; Donald HASTINGS, del Happy; Julio GARCERAN, del Almendares, y Cheng-iin LIAO, del Almendares, que se enfrentaron en singles, resultando un triunfo almandarista.

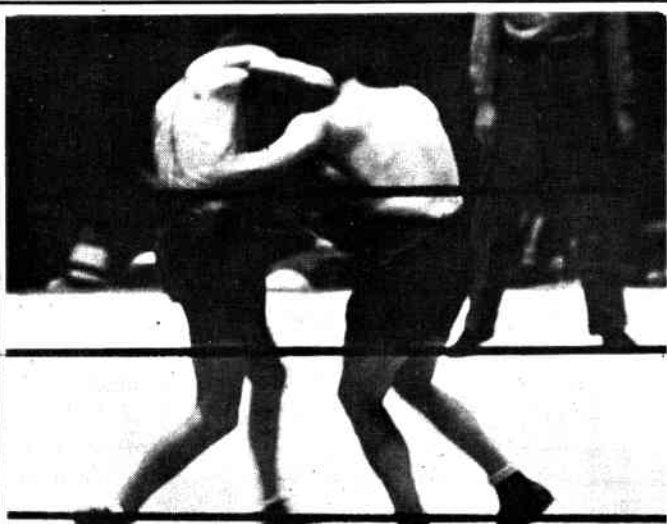


La Y. M. C. A. se anotó un fácil triunfo sobre la Universidad en las competencias de natación y diving celebradas en la piscina de la "Y" el viernes y sábado últimos. Espino y Lima fueron los más notables. Daussa, de la Universidad ganó en "diving" y Fournier estableció un nuevo record al hacer las 200 yardas de pecho en 3 minutos 18.310 segundos. Aquí presentamos a los nadadores que compitieron en los finales del sábado.



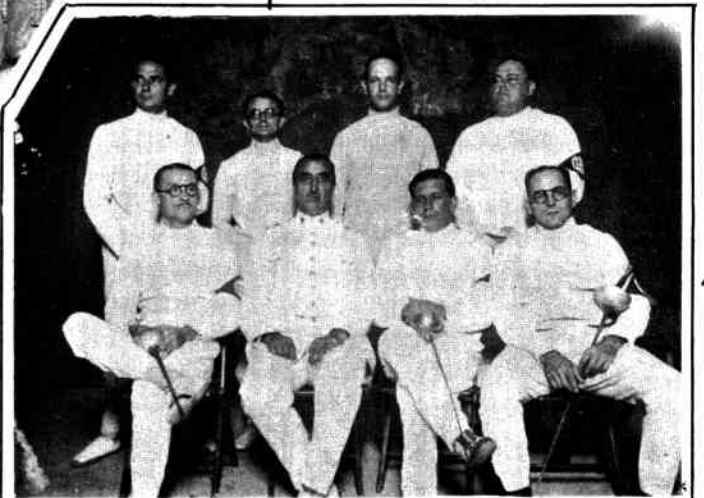
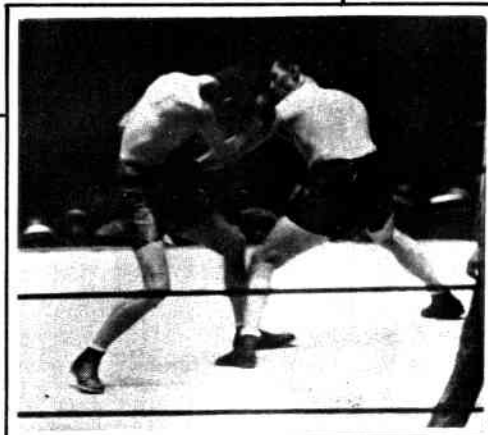
El equipo de esgrima de los Abogados, que ganó la "poule" por la copa donada por el doctor Carlos Miguel de Céspedes, celebrada recientemente. En la foto aparecen, con los tiradores, el Comandante Ramón FONST, que fungió de presidente del Jurado, y el General RAMIREZ GARRIDO, profesor de los Letrados.

(Fotos Rodriguez).



Dos interesantes fotos de acción de la reciente pelea por el campeonato light-heavyweight del mundo, en la que el campeón Tommy LOUGHRAN derrotó decisivamente al aspirante Jim BRADDOCK, en un bout a 15 rounds en el Yankee Stadium. El jab de izquierda y la rápida y corta derecha de Tommy fueron los factores decisivos de la pelea.

(Fotos Underwood & Underwood)



¿SABE UD. QUIENES SON?

(Vea la Página 27)

Charles CHAPLIN, mostrándonos el modelo de su popular caracterización cinematográfica.

Dolores del RIO, (née Lolita Asúnsolo), la célebre estrella mexicana.

Mr. Florence VIDOR, (née Jascha Heifetz), el gran violinista polaco que la benemérita Sociedad Pro-Arte Musical nos ha hecho escuchar en varias ocasiones.

Adolph MENJOU, el galán perfecto, que entusiasma a las fanáticas del cine con su impecable elegancia británica.

Conrado W. MASSAGUER, director de Social, gran caricaturista, gran periodista y en la actualidad "pasajero de primeira de primeira do paquete "Aquitania"

Triunfo Yatista

El Habana Yacht Club ganó el domingo último en aguas del Reparto Miramar, la regata de remos por la Copa V. T. C., derrotando a dos crews del Vedado Tennis Club y a uno de la Universidad de La Habana.

Los muchachos que entrenó el coach Spuhn, demostraron perfecto team-work, y vencieron de una manera decisiva, con una canoa de ventaja sobre la primera tripulación del Vedado Tennis.

Un dato de interés en la regata del domingo es el hecho de que la canoa yatista fué construida en Cuba por un marinero del H. Y. C.



El crew victorioso del Habana Yacht Club. De izquierda a derecha, sentados: Pebe ALMAGRO, Tom CRAIN, Leo HEVIA (timonel), Emilio RODRIGUEZ y Lorenzo QUESADA Jr.



Los remeros yatistas llevados en hombros de sus compañeros de club después de la admirable victoria del domingo. En primer término, Lorenzo QUESADA Jr., cogiendo su "free ride".



La llegada del crew victorioso al malecón del Vedado Tennis Club, después del gran esfuerzo. Arturo G. de la TORRE es el primero en felicitar a los yatistas.



Loló VINENT y Margarita MENDOZA, dos vedadistas furibundas sonrien para nuestra cámara... a pesar de la derrota de sus crews.



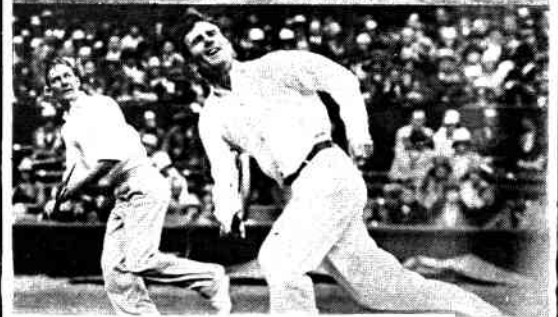
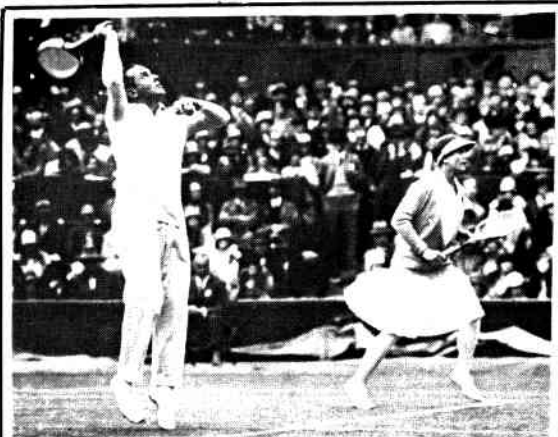
Grupo encantador de fanáticas yatistas "enragé", muy satisfechas después del triunfo yatista. El banderín vedadista que se ve en la foto, no estaba en el programa. Fué una vedadista que se "coló" en la pose.

(Fotos Rodriguez).

El Dr. Carlos Miguel de CESPEDES, Secretario de Obras Públicas y el Dr. Miguel Mariano GOMEZ, nuestro popular alcalde, con sus distinguidas señoras, en el Habana Yacht Club, después de las regatas que presenciaron desde la veloz "Cuba".



Grupo de fanáticos en el malecón del Vedado Tennis Club presenciando las regatas.

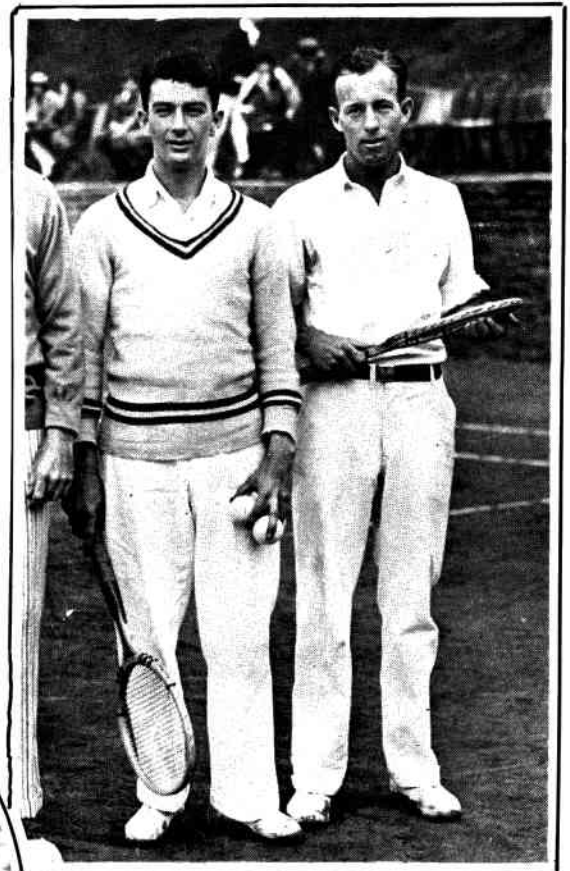
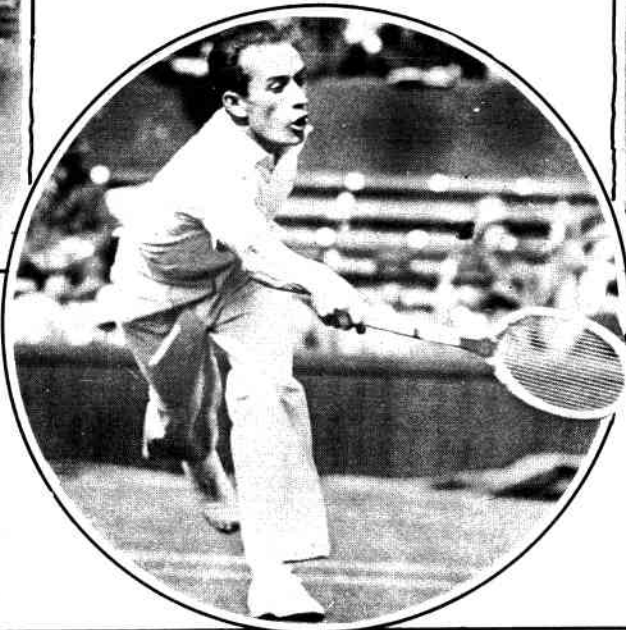


Dos magníficas instantáneas de cuatro estrellas tennistas de los Estados Unidos. Arriba, Francis HUNTER y Helen WILLS ganando su match de doubles mixto contra A. BROWN y Miss TYRRELL. Debajo: George LOTT y John HENNESSEY, derrotando a la pareja DE TAKACS y P. LEINER.

Wimbledon

(Fotos Underwood & Underwood).

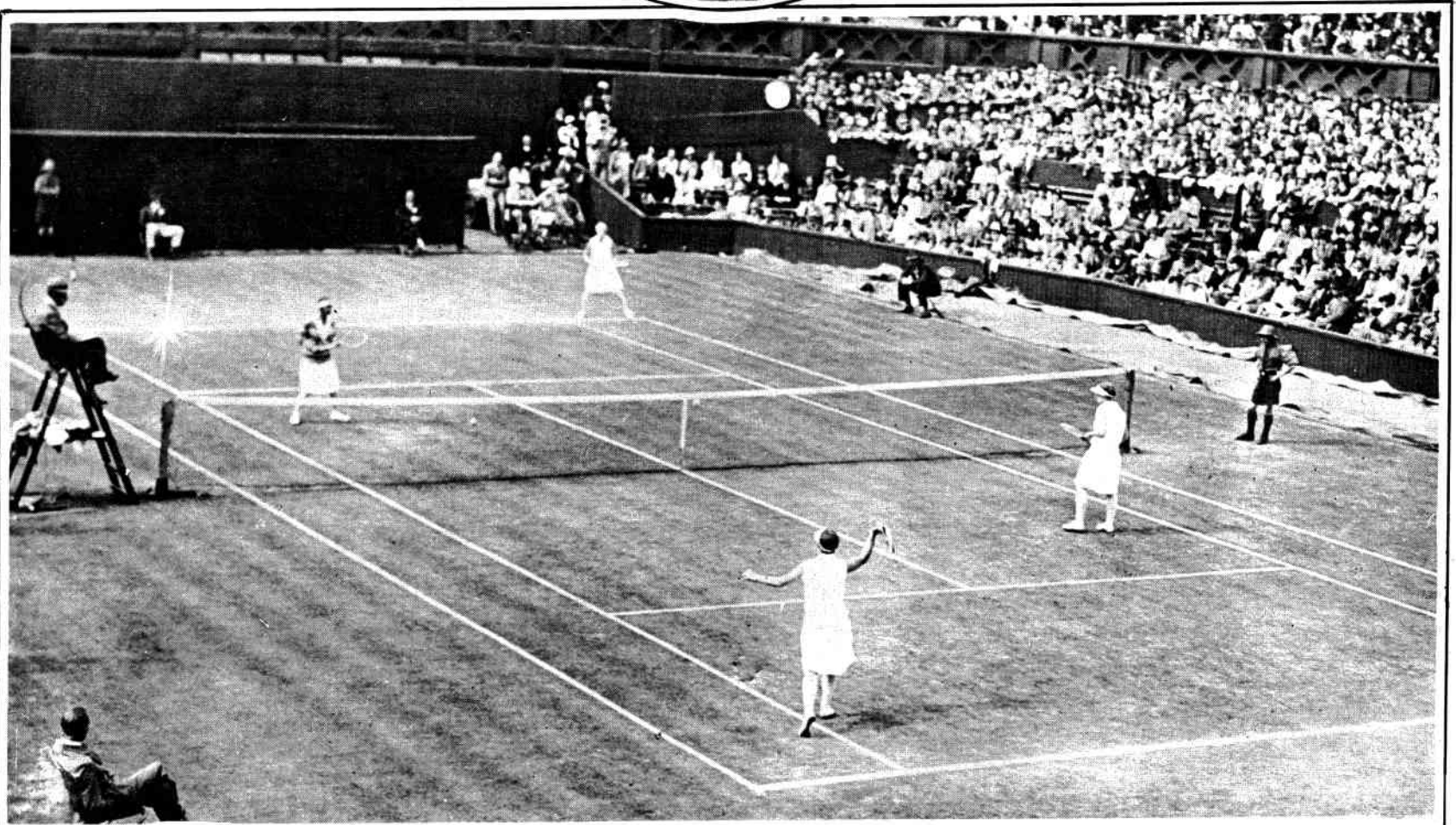
HENRY COCHET, que ganó el título de singles y perdió en compañía de Brugnon el evento de doubles con los norteamericanos Van Ryan y Allison.



John VAN RYAN y Wilmer ALLISON, los vencedores del evento doubles.

una victoria francesa, Henry Cochet barriendo con toda oposición. La sorpresa del torneo fué la hermosa victoria de los norteamericanos John Van Ryn y Wilmer Allison, sobre el fuerte team inglés compuesto por Dr. J. C. Gregory e I. G. Collins. Por lo menos el título mundial de doubles ha ido para los Estados Unidos. Ryan y Allison son los llamados a representar a su país en los doubles por la Copa Davis en Auteuil próximamente.

El sueño dorado de todo tennista es lograr competir en las clásicas justas de Wimbledon, Inglaterra, el evento más importante después de la Copa Davis en el mundo de la raqueta. Este año, como siempre, los mejores jugadores del prbe discutieron la supremacía en los distintos eventos, confirmándose la muchacha de Beverly Hills, Helen Wills, como la primera raquetista del mundo. El triunfo de singles fué



Una vista del juego entre la pareja americana Misses WILLS y CROSS y Mrs. MALLORY y Miss SMIDT, ganado por las primeras.

primero que distinguieron sus ojos fué a dos hombres que conducían un gran baúl en un carrito; Hipólito, el miserable Hipólito, caminaba detrás.

—Veo que ha alquilado usted su habitación!, le gritó desde la ventana.

—Sí, respondió el otro. Fué tomada esta mañana muy temprano por un jorobado.

Fernet sintió un sobresalto.

—¿Un jorobado?, preguntó. ¿Se llama Flavio Minetti?

—Sí. ¿Lo conoce usted?

Fernet trató de sonreír.

—Es amigo mío, dijo, y sin esperar más preguntas penetró en la habitación.

"Tal vez sería mejor que me fuera de aquí", pensó. "No me gusta este lugar. Sólo el Cielo sabe por qué he residido tanto tiempo en él." Y continuó soliloqueando: "¿Será este Minetti un mal sujeto o un burlón que se divierte conmigo? No quisiera que pudiera suponer en mí un temor que estoy muy lejos de sentir, por esa grotesca historia de Suvaroff y su asesinato! Si pensara otra cosa podía, en un instante. Pero no: todo eso es una burla y me quedaré donde estoy. No se dirá que un pobre, pequeño y ridículo sujeto ha logrado asustar a Andrés Fernet hasta el punto de obligarlo a residir en otro lugar. Además, que se trata de un juego interesante y que me divierte."

Experimentó un rápido cambio en sus ideas, pero para tornar, acto seguido, al punto de partida. "¡Qué hermosa mañana!, continuó diciéndose. ¡Cómo baña el sol al pimentero! ¡Qué distinto se muestra hoy a anoche! Desde luego, obra del cognac, del anisete, o del café, fué el sueño de anoche, si no de los tres juntos, pero ¡qué famoso sueño! Su recuerdo me hace desear un alejamiento definitivo de estos lugares. ¡Pero no me iré!"

Fernet no vió a Minetti durante algunos días, hasta que, una noche, al regresar a su casa, se dió de manos a boca con el jorobado en la escalera.

—¡Al fin, lo veo a usted!, exclamó. Esperaba el momento que me llamara porque no me era desconocido que estaba usted alojado bajo mi mismo techo.

—He estado muy ocupado, respondió el nuevo vecino, lacónicamente.

—¿Ocupado?, preguntó Fernet burlón. ¿Y se puede saber qué es lo que lo secuestra de tal modo?

—Ya sabe usted cuál es mi especialidad, respondió Minetti agudamente; y Fernet vió crepitar en sus ojuelos una luz maligna.

No se puede negar que está rematadamente loco — pensó éste. Y después, en voz alta:

—No obstante, he estado preocupado por hablar con usted una vez más de aquel asunto. Venga a mi cuarto, siéntese y tome café. Desde luego—continuó matizando de ironía su voz—usted siempre emplea el cuchillo para despachar a sus...

—Algunas veces—aclaró el jorobado.—También el veneno tiene su parte fascinante. Existe un placer exquisito, alquitarado, en contemplar cómo declina la salud de una persona hasta su extinción definitiva. Diríase que sigue el proceso de una hoja al entrar en el otoño; primero, verde, más tarde verde todavía, pero ya ligeramente matizada de amarillo, hasta que, al final, la vemos seca, crugiente entre nuestros dedos; muerta, en una palabra. He probado, por lo demás, todas las maneras, excepto el asesinato mental, aunque reconozco que éste, también, debe presentar exquisiteces insospechadas.

—¿Asesinato mental?, inquirió Andrés. No le comprendo.

—¡O disolución de la personalidad mediante el aniquilamiento gradual de la inteligencia, nada más sencillo!

Tomó Fernet la cafetera riendo.

—Vaya tema absurdo el que siempre constituye el eje de su conversación, dijo en tanto servía a su compañero. ¡Como si se pudiera así, sin más ni más, matar a uno!

—Realmente no es motivo para un diálogo. Al fin y a la postre no se muere más que una vez y eso lo reconocerá usted a su debido tiempo.

Hizo seña a Fernet de que no le sirviera más café y se negó a tomar azúcar. No será necesaria, dijo. Extrajo de su chaleco un papel lleno de tabletas y lo puso en la mesa, entre las tazas.

—Desde luego sabrá usted lo que es esto, inquirió.

—¿Sacarina?

El jorobado respondió con un gruñido. Tomó una tableta, la deshizo en la palma de su mano y la echó en la taza de Fernet. Acto seguido se dispuso a tomar su café.

—¡Se olvida usted de servirse!, recordó el otro.

—No importa. A veces gusto de tomarlo así, sin dulce.

Fernet dudó antes de llevarse a los labios el suyo. ¿Sería posible? Pero alzó los ojos, observó la sonrisa irónica de Minetti y con un gesto brusco se bebió la negra mezcla.

—¡Veneno lento!, exclamó Fernet con voz casi imperceptible, pero que, sin embargo, captó el oído aguzado de Minetti. Preguntó:

—¿Qué está usted diciendo?

—Que hace un momento hablaba usted de venenos lentos. ¿Iba a decir algo nuevo sobre ellos?

—Oh, nada más fácil. Por ejemplo, una vez en Londres fui vecino de mi víctima. Nos hicimos íntimos amigos. Siempre estaba llamando a mi puerta para que compartiera sus regalos, y yo tocando a la suya; una amistad íntima, le repito. Murió a los seis meses. Naturalmente: cuando no era el desayuno o el almuerzo, eran la comida o la cena, y en su defecto el té, el café, las bebidas. Las ocasiones sobraron y supe aprovecharlas. ¿Habría algo más fácil que acabar con una persona que confía en nosotros y bebe y come (¡sobre todo bebe!) lo que le damos con nuestras manos? Algo así parecido a lo nuestro.

Y terminando de decir esto el jorobado sirvió nuevamente café a Fernet y le echó otra tableta.

—No deseo más—protestó éste.

—Vamos. Beba, hombre; todo parece usted una vieja con perle-sía! ¡El café no puede hacerle más que bien...!

—No, respondió Fernet violento. No acostumbro a beber más que una taza cada vez. Por otra parte, abusando de esta maldita bebida no puedo hacer nada. Si tomo más, mañana no seré dueño de mis manos, que necesito para trabajar.

—¿Y cuál es ese trabajo? Sea amable y acabe de decírmelo.

—Por el momento no soy más que dibujante, en espera del día en que pueda llamarme arquitecto.

—¿En espera del día? Olvida usted que se ha reído de mí, querido amigo.

—¡Qué extravagante es usted!, gritó Fernet con súbita alegría, frotando sus manos. Y sin demostrar que pensaba lo que hacía sirvióse café nuevamente y tragó el contenido de su taza de un solo golpe.

—¡Bien hecho! Está usted sudando y ese es un buen signo. Una bebida caliente obra milagros—cuando se toma en el momento decisivo.

A la mañana siguiente, en los

momentos que Fernet abandonaba la casa para acudir a sus labores, fué detenido en la puerta por Hipólito, quien inquirió con interés extraño en él:

—¿Qué diablos le pasa a usted?

—¿Por qué? ¿Qué me pasa? ¿Qué ve usted en mí? Haga el obsequio de decírmelo.

—¿Se ha mirado usted en el espejo? ¡Si tiene la cara que parece de marfil!

Fernet trató de reír.

—¡Oh! ¡Eso no tiene importancia! Es que he estado tomando mucho café últimamente. Ya pasará.

La mañana estaba bellísima. Pero su encanto no penetraba en el alma de Fernet que había pasado una mala noche, sin sueño la mayor parte de ella y víctima de pesadillas cuando, ya de madrugada, logró sumirse en torpe dormivela. Sueños en los que indefectiblemente intervenía Minetti. Lo había atormentado, sobre todo, la historia del vecino de Minetti en Londres: una extravagante historia en la que jugaba papel la azucarera de este desconocido o imaginado sujeto—azucarera perdida y vuelta a encontrar innumerables ocasiones; unas veces llena de azúcar y otra de las tabletas que con sonrisa tan equívoca manejaba el jorobado—y de cuya pesadilla salió mojado hasta la raíz del cabello, aplanado, molido, aterrorizado y frío hasta la médula de sus huesos.

Cuando se levantó estaba tan tembloroso que el cepillo de cabeza fué a parar al suelo repetidas veces. Dejó al café enfriarse en el buró, y, en cambio, determinó echarse al colete varios vasos de agua helada. ¡Tan sediento estaba!

La observación de Hipólito logró alterar más todavía. Claudicaba y no perdía espejo por el camino: en todos se miraba y remiraba. Polito estaba en lo cierto. Su tez era la de un muerto. Estaba claro que no podía trabajar en tales circunstancias. Sus azogados dedos dejaban escapar el lápiz: ¡cuánto más incapaces serían de correr, vivos y hábiles, sobre la tabla de dibujar! Decidió, entonces ir a la biblioteca y leer, puesto que no podía hacer otra cosa. Pero también le resultaba imposible encarrarse con los libros: sus letras bailaban ante él inexpresables zarándas y se reconocía incapaz de fijar la atención en lo que decían.

Desesperado y decidido a obedecer la idea fija que dominaba en su espíritu, acercóse a la bibliotecaria y la preguntó:

—¿Tiene usted libros que traten de venenos?

La mujer, sin interés, aclaró:

—¿Históricos o científicos?

—De ambas clases...

Consultó un catálogo e hizo una lista.

Pocos momentos después sentábase Fernet a devorar libros. No salió para el lunch. Leyó los históricos y se interesó por sus relatos; pero cuando llegó a los que trataban los tóxicos con un seco, impersonal tono médico, estudiando causas y efectos, su corazón batió fuertemente. Sumergióse en la lectura como en un lago y ya no salió de ella sino a la caída de la tarde, a la hora de cerrar el establecimiento. Llevaba en su cerebro un no

por reciente menos completo resumen de los tóxicos más conocidos... Aprendió todo lo que sabe la ciencia actual sobre la estricnina y el vitriolo; enteróse de cuáles eran los venenos que destruían los tejidos, cuáles eran narcóticos y cuáles irritantes. Identificó la cicuta, el castaño y los hongos venenosos. En una palabra: retuvo cuanto sobre el particular había leído, que era mucho.

Naturalmente, tan edificantes lecturas habíanle quitado casi por completo las ganas de comer. No obstante, fué a una oscura hostería que no le era desconocida y que se escondía en la más derrotada casa de uno de los barrios más apartados. Allí, seguro de que su existencia no corría peligro alguno,

tomó dos o tres cucharadas de sopa y un poco de arroz con tomates. Pagó inmediatamente su gasto y se lanzó a la calle Kearney, a lo largo de la cual siguió con mayor paz seguramente en la conciencia que durante todo el día. Marchaba en busca de la calle Market, cuando sintió que lo asían del brazo; volvióse y vió la faz sonriente de Flavio Minetti, que lo increpaba:

—¿A qué viene esa desaparición? He estado buscándolo... ¿Ha tomado ya café? El corazón de Fernet dió un vuelco y se puso a latir descompasadamente, como siempre que veía al jorobado...

—Sí, ya tomé. Por lo demás, quiero alejarlo. Puede usted observar qué mal aspecto está dándome el tal café.

—¡Bah! Lejos de ello: una tacita le hará bien...

Sintióse Fernet presa de un súbito y fútil terror.

—Nó, protestó con asustada vehemencia. Le he dicho que no. Y tratando de endulzar su rudo ímpetu:

—Hasta para usted es malo tomar tanto café...!

—¿Qué le ha entrado?—preguntó riendo con toda su alma.—¿Tiene acaso usted miedo?

—¿Miedo? ¿Por qué? Ya le expliqué que por la índole de mi trabajo necesito tener la mano segura y la vista pronta.

Minetti asintió suavemente.

—Bien. Puede ser que esté usted en lo cierto. Pero permítame declararle que, como compañero, resulta usted lamentable. Quizás el café que tanto daño le hizo últimamente no haya sido hecho debidamente. Pero, de todos modos, debe tomar algo. Luce usted mal... ¿Un vaso de brandy?... ¿No? ¿Café hecho a la manera turca? ¿Ha tomado usted eso alguna vez?

Bien; entonces, le anunció el jorobado con tono confidencial ante su negativa, vamos a la calle Tercera y probará usted un café a la turca. Conozco un sitio, con griegos que lo hacen de tal modo que ni el propio Sultán lo ha tomado mejor jamás...

¿Ha visto usted el procedimiento? Utilizan café pulverizadísimo y una cucharadita por taza; en cuanto al azúcar usan la misma proporción. El resultado es indescriptible!... Es endulzado en el instante de hacerlo—terminó—y no tendrá usted necesidad de utilizar las tabletas de marras...

—Sí, el resultado es indescriptible—repitió el jorobado en tanto caminaban—y positivamente sin malos resultados.

E introduciendo su brazo bajo el de Fernet, condújole con delicadeza no exenta de firmeza al café griego.

—¡Dos cafés... y medio!, ordenó Minetti. ¿Quiere usted, además, un dulce con ellos? Venden unas tortas hechas con miel que son para chuparse los dedos según los entendidos. Si no, puede decidirse por un pastel a la turca, espolvoreado con azúcar.

Fernet se limitó a encogerse de hombros. Entonces Minetti ordenó la delicia turca, y, con su faz más amable, tanto que Andrés no recordaba haberlo visto jamás así, inquirió:

Llegará tarde si se descuida



Más de 1600 trajes vendidos en 15 días

FIJESE:

Trajes de Crash Inglés, para hombre: \$ 600
De Crash Inglés y de Granite de Lana \$ 10

De muselina de Lana lavable \$ 15
De nuestra famosa tela "Polar" \$ 20

Camisas superiores, para hombre, \$ 100
telas y dibujos modernos \$ 075

Corbatas de Seda, dibujos modernos han sido rebajados en igual proporción.

Antigua Casa de J. Vallés
S. Rafael e Industria



—¿De modo que no ha sido usted capaz de trabajar hoy...? Entonces, ¿dónde ha pasado el tiempo?

—En la biblioteca.

—Algo gracioso; ¿una novela francesa quizás...?

—¡Libros sobre venenos! Lanzó Fernet su frase con triunfal entonación.

—¡Vaya una distracción!, comentó Minetti. La ignorancia es la más invulnerable de todas las capacidades humanas! Escoge usted, joven, un fascinante tema para saciar su afán de lecturas... Algún día, cuando nos conozcamos mejor, le contaré algo sobre eso... Todo lo que yo sé.

Continuó, lentamente, como si saboreara, "en artista", sus palabras:

—El veneno es algo muy sutil. Está en todas partes: en el aire que respiramos; en el agua que bebemos; en la comida que ingerimos... Y puede ser, al mismo tiempo, rápido y lento; excitante y adormecedor, ostensible e incapaz del más severo análisis. Para mí es comparable a las tres cosas mejores que nos ofrece este mundo que nos sostiene: a una hermosa mujer, a una alegría sin límites y hasta al amor mismo.

Fernet se estremeció. En los ojos del jorobado había una luz extraña y en su voz trémolos apasionados.

Por no verlo en esos momentos; por no desnudar su alma transida de miedo ante el terrible hombre que lo miraba, lanzó una ojeada circular. Grupos hablaban en tanto trasegaban sus dulces y jarabes, su café y sus pastas; otros jugaban y apuntaban el "score" en una pequeña pizarra que pendía de la pared: todo ello, como orientales que eran, al fin, en su mayoría, con abundancia de gestos e inesperadas inflexiones vocales...

La muchacha llegó conduciendo tazas llenas de un café denso y negro y un plato en el que se confundían varios dulces y pesados tenedores de plata.

Ya Fernet había preparado su plan, de modo que apenas la bandeja quedó sobre la mesa dispúsose a tomar la taza que le conviniera y no la que Minetti le señalara; pero éste, con vehemencia extraña, lanzó al parecer con idéntico fin, resultando, de la colisión, que el café se vertió merced a la criada un taco al que hizo eco el jorobado con una carcajada:

¡La culpa ha sido mía! ¡Qué estupidez...! Vamos, joven, traiga otra taza de café para mí, que le cedo la que queda a mi amigo.

De nada sirvió la protesta del amigo. Hubo de tomar el brebaje, dulzón hasta provocar bascas.

—¡Ha echado veneno dentro!, se dijo presa de pánico. Si no, ¿cómo explicar su interés por tomar el café de la taza suya? El choque ha sido dispuesto por él; ¡todo una añagaza!

(Continúa en la pág. 47)



Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

Se necesita la producción
de dos grandes Centrales
Azucareros para la elaboración
del Refresco Universal
Coca-Cola



29-5

No Más CALLOS

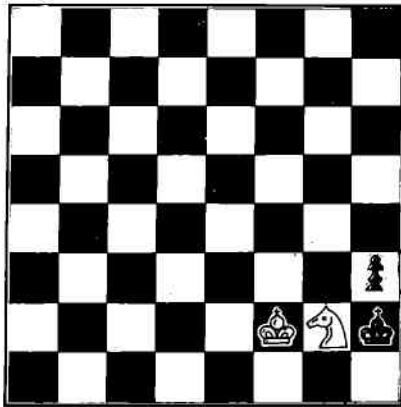


Asombroso descubrimiento científico que termina con los callos. Una gota hace que el dolor desaparezca en 3 segundos. Entonces el callo se seca y se desprende fácilmente. Los médicos lo encuentran milagroso. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

—GETS-IT—

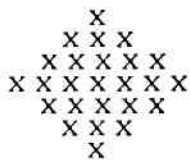
Chicago, E. U. A.

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por Rogelio Vergara
Negra: 2 piezas



Blancas 2 piezas.
Juegan las Blancas: MATE EN 3.

ROMBO
Por F. Ortega



Léase horizontal y verticalmente:
Consonante.
Altar.
Membrana extensa en los peces.
Necesario, imprescindible.
Acierta.
Parte de una vasija.
Vocal.

CHARADA

PRIMERA SEGUNDA CUARTA
TRES, DOS DOS. ¿No ves que CUATRO
CUARTA está la TODO de mi madre?
Si la veo.
Pues ayer por la tarde llegó una CUA-
TRO TRES CUARTA a mi casa y robó
la TRES TERCIA CUATRO rompiendo
los demás objetos por llegar yo en aquel
instante.

JEROGLIFICO
Por José Padrón

ENERO JULIO
Y
LUNES DOMINGO
BAILE 2
TTT 500
E 50 1929

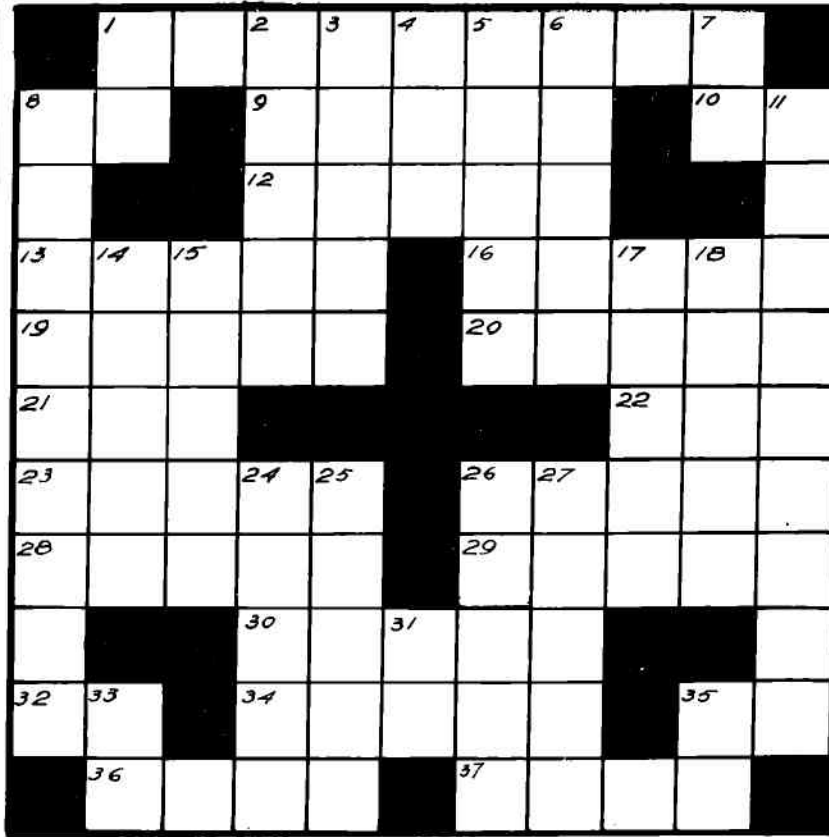
CHARADA
Por Carlos M. Piloto

PRIMA CUARTA es un color
SEGUNDA nombre de letra
TERCIA CUATRO: pez de mar
El TODO nadie lo acierta.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Manuel López Aguilar

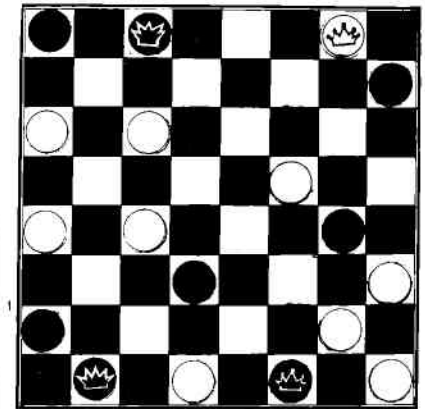


- Horizontales:**
1—Planta esmilácea medicinal de Chile.
8—Pronombre personal.
9—Nombre de varios reyes de Suecia y de Dinamarca.
10—Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
12—Colonia inglesa, una de las provincias de la Unión Sudafricana.
13—Lago al S O de Suiza.
16—Disco de barro, usado en Méjico y C. América, para cocer las tortillas.
19—Ciudad de Italia a orillas del Sarnerno.
20—Uno de los nombres de la hija.
21—Hijo del primer hombre.
22—Estaca, palo.
23—Ciudad de Italia a orillas del golfo de Trieste.
26—Arbol parecido a la mirística.
28—Intersticios que separan las moléculas de los cuerpos.
29—Lo hace el sastre.
30—Río del Perú.
32—Lago de Africa en el Sudán Oriental.
34—Engañado, chiflado.
35—Río de la prov. de Aragón.
36—Cerebro.
37—Mamífero carnívoro, que vive en el Asia meridional.
- Verticales:**
1—Nombre de Letra.
2—Relativo a los riñones.
3—Planta gramínea de las Antillas.
4—Participio pasivo de encender (en inglés).
5—Arbusto de la familia de las rosáceas, oriundo de las Antillas.
6—Ciudad de Francia.
7—Pronombre posesivo.
8—Embarcación filipina muy veloz.
11—Dícese del documento que se corta de un libro dejando en él una parte que pueda después acreditar su legitimidad.
14—Ciudad de Siria, a orillas del Orontes.
15—Máquina que mueve ciertos aparatos.
17—Indios bolivianos, ocupados casi exclusivamente a la agricultura.
18—Abertura que se suele dejar en las cañerías para reconocerlas.
24—Género de mamíferos prosimios de la India y Ceylán.
25—Insecto díptero zoófago.
26—Puesta de un astro.
27—Parte del tronco que queda unida a la raíz cuando cortan un árbol.
31—Sueño, cama, en el lenguaje infantil.
33—Pronombre personal.
35—Interjección que denota resolución y sirve para animar.

JEROGLIFICO GRAFICO



PROBLEMA DE DAMAS
Por Miguel A. Machado
Negras 5 peones 3 damas.



Blancas 1 dama 9 peones.
Juegan las Blancas: GANAN EN 9.

ACERTIJO
Por Angel R. García

Vamos a ver: ¿a que nadie me sabe decir dónde se pone el policía para tocar el silbato?

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de ajedrez:

- Blancas
1—A1T
2—R4D
3—R4R amte.
- Negras
1—R4A
2—R3A

Al problema de damas:

- Blancas
1—De 20 a 23
2—De 22 a 27
3—De 15 a 20
4—De 6 a 18 y gana.
- Negras
1—De 1 a 28
2—De 31 a 22
3—De 24 a 15

Al comprimido:

PENSAR BIEN ES DIFICIL; SER BUENO LO ES MAS

A. charadita:

A LA MAR

A la charada gráfica:

BOTICA

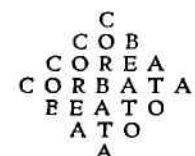
Al crucigramas:



Al jerooglífico:

ENDIOSADOS

Al rombo:



La Ventana... (Continuación de la pág. 45)

—¡Vamos, termine!, le gritó Minetti con su voz chillona. Cómase los dulces, verá qué ricos son...

—No tengo hambre.

—¿Y quién dice que hace falta hambre para tomar café y comer unos dulces? Es usted más caprichoso de lo que yo creía.

Y volvió a lanzar su estridente carcajada, que hacía vibrar los nervios de Fernet.

—Bueno — pensó.—Una copa más de veneno no ha de matarme. Además, no es él hombre que haya dispuesto acabar conmigo de un solo golpe; quiere gozar con mi prolongada agonía... Piensa que me tiene en su poder y no sabe que Andrés Fernet nada tiene de imbecil. Mañana haré algo sobre esto.

Regresaron a su casa tan pronto como Minetti terminó su café.

Al llegar, Fernet experimentó náuseas y subió las escaleras con la cabeza pesada unas veces, vagarosa otras. Minetti no quiso dejarlo solo y así se lo manifestó:

—Permítame meterlo en la cama, díjole. Usted tiene una congestión... Calentaré un poco de agua y le daré un poco de ginebra.

Fernet se hallaba demasiado enfermo para protestar. Se tendió en el lecho y desde él vió a su compañero andar por el cuarto, poner a la llama el agua que quería hervir y finalmente prepararle una bebida sobre la cual nadaban rajas de limón. Encontróla el enfermo tan sabrosa que por un momento olvidó todas sus sospechas y todos sus temores. Pero cuando el vaso estuvo vacío sintió renacer su terror. Una debilidad extrema lo dominaba, a tal punto intensa que no podía ni mover los brazos. Se sintió perdido, y en su tortura trató de recordar las lecturas efectuadas durante el día, a fin de fijar el nombre del veneno que lo minaba.

Minetti le preparó otra bebida; pero no es que el enfermo no quisiera tomarla, es que no podía: de espaldas sobre el lecho el jorobado llevó hasta sus labios el vaso, pero de nada sirvió; le fué imposible trasegar el contenido. El enfermo insistió y Fernet pudo constatar, con el sudor del espanto más horrendo en la raíz de sus cabellos, que Minetti le dejaba deslizar por entre los dientes entreabiertos, gota a gota, el líquido, que más tar-



EL cabello cuidadosamente peinado, indica refinamiento y cultura; desgreñado y revuelto, negligencia y dejadez. Por eso los hombres de ahora usan Stacomb que doma el cabello más arisco y lo conserva peinado, brillante, sedoso, saludable. Uselo usted y, al saludar, deje ver un cabello bien cuidado.



Stacomb

En farmacias
y perfumerías

de hubo de pasar por su garganta...

Dos o tres veces, durante la noche, despertó sobresaltado, y otras tantas percibió a su vecino sentado junto a la ventana, destacando su silueta con la misma intensidad con igual nitidez que la del pimentero. "Sí, pensó el enfermo: ambos son iguales. Esto no puede seguir. Mañana por la mañana me iré..."

Pero al día siguiente encontrábase lo mismo si no peor...

—He enviado a buscar al médico, le explicó Minetti sin que él le preguntara. Y al doliente se le antojó que la voz venía de lejos, de muy lejos...

El doctor llegó a las diez.

Apenas lo vió, Ferner pensó: "Este es un fraude más. Este sujeto no sabe una palabra de nada. Y era que el médico en cuestión era un tipo pequeño y grotesco, con aires de profundidad que apenaban.

—¡Ah!, exclamó no bien hubo colocado sus dedos sobre el paciente: nuestro amigo tiene un colapso nervioso. Necesita una "nurse" que lo atienda...

—¿Una "nurse"?, preguntó Minetti con indignación. ¿Y para qué sirvo yo entonces? No comprende usted que...

—¡Bien: ya veremos, ya veremos!, replicó el doctor. Necesita toda clase de cuidados y...

El jorobado plegó los labios irónicamente.

—¿Podría usted decirme algo de que sea capaz una "nurse" que yo no pueda hacer?

—Un flan, por ejemplo. ¿Sabría usted? El enfermo tiene necesidad hoy de alimentos ligeros.

—¡Un flan es la simplicidad misma!, respondió Minetti haciendo sonar sus dedos.

Acompañó al doctor hasta la puerta e instantes después regresaba con huevos, extracto de vainilla y azúcar entre las manos. Púsose al trabajo y al poco rato presentaba a Fernet un flan hecho con todos los requisitos. Pero el enfermo movió negativamente la cabeza:

—¡No tengo hambre!, exclamó, mintiendo.

El jorobado abandonó el alimento y sentóse sin decir nada. Allí, en un sillón, pasó todo el día. No abandonó ni por un segundo el cuarto; leyendo y recogiendo la brisa que penetraba por la ventana.

Al caer la noche Fernet le preguntó:

—¿Qué cosa lee usted que tanto le interesa?

Minetti lanzó a su amigo una sardónica sonrisa.

—Un libro sobre venenos. Estoy recordando, porque la verdad es que apenas estoy preparado para matar una rata. Levantóse y cruzó la habitación:

Buenas Noches

¡Come la deliciosa

OVOMALTINE

antes de acostarse
y gozará de buena salud.

De A. WANDER S.A., Berna (Suiza)



PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
 LA UNICA QUE CONTIENE
YODO
 EL YODO ES EL ANTISEPTICO
 INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
 CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ
 LOS DIENTES POSTIZOS.

ALKALINE DENTAL ASTRINGENT
ZI-O-DINE
 ANTISEPTIC CREAM PROPRIETARY

—¿Se halla usted ya dispuesto a tomar el flan?

Fernet lanzó una ojeada sobre el amarillento contenido de la taza.

—La verdad es que nunca lo comeré, pero, en cambio, tomaría un vaso de agua.

El jorobado le trajo el vaso, que llenó ante su vista.

—A lo menos—pensó el enfermo—él no puede echar veneno en el agua secretamente. Puedo verlo desde aquí. Y tampoco estoy dispuesto a dejarme morir de sed. Sí, debo marcharme mañana mismo.

Pero al otro día se sintió más débil todavía que la víspera y la antevíspera, y cuando el médico llegó Minetti le contó:

—Hice un delicioso flan ayer y se lo comió todo. ¿Qué le parecen ostiones con leche para hoy?

¡Dios me ayude!, murmuró Fernet; ¿por qué mentiré de una manera tan desvergonzada? Yo debería llamar al doctor y contarle la verdad; todo cuanto acontece. No comeré nada! ¡Y gracias al Cielo que todavía me está permitido beber agua sin miedo!

Al medio día los ostiones estaban listos, pero Fernet no quiso ni oír hablar de ellos.

—¿Ostiones? Los ostiones me enferman, dijo.

Minetti se encogió de hombros y se dispuso a saborear el plato rechazado. Sentóse en una silla junto al lecho y empezó a comer. Entonces comenzó el suplicio de Tántalo para el desgraciado paciente, hasta el cual llegaban los olores del guiso. Su olfato, agudizado por el hambre, percibía los matices más delicados y unas ansias terribles, brutales, malditas, creaban en su paladar sinfonías rápidas sobre las que no sabía si dominaba la nota placentera o la dolorosa. Todo para terminar en bascas tras las cua-

les pensaba ver salir el alma ya hartamente torturada.

Cuando llegó el doctor, más tarde, el jorobado le dijo:

—Se ha comido los ostiones con apetito extraordinario. ¿No cree usted que un pollo frito en aceite de oliva sería un buen alimento para él y no muy pesado?

Fernet saltó.

—¡Esto es horrible!... ¡Horrible! Estoy haciendo el papel de una rata que se muere de hambre en su ratonera por no comer el queso que adivina empozoñado! ¿Querrá matarme por hambre y no por medio del veneno? El caso es que muero lentamente y que no hay salvación para mí. Continuó:

Helo aquí que vuelve a la lectura de su maldito libro. Quizás trata de encontrar en estos momentos la manera de envenenar el agua sin que yo me dé cuenta y a pesar de todos mis cuidados por no perder de vista el vaso en que bebo. ¡Veneno, veneno por donde quiera y en todas partes! Ahora pollo en aceite. ¡Qué tortura!

El pollo frito en aceite fué un triunfo para Minetti, que lo hizo con todo el cuidado apetecible. Allí mismo, ante la cama, preparó el sofrito; dejó caer en la sartén el aceite purísimo, machacó los ajos, echó la sal, espolvoreó la pimienta. De nada valía que Fernet volviera la cabeza para el otro lado. A pocos pasos reía y cantaba el aceite bajo la caricia roja del fuego y el pollo daba su centésima vuelta a impulsos del trinchante experto del jorobado.

No tuvo el enfermo valor para mentir más. Ni siquiera dió excusas. Se limitó a callar cuando el volátil estuvo a punto y a ver cómo, tal que su antecesor el plato de ostiones, desaparecía en la boca del enfermero, que ponderaba la suculencia del menú a que no había querido hacer los honores su amigo.

—¿Su apetito?, contestaba el jorobado más tarde, cuando el médico llegó; su apetito no deja nada que desear. Hace poco, esta mañana, despachó un pollo con la misma voracidad que si se hubiese tratado solamente de un huevo pasado por agua. Tiene hambre: eso no puede negarse.

—¡Bien, bien!, exclamó el doctor. Ese es el mejor de los signos y es característico en muchas de estas enfermedades nerviosas. Es usted una excelente "nurse", buen hombre, y a fines de semana si usted continúa con estos cuidados insuperables, el enfermo se sentirá con las fuerzas de un niño de escuela.

En esos momentos oyóse la voz de Polito recabando la presencia de Minetti desde los bajos. El jorobado salió y a Fernet le faltó tiempo para llamar apresuradamente al médico y decirle:

—¡Este jorobado está envenenándose! He tomado cinco o seis de sus menjurges y por eso me encuentro en las condiciones que usted me ve: moribundo. Miente cuando le dice que tengo apetito y que como: no he tocado nada en los tres últimos días.

—¿Envenenándolo, mi amigo? ¿Y por qué razón?, inquirió el médico con su cachaza habitual.

—¡Porque me he reído de él!... Pero en nombre del Cielo, doctor, que no corozca al regresar que hemos estado hablando de esto!

Apenas Minetti volvió púsose a conversar en una lejana esquina del cuarto con el médico. Desde su cama Fernet lo oyó reír a carcajadas y llevarse las manos a la cabeza como quien no puede expresar la gracia que le hace una historieta; mientras el otro comentaba gravemente:

—¡Ha sido una gran idea; un verdadero hallazgo! ¡Eso sucede en muchas de estas enfermedades nerviosas!

FLY-TOX

MATA LOS MOSQUITOS

Se Vende en Todas Partes



No hay más que un **FLY-TOX** (El del Rótulo Azul)

Comprendió Fernet que se trataba de él y reunió sus pensamientos en un intento supremo de salvación:

—¡Mañana me voy de todas maneras! Debo irme; no puedo continuar aquí.

Pero al terminar la semana ni Fernet tenía fuerzas para moverse ni podía recuperarlas de ningún modo, ya que los alimentos ni siquiera le llamaban la atención. Sólo veía los objetos como al través de una gasa y apenas se movía. Únicamente la sed lo hacía incorporarse de vez en cuando, pero no por cierto para reclamar agua. Caía de nuevo en la total atonía que lo dominaba y reanudaba el largo monólogo en que pasaba las horas.

—No sé si moriré de sed o de las consecuencias del veneno ingerido; pero sí que moriré. Ya me falta la vista.

Cuando sentía al médico cerraba los ojos y se hacía el dormido.

—¡Parece peor!, dudaba el curatodo, y movía la cabeza como si hubiera hecho un descubrimiento importantísimo.

—A decir verdad, declaraba Minetti, su apetito ha decaído mucho. Le he hecho leche con huevos, pero...

A lo que el matasanos respondía:

—¡No hay sino que ser pacientes! La Ciencia, en este caso, hace su mayor esfuerzo. Reposo y alimento. ¿Qué más?

En una de estas ocasiones, Fernet abrió los ojos, miró al médico y lanzó una carcajada. El doctor lo miró ofendido.

—Bien: en vuestras manos está—decía el jorobado haciendo crujir sus dedos.—Usted hace lo más que puede hacer en estos casos.

Fernet reía todavía, reía siempre.

—Está histérico—decía el doctor con su aire pomposo.—Esto ocurre a menudo en estas enfermedades nerviosas.

INDIGESTION



PARA obtener inmediato alivio, nada tan seguro como una o dos cucharaditas del

famoso producto "Phillips"
LECHE de MAGNESIA

Prescrita por los médicos, desde hace más de cincuenta años, para **indigestión, biliosidad, eructos y acidez en general.**

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!

Y juntos médico y enfermero se marchaban conversando en voz baja.

—¡Se ha ofendido!, pensaba Fernet. Perfectamente: ahora terminarán conmigo los dos... juntos.

Siguieron días de deliciosa debilidad. El enfermo pasaba las horas sumido en los más encantadores ensueños, en las visiones más gratas e inesperadas. Parecía que habían transcurrido años. Fabricaba, con los ricos elementos que su imaginación le deparaba, ciudades prodigiosas en las que recibía el homenaje de reyes cautivos y de bellísimas mujeres, y de las que salía únicamente para ver al jorobado y al médico acercarse a su lecho. En esos momentos acertaba a decirse:

—Debo irme mañana—ritornelo que se repetía en sus paréntesis lúcidos como el tema principal de una sinfonía de aquelarre...

En sus letargos casi continuos distinguía todos los ruidos de la habitación e investigaba acuciosamente sus orígenes. Así decía:

—Ahora él está buscando algo. Deben ser sus llaves... Ahora está aceitando la cerradura... Ahora cierra la puerta... Estoy encerrado lo mismo que un pájaro en su jaula. Debemos hallarnos ahora en el atardecer. ¿No está la ventana siempre abierta? Cuando el momento llegue, volaré por esa ventana y saldré de aquí... solo. Enton-

ces veremos cual de los dos tiene la mejor carta en su juego...

Y continuaba, apenas se cortaba la frágil film de sus visiones dulces:

—Ahora me tiene; aún me tiene en su poder, si no hubiera volado ya. Pero el momento llegará y entonces...

Exultaba de gozo, bañada la frente en pegajoso sudor y las manos contraídas, imaginando la estupefacción del jorobado ante su vuelo inesperado y triunfal!

Un día penetró Minetti en la habitación seguido del médico habitual y de un extraño sujeto que levantó los cobertores del lecho y auscultó al enfermo.

Fernet oyó a este extraño individuo exclamar distintamente:

—¡Demasiado tarde! Ya podía usted haberme llamado antes... No hay nada que hacer por él. ¡Desea morir!

—Sí, sí, interrumpió la voz del grotesco mediquillo. Eso sucede a menudo en las enfermedades nerviosas... Por mi parte, he hecho lo que he podido. Le he dado a comer y a beber. Pero nada parece mejorarlo...

—Es un caso de voluntad. Se ha formado la idea de... ¿Y qué se puede hacer por un hombre que no tiene otra intención que la de...?

Callaba a cada paso sin atreverse a pronunciar la palabra irremediable.

En tanto Fernet monologaba incansable:

—¡Un hombre! ¡Piensan que soy un hombre! Qué estupidez... ¿No ven que soy un pajarillo que se irá cuando le plazca? Ahora se han marchado. De nuevo juega la llave en la puerta. ¡Qué me importa! ¡La ventana está abierta, y esta noche...!

Los pasos de los visitantes murieron finalmente en la escalera. Un momento, porque, de súbito, escucháronse otros, que subían. Sonó de nuevo la puerta y la voz de Flavio Minetti llegó al enfermo entre la densa bruma de sus ensueños:

—Sí, sí: ninguna enfermedad, ninguna debilidad, a no ser la de la mente, que se ha forjado esa extraña idea... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—Bien: ahora está riéndose de mí—dijose Fernet volviendo el rostro hacia la pared. Cree que mi fin está próximo. ¿Pero no está la ventana abierta? ¿Qué me importa, entonces? Mañana seré libre... ¿Y él? No, él no puede volar, porque tiene las alas rotas... ¡La ventana está abierta, Andrés Fernet!

Los que sufren de la VEJIGA y RIÑONES



deben tener en cuenta que estas enfermedades tan peligrosas encierran además el peligro de graves complicaciones. A su vez son excelentemente influenciadas por un medicamento de absoluta inocuidad: Las

tabletas Schering de Urotropina.

Durante 30 años las recetan los médicos de todo el mundo. No lo harían sino se hubieran *convencido* de su acción verdaderamente eficaz en los procesos infecciosos de la vías urinarias (cistitis, pielitis, etc.) y biliares. Ejercen un marcado efecto antiséptico y purificador sobre la sangre, linfa y el organismo en general. Para prevenirse contra sustitutos de dudosa calidad insista siempre en el envase original con el "Angulo-Schering". Frascos de 50 y tubos de 20 tabl.



KURLASH Embellece El Rizador de Pestañas Sus Ojos



Da a las pestañas una curva natural hacia arriba. Ojos lucen mayores—ojos brillantes brillantísimos, ojos suaves, suavísimos. Sin calor ni cosméticos. Aplique una presión suave

un instante con sus almohadillas de goma. Mangos en varios colores. Pídale en las tiendas o directamente. Precio: \$1.50

TWEETZETTE Embellece Extrae pelos sin dolor las Cejas

Pronta, fácilmente y sin dolor, extrae los pelos de cualquier parte del cuerpo. Unas pinzas automáticas que extrae los pelos y cejas con tal rapidez que no se siente la extracción. En tiendas o directamente. Precio: \$1.50.



KURLENE Embellece las El Crecedor de Pestañas Pestañas

Usado con KURLASH, produce pestañas largas y hermosas. Tiendas, peluquerías, o directamente. Precio: 50 cts.

Librado Lake, Agente General Aguiar 82, bajos, Habana, Cuba. Tel. A-1351

SOCIAL 40c



La Fricción no puede atravesar la "coraza de seguridad"

El "Standard" Motor Oil forma la impenetrable "coraza" de protección que asegura una vida larga y útil al automóvil. Resguarda el delicado mecanismo del motor contra los ataques desastrosos del demonio de la Fricción.

La oleaginosidad tenaz del "Standard" Motor Oil extiende una "capa protectora" sobre todas las piezas móviles. No permite que se roce metal contra metal.

Rellene su cárter cada 1000 kilómetros con este lubricante superior y puro. Observe Ud. la mayor suavidad en el motor—un resultado directo de la ausencia de Fricción. El "Standard" Motor Oil reduce a un minimum los gastos de reparaciones. Brinda a Ud., por un ligero costo extra sobre el precio de los aceites inferiores, kilómetro tras kilómetro de automovilismo sin enojosas descomposturas.

"Guíese por esta marca"



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

9289

Palabras...

(Continuación de la pág. 16.)

¡phs!... ¡una hembra!... ¡vea usted!... ¡qué calamidad!... Es natural, en medio de todo: cuando nace una mujer, nace un paria más, un esclavo más...

Lo moral... Lo inmoral... Yo he sido calificada recientemente de "inmoral" por haber proclamado la necesidad de conceder a los hijos ilegítimos los mismos derechos que a los legítimos. ¡Horror de los horrores! ¡En CARTELES le han permitido sentar cátedra "a una

tal Mariblanca" para hablar de tales indecorosidades como el adulterio, la virginidad, la libertad de amar, el sufragismo, el feminismo, los hijos ilegítimos, la moral antirreligiosa, etc., etc., etc!... ¡Hay que "boycotear a la Revista!... Y, efectivamente, pese al "boykot", CARTELES es la LA MEJOR Y MAS LEIDA REVISTA ILUSTRADA DE CUBA, y UNA DE LAS MEJORES DEL MUNDO. Aunque los "caballeros de industria... y de frac" y las "damas caritativas" de flamantes títulos nobiliarios—tantos miles de pesetas: conde; tantos otros miles, marqués...—pertenecientes a "nuestro gran mundo social" nos han lanzado sus terroríficos anate-

mas, la circulación de CARTELES ha aumentado de tal modo que podemos asegurar, — haciendo un cálculo muy conservador,—QUE NOS LEEN CUATROCIENTAS MIL PERSONAS. ¿Qué les parece, señora condesa, señora marquesa, señor conde, señor marqués?...

Es curioso. Las mujeres, las mujeres cubanas, somos quienes vamos a destruir todas estas infamias, todas estas hipocresías, todas estas falsedades. Estamos creando un nuevo estado de opinión. Instruyéndonos, educándonos, adiestrándonos en el ejercicio de las más altas virtudes ciudadanas, señalamos normas a la conciencia pública y orientamos por senderos amplios y

generosos la vida futura de la nación. No estamos solas: los hombres puros, los hombres honrados, los hombres buenos, están a nuestro lado y nos ayudan. Lo demás...

Desde...

(Continuación de la pág. 12.)

el delito.—Me robaban todas mis cosas.—Colocaban ramas en el corredor, para hacerme caer.—Llenaban mi habitación de periódicos y libros, cuyas ilustraciones mostraban cruces y tumbas.—Se quemaban ácidos delante de mi puerta.—Se cortaban en dos las cucharitas, para que se rompieran en mis manos.—Se rajaban las tazas de café con un diamante.—Se introducía una araña roja, roja como la sangre,—en la maleta donde guardaba mi ropa.—Pagaban a unos golfos, para que robaran zapatos y chocolate a unos jóvenes que jugaban al tennis—¡y por eso me recluyeron aquí!"

En el fondo los locos auténticos son mucho menos divertidos que los imaginados por Edgar Poe, en su deliciosa historia de manicomio. Por lo general, son individuos que toman la vida muy en serio. No es menuda tarea la de asumir, un buen día, las responsabilidades históricas de Napoleón o de Julio César. Es grave cosa ser *Diosa Razon*—personaje auténtico, y que vive aún, a pesar del horror de haber sido novelada por Joaquín Belda. Pintar o esculpir como primitivos, y escribir poemas contra los médicos, son ocupaciones de gente extraordinariamente seria y digna de respeto. Son estreñimientos análogos a los que engendraron algunas catedrales góticas y más de una comedia de Molière.

Además, ¡cuántas locuras inofensivas florecen, sin conocer nunca el examen médico! En el noroeste de Francia, en un pueblecito apartado y tranquilo, existe la más admirable de las creaciones de locos. Y se trata, por excepción, de una obra arquitectónica,—verdadero monumento de locura constructiva.

La historia merece narrarse. Un cartero de la localidad, honrado, buen empleado y excelente padre de familia, tenía una manía singular. Cada tarde, al regresar de sus correrías epistolares, recogía un guijarro—uno solo—, siempre de la misma forma y calidad. Invariablemente, antes de probar el cocido vespertino, mojaba el guijarro en cemento, y lo añadía a un montícu-

lo que comenzaba a alzarse en su pequeño jardín... Pasaron cuarenta años. Y hoy, el montículo se ha transformado en un indescriptible palacio, de unos diez metros de frente por ocho de alto, donde se encuentran reminiscencias de todos los estilos arquitectónicos conocidos: desde el indostano hasta el modernista catalán; pasando por los mayas y el medioevo. La comarca entera se encuentra orgullosa de la obra del cartero inspirado, a la que se ha puesto el nombre pomposo de *Museo*. Y es éste, sin duda, el único ejemplar conocido de una arquitectura de dementes.

Conocida es la grosera perogrullada, según la cual algunos sostienen que el arte moderno tiene puntos de contacto con el arte de los locos. No me detendría en hablar de esta fantasía demasiado fácil, digna de quienes la sustentan, si no fuera porque ha motivado reciente-

mente un delicioso rasgo de ingenio.

Hace pocos días, Jean Cocteau se encontraba en el *atelier* del admirable inventor de objetos plásticos que es Pablo Picasso. Un amigo del pintor entró en el estudio, trayendo un libro de un Herr Doktor germano, en el que trataba de demostrarse que muchos cuadros modernos se parecían a los dibujos de los locos.

Picasso—según me contó Cocteau—, tomó gravemente el libro y comenzó a contemplar grabados sin decir palabra alguna. (Estos representaban lienzos de pintores nuevos, comparados con obras de dementes. Había un loco-Juan Gris, un loco-Braque, un loco-Chirico, un loco-Picasso...) Después de verlo todo, Pablo Picasso cerró el libro, y exclamó con desconsuelo:

—¡Ya está! ¡Ahora resulta que hemos curado a los locos!...

París, Junio.

Su Insolencia... (Continuación de la pág. 11)

—El río, gritó él en un tono nuevo. No es el suyo un murmullo gentil. El río se ríe, se burla maliciosamente. El río es malo.

—¿Malo?, indagó ella.

El había refrenado sus pasos y ambos habíanse detenido uno junto

al otro.

—Malo, sí, repitió. Malo y cruel, porque va a engrosar el mar, que pronto me separará de vos, y se burla de mí, gozándose, perverso, en el pesar que pronto será mío.

Estas palabras tomaron a la Rei-

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquier edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fijese siempre en la firma *Chas. H. Fletcher*

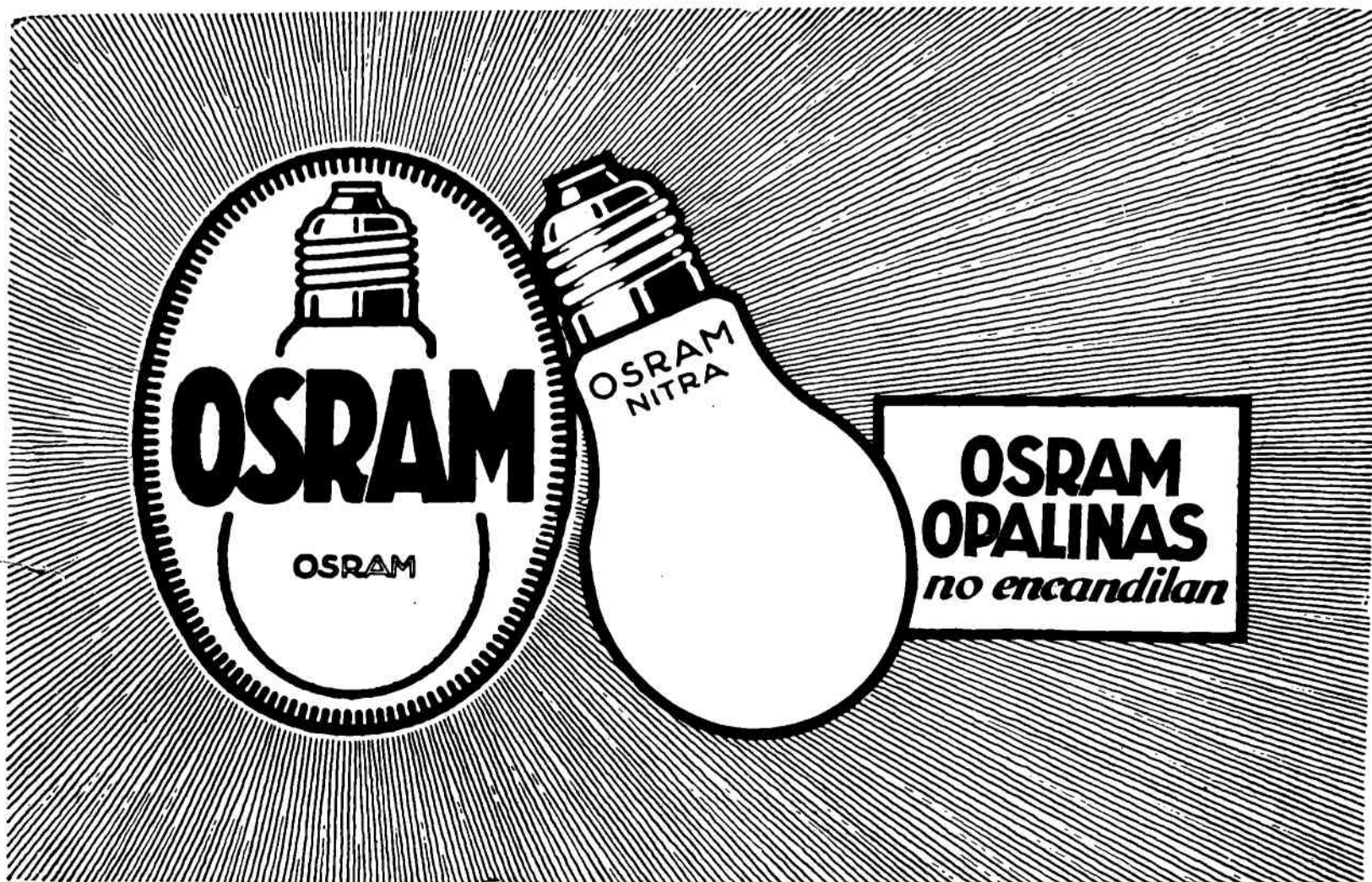
na por sorpresa. Echóse a reír un poco nerviosamente, para esconder su confusión, y apenas supo qué contestar. Apenas sabía si le agradaba u ofendía esa osada intrusión en la exclusividad real en que vivía ella, y en la que su educación española había enseñado que debía vivir.

—¡Oh, señor Embajador, usted volverá acaso más pronto de lo que cree!

La respuesta de él fué una rápida y palpitante pregunta, con los labios tan próximos al rostro de la Reina que ésta sentía su aliento en la mejilla.

—¿Lo deseais, madame? ¿Lo deseais? Os suplico que digais que sí, y vendré aunque tenga que derribar medio mundo para llegar a vos.

Ella se echó hacia atrás asustada y disgustada ante galanteo tan impetuoso y tan violentamente fran-



OSRAM

OSRAM NITRA

OSRAM OPALINAS
no encandilan

Agentes en Cuba: ZALDO, MARTINEZ Y CIA., Mercaderes 4, Habana

ZOL
PARA
Baños
Fomentos
Lavados
Y COMO
Antiséptico



4 ONZAS
Para Fomentos



32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



VITAZOL
Para Uso Interno



UNGÜENTAZOL
Para la Piel

Laboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y Distribución para
La América Latina



FOMENTOS DE ZOL

ZOL como Antiséptico Poderoso es UNICO porque no es venenoso, ni cáustico, ni irritante y porque *quita el dolor*. ZOL cicatriza llagas y heridas restaurando rápidamente a su normalidad los tejidos lastimados por contusión o laceración. Fomentos de ZOL aplicados a tiempo previenen toda infección y cuando ya existe ésta, operan su esterilización completa.

USO: Para heridas menores y rupturas de la piel en general, véndese con gasa esterilizada mojado frecuentemente con ZOL puro la parte afectada, a través de la venda.

Para heridas grandes lávese bien la herida con una mezcla de ZOL y de agua en partes iguales. Véndese con gasa y siga mojado la herida con la mezcla a través de la venda.

PARA QUEMADURAS Y ESCALDADURAS: Tómese una gasa esterilizada de 4 o más pliegues y de tamaño adecuado para cubrir la quemadura y la región adyacente. Empape bien esta gasa con una mezcla de ZOL y agua en partes iguales y aplíquela al lugar afectado remojando frecuentemente la gasa sin quitársela.

PARA CONTUSIONES: Aplíquese Fomentos de ZOL puro al lugar afectado, remojando frecuentemente el fomento sin quitarlo.

DESPERFECTOS DEL CUTIS, como Acné, granos, herpes, eczema parasitaria, etc., bañarse los lugares afectados con agua muy caliente para abrir los poros de la piel y aplíquese paños empapados de ZOL puro. Repítase tres veces al día.

FORUNCULOS DIVIESOS: Empape con ZOL puro un pedazo de algodón del tamaño de la mano y aplíquelo al lugar afectado, remojándolo frecuentemente.

PARA ENVENENAMIENTO DE LA PIEL POR PLANTAS como el Guao, la Picapica, el Pinipinillo, etc., y para Irritaciones de la Piel en general, bañe las partes afectadas con una mezcla de ZOL y de agua tibia en partes iguales. Véndese y mójese con esta mezcla a través de la venda.

ALMORRANAS: Empape un pedazo de algodón con ZOL puro y aplíquese. El dolor desaparecerá enseguida.

PODEROSO ANTISEPTICO

co; aunque el disgusto fné acaso una emoción pasajera, resultado de su primera educación. Sin embargo, logró responderle con la apropiada y gélida dignidad debida a su elevado rango de princesa de España y Reina de Francia.

—Monsieur, ¿os olvidais de vos mismo. La Reina de Francia no escucha tales palabras. Imaginome que estais loco.

—Sí, estoy loco, fué la pronta respuesta del caballero. Loco de amor, tan loco que me he olvidado que vos sois una Reina y yo un embajador. Debajo del traje del Embajador, palpita un hombre. Debajo del de la reina, una mujer: esos son nuestros verdaderos seres, no los títulos con que la suerte quiere cubrir nuestras verdaderas naturalezas. Y con toda la fuerza de mi verdadero ser os amo, tan fuerte, tan abrumadoramente, que no os creería capaz de no corresponderme.

De modo tan torrencial se desahogó haciendo un tanto a la Reina perder la cabeza. Después de todo, era una mujer, como decía él; cierto que era también reina, pero una reina abandonada, desdeñada por su esposo; y jamás habíasele dirigido nadie de esa manera ni sugeriéndole siquiera que su existencia podía importarle sobre todas las cosas.

En su naturaleza de mujer existía el mágico poder de despertar pasiones. El caballero era tan espléndidamente magnífico, tan imperioso y sin rival, y así y todo venía a ponerse a sus plantas, a rendirle homenaje a sus pies. Todo esto conmovióla un poco, pues no conocía nada del verdadero carácter del hombre aquel. Costóla, pues, un gran esfuerzo rechazarlo, esfuerzo que tampoco fué muy convincente.

—Vamos, monsieur, por el amor de Dios. No debeis hablarme así, pues me... herís.

Palabra fatal. Quería decir ella que era su dignidad de reina la que resultaba herida, pues se asía a ella como al ancla de salvación. Pero el enamorado en su vanidad egregia hubo, claro está, de comprenderla mal.

—¡Que os hiero!, gritó, y el éxtasis de sus acentos debieran haberla advertido. ¿Por qué os resistís?, ¿por qué luchas contra los mandatos de tu verdadero ser, Ana?

Y estrechándola entre sus brazos la apretó contra su pecho murmurando: "¡Ana!"

Al casi brutal contacto, un terror infinito se apoderó de la Reina y cólera también, pues inmediatamente resurgió entera su dignidad ofendida. Escapósele un grito agudo que resonó por el tranquilo jardín y volvió el caballero a sus sentidos. Parecíale como si le hubieran elevado en el aire para dejarlo caer repentinamente.

De un salto se separó de ella con una exclamación incoherente en los labios, y cuando un minuto después vino corriendo, alarmado, Monsieur de Putange espada en mano, se encontró a la extraviada pareja separada por el trillo; Buckingham con la cabeza erecta y aire de provocación, la reina respirando con fuerza y temblando, con una mano sobre el agitado pecho como para reprimir su estallido.

—¡Madame, madame!, fué el grito que exhaló De Putange al acercarse asustado hacia ella, reprochándose haberla dejado fuera de su vista.

Ahora se encontraba entre los dos, mirando intrigado a uno y a otro. Ninguno habló.

(Continúa en la pág. 54)

Dr. Víctor Manuel Cardenal

(ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba

ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos
NERVIOSOS-MENTALES

Belascoaín 56, altos.
U-3259.

Concepción 18.
1-7678.

HABANA

Rosa Blanca

Bolero para Canto y Piano
Letra de M. Sánchez León
Música de Carlos R. Hernández

Piano

Canto

Su - fro — por u - na Ro - sa Blan - ca —

que en su - ro - sal cre - ció —

Llo - ro — por que al ir a cor - tar - la — en mis ma - nos la ro - sa

p

f

53



Trátese Ud.
Bien...

HAY veces en que todos nos sentimos cansados y sin gana de nada. Vivimos bien, comemos lo mejor y, sin embargo, nuestro cuerpo no está como debiera. Ni nuestro espíritu. Y precisamente cuando estamos en esos períodos de depresión es cuando el organismo deja la puerta abierta a alguna enfermedad.

Sal Hepática Opera Simplemente... No es Cosa de Magia

Una cucharadita de Sal Hepática disuelta en un vaso de agua y tomada todas las mañanas durante un mes, neutraliza y contrarresta los efectos perniciosos de la bebida y de la buena mesa. Limpia, sin irritar, las toxinas del canal alimenticio que, de otra manera, absorbería el cuerpo. Sal Hepática estimula el hígado para que funcione normalmente y refresca todo el organismo.

Pruébela Ud. durante unos cuantos días y comprenderá por qué tiene fama mundial.

No olvide Ud. que no hay sustituto para el artículo genuino y la fórmula de Sal Hepática, aunque imitada, nunca ha sido igualada. De venta en todas las droguerías, en dos tamaños: grande y pequeño.

SAL HEPÁTICA

DANZONES EN 4 MESES

Ramón Moreno los enseña a tomar en piano con sus floreos y ritmo especial. También el "Son"; Shimme; Fox, Charleston, con el aire genuino americano, y clases de piano en general. Plan Conservatorio Orbón. Ordenes: Teléfono A-5830.

Su Insolencia... (Continuación de la pág. 52)

—¿Gritásteis, madame? recórdole Monsieur de Putange.

Y Buckingham, tal vez pensara que dentro de un momento iba a recibir en sus entrañas la espada del escudero. Debía saber que en aquel minuto su vida dependía de la respuesta de la Reina.

—Os llamé, eso fué todo, dijo ésta con una voz que se esforzó por hacer aparecer tranquila. Confieso que me alarmó encontrarme sola con el señor embajador. No lejéis que suceda otra vez, Monsieur de Putange.

El escudero se inclinó en silencio. Sus dedos soltaron el puño de la espada y respiró más libremente. No se forjaba ilusiones respecto de lo sucedido, pero se sintió aliviado al enterarse de que no habría complicaciones. Habiendo para entonces juntádoseles los demás, el grupo no se separó ya hasta que poco después se despidieron Buckingham y Lord Holland.

Al día siguiente concluyó la última etapa del viaje para escoltar a la princesa. Un poco más allá de Amiens la corte se despidió de Enriqueta María confiándola a Buckingham y sus acompañantes que habían de llevársela sana y salva a Carlos.

Esta vez fué un Buckingham muy contrito y apesadumbrado el que vino a donde estaba Ana de Austria en su coche con la Princesa de Conti por única compañera.

—Madame, dijo; vengo a despedirme.

—Que os vaya bien, señor embajador, replicó ella, y su voz era cálida y suave como para demostrarle que no le guardaba rencor.

—Vengo a pedir os perdón, madame, añadió el caballero en voz baja.

—¡Oh, Monsieur!, no prosigáis, os lo ruego.

Bajó la vista; las manos le temblaban y las mejillas tornábansele ya rojas, ya pálidas.

Entonces él metió la cabeza por las cortinas del coche para que nadie pudiera verlo de fuera y la Reina vió lágrimas en sus ojos.

—No me comprendáis mal, madame. Os pido perdón sólo por haberos confundido y alarmado. En cuanto a lo que os dije, sería inútil implorar perdón por ello, puesto que me hubiera sido tan imposible dejar de decirlo como dejar de respirar. Obedecí a un instinto más fuerte que la voluntad de vivir. Dí expresión a algo que domina todo mi ser y lo dominará mientras viva. Adiós, madame. En la hora de la necesidad sabéis dónde encontrar un criado que gustoso daría la vida por vos.

Besó la orla de su traje, apretó el dorso de la mano contra los ojos y antes de que ella pudiera pronunciar una palabra, se retiró.

La Reina quedóse pálida y pensativa y la princesa de Conti, que la observaba con el rabillo del ojo, notó que sus ojos estaban húmedos.

—Respondo por la virtud de la Reina, declaró más tarde; pero no puedo hablar con tanta seguridad de la dureza de su corazón, ya que, sin duda, las lágrimas del duque la afectaron no poco.

Pero con esto no terminó todo. Al acercarse Buckingham a Calais, encontróse con un correo de Whitehall que le traía instrucciones sobre las negociaciones que estaba autorizado a entablar con Francia respecto de una alianza contra España—negociaciones que nada adelantaron en sus tratos con Luis XIII y Richelieu, quizás porque el Embajador había sido mal escogido.—Las instrucciones llegaban demasiado tarde para utilizarlas, pero a tiempo para servir de pretexto a Buckingham para volver a Amiens. Allí pidió audiencia a la Reina Madre y le hizo entrega de un fútil mensaje para el Rey. Este asunto quimérico, como sagazmente lo llama Madame de Motteville, una vez realizado, pasó Buckingham al verdadero motivo que había apremiado a utilizar aquel pretexto para su regreso, y pidió audiencia a Ana de Austria.

Era una mañana temprano, y la Reina no se había levantado aún. Pero las levées en la corte de Francia eran precisamente lo que impli-

**Dé a su Cutis la Nivea
Blancura que Cautiva**

Desde que Paris decretó que los afeites de la mujer consistan solamente en un cutis de inmaculada y nivea blancura y labios de carmín, millones de mujeres han descubierto el secreto de dar a su cutis una nivea y cautivadora blancura, sin mácula, mediante el uso de Cera Mercolizada. Compre Vd. una caja en cualquier botica o droguería y úsela según las direcciones. La cera blanquea suavemente la capa exterior del cutis oscuro, poniéndolo de una límpida y cautivadora blancura. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

ca esa palabra y las Majestades celebrábanlas cuando aún se hallaban en el lecho. No es, por lo tanto, sorprendente que el embajador fuera admitido a presencia de la Reina. Encontrábase ésta con sólo su camarera de turno, madame de Lannois, que era, según se nos ha dicho, vieja, prudente y virtuosa. Concíbese pues los ultrajados sentimientos de esa dama al ver al duque inglés precipitarse desatinadamente en la habitación y caer de rodillas junto al real lecho asiendo la sobrecama y llevándola a sus labios. Mientras la joven soberana quedábase mirando confusa y agitada, sin saber qué hacer, madame de Lannois convirtiéndose en un pilar de dignidad helada.

—Monsieur le Duc, le dijo: no es costumbre en Francia arrodillarse cuando se habla a la Reina.

—Nada me importan las costumbres de Francia, madame, respondió él con rudeza. No soy francés.

—Se ve a las claras, monsieur, fué la pronta respuesta de la madura, prudente y virtuosa condesa. No obstante, mientras os halleis en Francia acaso percibais, monsieur, la conveniencia de conformaros a las costumbres francesas. Voy a traer una silla para monsieur le Duc.

—No la necesito, madame.

La condesa elevó los ojos al cielo como diciendo: "Supongo que no puede esperarse nada más de

(Continúa en la pág. 58)

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

1. 2.

mar - chi - tó tó *f* Re-co-jí ca-ri -

ño - so la flor des - ho - ja - da y al ca-lor de mi pe-cho_ le dí yo

vi - da y hoy con - ser-vo de aque-lla ro - sa que - ri - da_

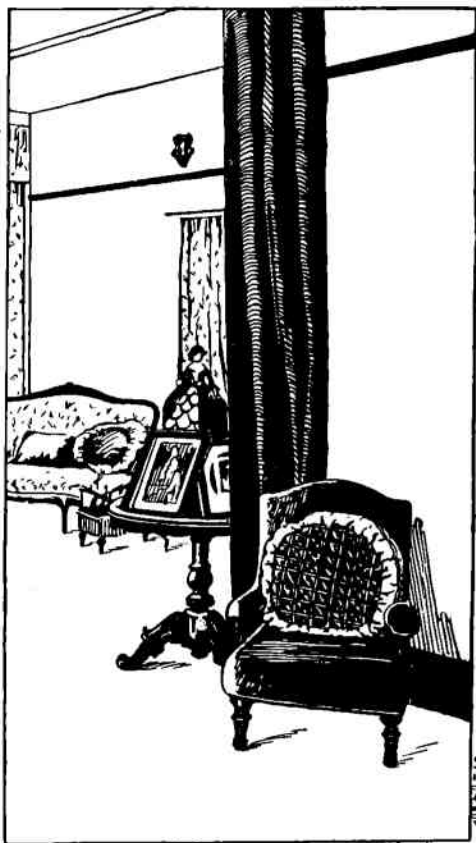
1. 2.

u - naes-pi-na que me hirió el co - ra - zón Re-co-ji ca-ri -

La más distinguida especialista en belleza de Londres

Madame JACOBSON

recomienda un tratamiento . . . y sólo uno, para conservar el encanto de la hermosura facial.



En la calle Dover 11-12, en el aristocrático West End de Londres, se encuentra la Maison de Beauté Pompadour, Ltd., dirigida por Madame Jacobson. Aquí durante los últimos 22 años, Madame Jacobson ha ayudado a las más distinguidas mujeres de Londres a resolver sus problemas de belleza.



La Realeza y las mujeres más elegantes en la Gran Bretaña han aprendido de Madame Bertha Jacobson, un simple tratamiento para conservar el cutis hermoso y juvenil.

"Les recomiendo a mis clientes que usen únicamente el jabón hecho de la mezcla de los aceites de palma y olivo. Proporciona la limpieza completa del cutis que debe ser la base de la belleza."

Bertha Jacobson

11/12 DOVER STREET, LONDON, W 1



Madame Bertha Jacobson ha enseñado los requisitos esenciales sobre cultura de la belleza, a muchos de los más famosos especialistas en belleza.

POR muchos años la realeza y las mujeres más distinguidas de Londres han confiado sus problemas de belleza a Madame Bertha Jacobson del aristocrático West End de Londres.

Las personas en busca de la técnica de la cultura de la belleza, consideran sus tratamientos valiosísimos.

Madame Jacobson, después de 22 años de experiencia como especialista en belleza, nos indica el método de belleza más sencillo de todos para usarlo en el hogar.

El valioso consejo de Madame Jacobson sobre el cuidado del cutis

"Para que protejan mis clientes su cutis y retengan la hermosura de sus tejidos" dice Madame Jacobson: "Yo les proporciono mi Skin Food Creme, para usarse en las noches y les aconsejo usen mi famoso Skin Tonic para después del lavado del cutis".

"Les recomiendo no usen otro jabón que no sea Palmolive, pues he encontrado que la mezcla de los aceites de palma y olivo de este jabón proporcionan la limpieza completa del cutis, que debe ser la base de la belleza". Madame Jacobson nos escribe: "Al mismo tiempo los prevengo sobre los malos efectos que producen los jabones que no están hechos exclusivamente de estos aceites".

En estas breves frases, la más eminente especialista en belleza de Londres, expresa una opinión en la

que concuerdan todos los especialistas del mundo en el cuidado del cutis.

Porqué aceites de palma y olivo

Madame Jacobson le dirá que la suciedad, polvos y colorete, que se introducen en los poros deben removerse. Los aceites de palma y olivo, como están mezclados en el jabón Palmolive, obran ablandando el cutis y limpiando sus poros para vivificar el color natural. Proporcionan el método natural que conduce a la belleza del cutis.

También los especialistas norteamericanos más prominentes dondequiera que practiquen la cultura de la belleza recomiendan el método Palmolive para el cuidado del cutis.

El método que usan es el mismo que Madame Jacobson recomienda y consiste en lo siguiente: Por la mañana y antes de acostarse haga una espuma abundante del sin igual jabón Palmolive. Con ambas manos frótese bien la cara con ella hasta que penetre en los poros. En seguida, enjuáguese y séquese perfectamente.

Un cutis reseco requiere un poco de cold cream antes de ponerse polvos y colorete; un cutis grasoso, una loción astringente y un poco de vanishing cream. Esto es lo que aconsejan los especialistas.

Madame Jacobson en su salón en Londres; Lina Cavaliere en París; Pessl en Viena; Elise Bock en Berlín—y en todas partes del mundo los especialistas en belleza recomiendan Palmolive, el jabón de mayor venta, como también en los Estados Unidos de América y en otros cuarenta y ocho países.



Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza del cutis.

S-4303

JABÓN PALMOLIVE



MUCHO tiempo ha, vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. Tenían una hija, y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido; pero diré que el sitio en que vivían se llamaba Matsuyama, en la provincia de Echizo.

Hubo de acontecer, cuando la niña era aún muy pequeñita, que el padre se vió obligado a ir a la gran ciudad, capital del Imperio. Como era tan lejos, ni la madre ni la niña podían acompañarle, y él se fué solo, despidiéndose de ellas y prometiéndoles traerles, a la vuelta, muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea, y así, no podía desechar cierto temor al considerar que su marido emprendía tan largo viaje; pero al mismo tiempo sentía orgullosa satisfacción de que fuese él, por todos aquellos contornos, el primer hombre que iba a la rica ciudad, donde el rey y los magnates habitaban, y donde había que ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió a la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se puso un precioso traje azul que sabía que a él le gustaba en extremo.

No atino a encarecer el contento de esta buena mujer cuando vió al marido volver sano y salvo. La chiquitina daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. — él no se hartaba de contar las cosas extraordinarias que había visto, durante la peregrinación y en la capital misma.

—A tí—dijo a su mujer—te he traído un objeto de extraño mérito; se llama espejo. Míralo, y dime qué ves dentro.

El espejo de Matsuyama

Le dió entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era blanco como plata mate, con adornos en relieve de pájaros y flores, y por el otro brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde su profundidad vió que la miraba con labios entreabiertos y ojos animados, un rostro que alegre sonreía.



—¿Qué ves?—preguntó el marido, encantado del pasmo de ella y muy ufano de mostrar que había aprendido algo durante su travesía.

—Veo a una linda moza, que se mira y que mueve los labios como si hablase, y que lleva, cosa extraña, un vestido azul, exactamente como el mío.

—Tonta, es tu misma cara la que ves—le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía.—Ese redondel de metal se llama espejo. En la ciudad cada persona tiene uno, por más que nosotros, aquí en el campo, no

lo hayamos visto hasta hoy.

Encantada la mujer con el presente, pasó algunos días mirándose a cada momento, porque, como ya dije, era la primera vez que había visto un espejo, y por consiguiente, la imagen de su linda cara. Consideró, con todo, que tan preciosa alhaja tenía sobrado precio para usada a diario, y la guardó con sus más preciados tesoros.

Pasaron años, y marido y mujer

familia hasta entonces tan dichosa. La excelente y cariñosa madre cayó enferma, y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solícito desvelo, se fué empeorando cada vez más, hasta que no quedó esperanza, sino la muerte.

Cuando conoció que pronto debía abandonar a su marido y a su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que dejaba en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó pues, y le dijo:

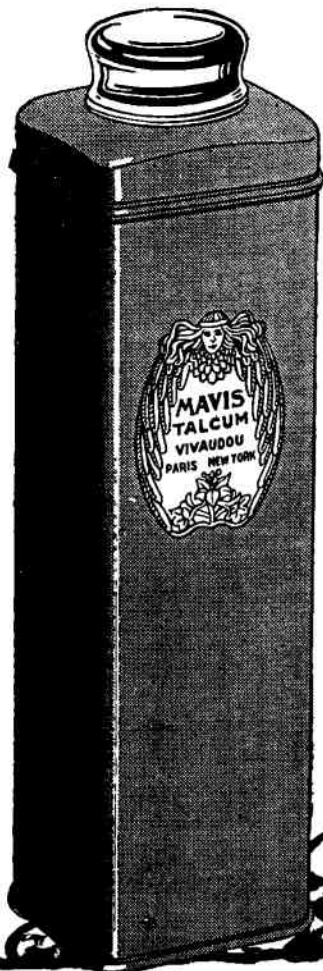
—Querida hija mía, ya ves que pronto voy a morir, y a dejaros solos a tí y a tu amado padre. Cuando yo desaparezca, prométeme que mirarás en el espejo, todos los días, al despertar y al acostarte. En él me verás y conocerás que estoy siempre velando por tí.

Dichas estas palabras, le mostró el sitio donde estaba oculto el espejo. La niña prometió con lágrimas lo que su madre pedía, y ésta, tranquila y resignada, expiró a poco.

En adelante, la obediente y virtuosa niña jamás olvidó el precepto materno, y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar en que estaba oculto, y miraba en él por largo rato e intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriendo. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba de noche sus disgustos y penas del día, y en ella al despertar buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera, como vigilada por su madre, procuraba complacerla en todo como cuando vivía, y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla o enojarla. Su más puro contento era mirar en el espejo y decir:

—Madre, hoy he sido como tú
(Continúa en la pág. 59)



Deléitese con el rocío Mavis

Fresco como el rocío pero de efectos más duraderos. Polvéese con el talco italiano boratado Mavis y quedará maravillada de cómo un talco pueda dar tanta comodidad, tanta frescura. Cómprolo usted hoy en su envase rojo y librese del calor y de la humedad durante muchos días.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS DE VIVAUDOU

Talco Narcisse de Chine. Pruebe usted este finísimo talco. Le encantará su perfume de narciso blanco.

Agente: E. Lopez P.
Apartado 2027
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con mota para el baño \$1.00

Su Intolerancia... (Continuación de la pág. 54)

un extranjero", y lo dejó arrodillado, como insistía en quedarse, colocándose ella, empero, protectoramente, junto a la cabecera de la Reina.

Sin embargo, descocado sin tasa, sin hacer el menor caso a la presencia de madame de Lannois, como si se tratara de parte del mobiliario, el duque dió expresión libre a lo que pensaba.

Habíase visto obligado a regresar a Amiens por asuntos de estado. Era increíble que estuviera tan cerca de Su Majestad y no se apresurara a echarse a sus pies; y mientras alegraba los ojos de su cuerpo con la visión de las perfecciones inigualables de ella, cuya imagen estaba siempre ante los ojos de su alma, se permitía la única felicidad que ahora la vida guardaba para él: la de hacer protestas de que era su esclavo. Estas y otras muchas frases por el estilo dejó escapar, en tanto que la Reina, embarazada y molesta, no hacía más que contemplarlo en silencio.

Aparte de la impudencia sin igual de la cosa, tratábase también de una temeridad imperdonable.

A menos que madame de Lannois fuera la más circunspecta de las mujeres, he aquí un excelente pasto para las hablillas de la corte y para los oídos del Rey, un cuento que debía comprometer sin remisión a la soberana. Pero todo eso parecía tener sin cuidado a Buckingham, en su suficiencia y arrogancia sin límites. No se puede menos de sospechar que habría complacido a su vanidad ver su nombre ligado al de la Reina en labios del escándalo.

Al cabo pudo hablar aquélla.

—Monsieur le Duc, dijo en tono de confusión; no era necesario, no valía la pena haber pedido audiencia para esto. Os doy permiso para retiraros.

Quedósele él mirando, dudoso, y sólo vió en su rostro confusión; atribuyóla a la presencia de aquella tercera persona que le había sido a él tan indiferente. Volvió a besar la sobrecama; púsose en pie y dirigióse a la puerta. Desde allí envióla una mirada fulgurante de sus ojos audaces y colocándose la mano sobre el corazón:

—¡Adieu, madame!, dijo con voz trágica, y partió.

Madame de Lannois era discreta y, por entonces, nada dijo de lo que había pasado en aquella entrevista. Pero que la entrevista misma hubiera tenido lugar en semejantes condiciones fué lo suficiente para soltar la lengua de la chismorrería. Un eco de ella llegó a oídos del Rey junto con la historia de lo del jardín, y alegróse mucho cuando supo que el Duque de Buckingham se encontraba de regreso en Londres. Richelieu, en su malicia contra la Reina, quiso alimentar las sospechas del Rey.

—¿Por qué gritó, señor?, de seguro que le preguntó. ¿Qué hizo monsieur de Buckingham para hacerla gritar?

—No lo sé. Pero sea lo que fuere, ella no fué su cómplice, puesto que la hizo gritar.

En aquel momento no insistió Richelieu sobre el asunto, pero tampoco lo abandonó. Tenía sus agentes en Londres como en todas partes, y les pidió un minucioso informe sobre las actividades del Duque de Buckingham y los más complejos detalles de su vida privada.

Por su parte Buckingham había dejado en Francia dos fieles agentes con instrucciones de mantener vivo en la memoria de la Reina el recuerdo de su persona, porque intentaba regresar con cualquier pretexto, dentro de poco, y completar la conquista. Dichos agentes eran Lord Holland y el artista Balthazar Gerbier. Es de presumirse que ambos sirvieron bien los intereses del duque y, por la secuela, no es menos de presumirse que la majestad de la Reina Ana escuchó gustosa las noticias que le daban del romántico caballero que, como un meteoro, habíase cruzado en el camino de su vida gris, iluminándola un momento con su fulgurante resplandor. En su soledad llegó a pensar en él con ternura y compasión en la que se mezclaba también la compasión de sí misma y su triste suerte.

El hallábase lejos, allende el mar; acaso no volviera a verlo nunca;

por tanto, poco daño había en gozarse en la romántica ternura que le inspiraba.

Así pues, cierto día, meses después de la partida del duque, la Reina rogó a Gerbier—según nos cuenta La Rochefoucauld—que se dirigiera a Londres y le llevara a Buckingham un trivial recuerdo suyo: un juego de herretes de brillantes. Esa prenda de amor—porque no era menos—fué llevada a Inglaterra por Gerbier y entregada al Duque.

Este perdió tan completamente la cabeza, al recibir el regalo, y su deseo de ver de nuevo a Ana de Austria llegó a dominarlo de tal suerte, que al instante comunicó a Francia que en breve se dirigiría a París como Embajador del Rey de Inglaterra para tratar ciertos asuntos relacionados con España. Mas Richelieu había oído de labios del embajador francés en Londres que los retratos de la Reina de Francia abundaban con exceso en Yorkhouse, residencia del Duque y consideró su deber informar al Rey. Encolerizóse Luis, pero no con la Reina. Haberla supuesto culpable de la menor indiscreción habría sido herir demasiado profundamente su lúgubre orgullo. Lo único que creyó fué que se trataba de una expresión más de la fanfarronería de Buckingham, de su disposición jactanciosa; una forma de alarde vano y vacío peculiar a los megalómanos.

Por consiguiente, informóse al Rey de Inglaterra que el Duque de Buckingham, por razones que él mismo conocía bien, no era persona grata para embajador de Carlos I cerca de Su Majestad Cristianísimo. Al enterarse el vanaglorioso Buckingham proclamó en alta voz la razón ("que él mismo conocía bien") y protestó de que iría a Francia a ver a la Reina con o sin el consentimiento del Rey Luis. Estas palabras fueron debidamente reportadas a Richelieu y por éste al monarca. Pero Su Majestad Cristianísimo se limitó a sonreír burlescamente, teniéndolas por más jactanciosas.
(Continúa en la pág. 60)

Todos los miembros de la familia
pasan mejor día comenzándolo
con una cucharadita de este fa-
moso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

quieres que yo sea.

Advirtió el padre, al cabo, que su hija miraba sin falta el espejo cada mañana y cada noche, y parecía que conversaba con él. Entonces preguntó la causa de tan extraña conducta.

La niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver a mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió además el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplirlo.

Enternecido por tanta sencillez y amorosa obediencia, vertió lágrimas de piedad y de afecto, y nunca tuvo corazón para descubrir a su hija que la imagen que veía en el espejo era el trasunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blando lazo del amor filial hacía cada vez más semejante a la de su difunta madre.

Juan VALERA.

ANECDOTAS DE ANIMALES

ESTRATEGIA

Conócese un hecho muy curioso, que tuvo por protagonistas a un cerdo y un perro que viajaban en el mismo buque, y que estaban acostumbrados de tal manera el uno al otro que comían en el mismo plato y jamás hubo la menor desavenencia entre ellos, hasta cierto día en que al perro se le dió una perrera y al cerdo no se le concedió un domicilio análogo. Al cerdo se le metió en la cabeza que la perrera debía pertenecer al primero que entrara en ella, y cada noche entablaba una lucha para conseguirla.

Si el perro penetraba primero en la perrera, enseñaba los dientes al cerdo y éste tenía que acostarse en el sitio más blando que encontraba.



Si el cerdo tomaba posesión de la perrera, *Toby*, que así se llamaba el perro, no podía penetrar en ella.

Cierta tarde lluviosa, el cerdo comprendió que no era muy agradable pasar la noche al raso sobre cubierta y decidió acostarse temprano. Pero cuando llegó a la perrera, encontró al perro que estaba dentro de ella, muy abrigado. Entonces, al cerdo se le ocurrió una



idea. Dirigiéndose al sitio donde se hallaba el plato de su comida, lo llevó hasta donde pudiera verlo el perro, y principió a hacerlo sonar y a masticar, como si se diera un festín. Esto era demasiado para *Toby*. ¿Una buena comida y no participar de ella? Abandonó la perrera. El cerdo permaneció tranquilo hasta que tuvo enfrente a *Toby* y éste introdujo su boca en el plato. Entonces, se volvió con rapidez y corrió a refugiarse en la perrera.

PREGUNTAS y RESPUESTAS

PREGUNTAS

Pregunta N° 25.—¿Cuáles son los caracteres de las siguientes familias de plantas: Umbelíferas, papaveráceas y crucíferas, y cuáles las principales plantas que a estas tres familias pertenecen?

Efraín Agüero Roger, Santiago de Cuba.

Pregunta N° 26.—¿Cómo se llamaron los hijos de Huaina-Capoc, y qué fin tuvieron?

René del Cielo, Marianao.

Pregunta N° 27.—¿Cómo se obtiene el hilo?

Carlos González, Habana.

Pregunta N° 28.—¿A qué país pertenecía la Escuadra Invencible? ¿Qué le sucedió?

Ernestico López, Víbora.

Pregunta N° 29.—¿Cuál es la verdadera historia de *Los Gansos del Capitolio*?

Caperucita, Oriente.

Pregunta N° 30.—¿Cómo se obtiene el cristal? ¿Cómo se obtiene el vidrio?

Pulgarcito, Oriente.

RESPUESTAS

A la pregunta N° 7.—¿A qué rey le llamaban en España Pepe Botella? Cuando Napoleón Bonaparte impuso a su hermano José, como Rey de España, los españoles disgustados le pusieron distintos apodos, y entre ellos el de *Pepe Botella*.

Mario León Z., Manzanillo.

A la pregunta N° 8.—Díganse los territorios que comprende la América del Norte, la América Central y la América del Sur, y cuáles fueron las tierras descubiertas por Leif, hijo de Erico. Los territorios comprendidos en la América del Norte, son los siguientes: Alaska, colonia americana de los

Esetados Unidos; Canadá, colonia inglesa; los Estados Unidos, y por último México. Los territorios de la América Central son: Guatemala, Belice u Honduras Británica, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Los de la América del Sur son: Colombia, Venezuela, las Guayanas, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina.

Las tierras que descubrió y conquistó Erico (el Rojo) fueron las de Groenlandia, desde donde mandó expediciones a la costa de la América del Norte.

Luis XIV, Habana.

A la misma pregunta: Los territorios que comprende la América del Norte son: Dominios del Canadá, Estados Unidos y México. Los que comprende la América Central son: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y las Antillas. Los territorios que comprende la América del Sur son: Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Uruguay, República Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay.

Las tierras descubiertas por Leif el Afortunado, hijo de Erico el Rojo, es lo que hoy se llama Massachusetts, en los Estados Unidos.

Mario León Z., Manzanillo.

A la pregunta N° 9.—¿Cuáles fueron los más científicos inventos hechos por Galileo, y por quién y de qué fué condenado? Galileo Galilei, llamado Galileo, nació en Italia en el año 1564. Descubrió las leyes del isocronismo, del péndulo y de la gravedad; hizo notables inventos, como el telescopio, el termómetro, la balanza hidrostática y el microscopio. Reconoció y afirmó el movimiento de la tierra alrededor del sol; estudió los satélites de Júpiter y de Saturno.

Por sus teorías, especialmente sobre el movimiento de la tierra, fué encarcelado como herético a los 70 años, y tuvo que retractarse de rodillas ante el Tribunal de la Inquisición, de todas sus opiniones, pero era tan arraigada su fe en ellas que después de oír al tribunal que lo condenó a la retractación, no pudo contenerse y exclamó: "E pur si muove" (y sin embargo, se mueve), aludiendo al movimiento de la tierra alrededor del sol.

A los 74 años de edad, quedó ciego pero continuó trabajando por la ciencia hasta su muerte, ocurrida en 1642.

Angel Escalante F., Manzanillo.



¡La Orquesta Filarmónica! ¿Qué entretenimiento más grato para los niños que el de ejecutar libremente sus ingenuas inarmonías? ¡Vean con qué seriedad empuña la batuta el minúsculo Toscanini de 5 años!



En Otro Tiempo...

LA mujer llegaba al matrimonio en la ignorancia más completa. Y esa ignorancia tenía efecto deplorable en las funciones normales de su organismo, con los achaques y penalidades consiguientes. Pero ahora no.

La mujer moderna no se casa a ciegas. Se prepara para el matrimonio y la familia y es raro que, en el curso de la existencia, pierda un solo día por razón de desarreglos o irregularidades en el organismo femenino y en sus funciones. La mujer moderna toma Cardui para fortalecerse y entonarse.

CARDUI

Cardui es un extracto de yerbas tonificantes que vigoriza y entona.

Cardui regulariza el sistema femenino y libra así a la mujer de los mareos, depresión, dolores de espalda y jaquecas debidas al desarreglo de sus funciones periódicas. Todas las farmacias venden Cardui.



Esta es la reproducción del paquete de Cardui. Rechace Ud. las imitaciones.

7

Su Insolencia... (Cont. de la pág. 58)

tancia hueca del advenedizo y no volvió a ocuparse del asunto.

Richelieu calificaba de singularmente exasperante esta actitud de un Rey que era por temperamento suspicaz. La cosa le molestó e irritó

tanto que cuando se considera que venía a juntarse al rencor inextinguible que contra Ana de Austria sentía, se explica fácilmente que no perdonara medio para conseguir algo que le sirviera de prueba de

que la Reina no era tan inocente como Luis insistía en creer. Ahora bien, sucedió que uno de sus agentes en Londres, entre otros datos relacionados con la vida privada del duque informóle que éste tenía una enemiga acerba y secreta en la Condesa de Carlisle, entre la cual y Buckingham había existido un galanteo pasajero, terminado abruptamente por el magnate. Actuando Richelieu sobre esta información, procuró entrar en correspondencia con Lady Carlisle, y en el transcurso de dicha correspondencia supo manejar con tal destreza a la dama —dice La Rochefoucauld— que bien pronto fué aquélla, sin apenas pecatarse de ello, la espía más valiosa de Su Eminencia cerca de Buckingham. Informóla el Cardenal de que lo que más le interesaba eran datos que arrojaran luz sobre las relaciones entre Buckingham y la Reina de Francia y la persuadió de que todo, por insignificante que fuera, debía serle comunicado. El resentimiento de la joven por el trato que había recibido de Buckingham, resentimiento más amargo aún por no poder manifestarse —puesto que para no perder su reputación no se atrevía a darle expresión— convertíale en excelente instrumento en manos de Richelieu; y no había rumor o chisme, por pequeño que fuera, que no recogiera ella con cuidado y lo trasladara acto seguido al poderoso ministro. Mas todo se resolvía en nada hasta que un día pudo, por fin, la Condesa comunicar a su amigo algo que le hizo palpar el corazón con más fuerza que de costumbre.

Había, de buena tinta, sabido la dama que unos herretes de brillantes que constantemente usaba el duque, eran prenda del amor de la Reina de Francia, enviados a Buckingham por medio de un mensajero de la soberana. ¡Esto sí que era noticia! Ya tenía, pensó Richelieu, un arma con que destruir a la Reina. Si pudiera posesionarse de los herretes, el resto sería fácil. Terminaría—y de qué manera!— la fe obstinada e indolente del Rey en la indiferencia de su esposa hacia el fanfarrón y jactancioso advenedizo inglés. Callóse el cardenal por el momento y escribió a la condesa.

Poco tiempo después se celebró un suntuoso baile en Yorkhouse,

honrado por la presencia del Rey Carlos y su joven esposa Enriqueta María. Estaba presente Lady Carlisle y en el transcurso de la fiesta Buckingham bailó con ella. Era una mujer bellísima, elegante, culta e inteligente y aquella noche Su Excelencia halló tan atractivos sus encantos que casi estuvo dispuesto a recriminarse con dureza por haberla quizás tratado con demasiada ligereza. Sin embargo, la dama parecía dispuesta a demostrarle que a él tocaba reanudar las relaciones en el punto que habían cesado. Estuvo alegre, decidora, provocativa e irresistible. Tan irresistible, que a poco, cediendo a su seducción, el duque abandonó sigilosamente a sus huéspedes con la dama colgada del brazo y de pronto encontráronse en el jardín a la sombra de un cenador. Milady languidecía a su lado, y le permitió estrecharla con un brazo protector apoyándose un momento pesadamente contra el cuerpo de él. Buckingham la estrechó con violencia y entonces la dama, hasta aquel momento tan complaciente, con verdadera volubilidad femenina comenzó a resistirse. Tuvo lugar entre ambos una breve lucha, más bien retozo. Y al cabo la joven pudo desasirse y echó a correr como un gamo por el parque hacia las luces de la gran casa, seguida por Su Excelencia, entre enfadado y divertido.

Pero no logró alcanzarla y reunióse con sus huéspedes con la sensación de haber sido burlado. Sus ojos escrutadores no podían distinguirla por lugar alguno. Investigó y se le dijo que la dama había pedido su carruaje y se había retirado de Yorkhouse inmediatamente después de volver del jardín. Concluyó Buckingham que habíase ido enojada. Aunque después de todo, resultaba bastante raro y contradictorio que se hubiese ofendido de lo que ella misma había provocado. Mas no era de extrañar, ya que siempre fuera perversa y provocativa. Reflexionando de tal suerte, olvidó el Duque a la dama y el incidente.

Pero más tarde, cuando se hubieron retirado sus huéspedes y extinguidas las luces de la suntuosa mansión acudió de nuevo a la memoria de Su Excelencia la escena del jardín. Pensando en ella sentóse en su habitación mesándose con



los dedos su fina y puntiaguda barba cobriza.

Al cabo, encogiéndose de hombros y sonriendo, se levantó par desvestirse y meterse en cama, y entonces se le escapó un grito que hizo acudir presuroso y diligente, del cuarto contiguo, a su ayuda de cámara. Las cintas con los herretes de diamantes habían desaparecido.

Atolondrado e indiferente como era, un sentimiento ominoso se apoderó de él en el momento que descubrió la pérdida fatal, quedándose pálido, inmóvil y con la frente perlada de sudor. No era un robo ordinario, ya que sobre su persona había una docena de ornamentos de mayor valor, cualquiera de los cuales podría habersele arrancado con más facilidad. Tratábase, sin asomo de duda, de la labor de un agente francés, pues nunca había hecho secreto de la procedencia de los herretes.

Repentinamente detuviéronse sus pensamientos. Como en un relámpago de revelación comprendió el significado de la contradictoria conducta de Lady Carlisle. La pícara habíalo engañado; era ella la que le robara las joyas. Volvió a sentarse con la cabeza entre las manos y rápidamente, eslabón a eslabón, formó una cadena completa.

Casi con igual rapidez resolvió la conducta que debía adoptar para proteger el honor de la Reina de Francia. El era, virtualmente, el soberano de Inglaterra, dueño en esas islas de un poder casi sin límite. Ejercería ese poder hasta el extremo aquella misma noche para obstaculizar a sus enemigos y los de la Reina, que tan sutilmente laboraban en concierto. Mucho mal y mucho daño habría que hacer. Hollaría bajo sus plantas las libertades de algunos millares de ingleses libres. Pero, ¡qué importaba! Era necesario que Su Excelencia el Duque de Buckingham subsanara una indiscreción suya.

—Dame tinta y papel, pronto; ordenó a su pasmado ayuda de cámara. Llama enseguida a Monsieur Gerbier. Despierta a Lacy y a Thom y envíamelos al instante y dí que necesito veinte correos que estén en la silla dispuestos a partir dentro de media hora.

Asombrado, fué el valet a cumplir las instrucciones recibidas. El Duque se sentó a escribir. Y a la mañana siguiente los comerciantes de Inglaterra se enteraron de que todos los puertos ingleses quedaban clausurados por mandato expreso de Su Majestad el Rey—hecho pú-



CS291



Este Sencillo Hábito

proteje la belleza natural de la dentadura y las encías

CONSERVAR los dientes sanos, blancos y hermosos es realmente fácil.

“Consérvelos limpios” esto es lo que aconsejan los dentistas. Porque dientes limpios son generalmente dientes sanos. Y dientes sanos son comunmente dientes blancos y hermosos.

Si usted cree que sus dientes necesitan ser atendidos, vaya a ver a su dentista. Sino, haga lo que él mismo le aconsejaría—esto es, cepillar sus dientes dos veces al día con un dentífrico que *realmente limpia*.

El Dentífrico que los Dentistas Recomiendan

Antes de elaborar el dentífrico Colgate, hicimos la siguiente pregunta a los dentistas más eminentes. ¿Que clase de dentífrico protegería mejor la salud y belleza de los dientes? La respuesta fue sencilla. “Un dentífrico que realmente limpie, que tenga ingredientes limpiadores, pero que no tenga drogas ni antisépticos fuertes, los cuales son innecesarios y muchas veces peligrosos.”

Siguiendo este consejo autoritativo elaboramos la Crema Dentífrica Colgate, con una máxima cualidad limpiadora, pero al mismo tiempo suave y pura que

no pueda dañar la dentadura más delicada.

Desde entonces hemos continuado haciendo pruebas en nuestros laboratorios de las nuevas teorías, pero han dejado de demostrarnos como hacer un dentífrico más eficaz que Colgate. La fórmula del dentífrico Colgate es tan científicamente correcta que la mayoría de los dentistas recomiendan Colgate en preferencia a cualquier otro dentífrico. Por eso es que hoy más personas usan la Crema Dentífrica Colgate que ninguna otra.

¿Por qué Colgate Limpia Mejor?

Colgate contiene el más eficaz de todos los ingredientes limpiadores en una forma especial y pura. Al cepillar su dentadura el ingrediente limpiador se convierte en una espuma de burbujas, deliciosa y resplandeciente.

El fino polvo de carbonato de calcio, inherente en la espuma, penetra en los intersticios de los dientes limpiandolos de todo residuo mucoso y alimenticio; al mismo tiempo pule su esmalte, les da un brillo de perla y purifica la boca, dándole un gusto agradable. Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana.

Colgate-Palmolive-Peet, S. A.
Apartado 2101, Habana.

Sírvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre

Dirección

blico por medio de su Ministro el Duque de Buckingham—y que se estaban tomando medidas—ya habían sido tomadas en todos los puertos meridionales—para que ninguna embarcación saliera de la isla hasta que el Monarca lo tuviera a bien.

Alarmado se preguntaba el pueblo si este decreto sería presagio de guerra. Si hubiera sabido la verdad habríase alarmado aún más, aunque de distinta manera. Con tanta rapidez como podían viajar los correos—y sin duda alguna con mucha mayor que la de

cualquier mensajero que quisiera escapar al otro lado del mar—extendióse este bloqueo hasta que las puertas de Inglaterra quedaron herméticamente cerradas para evitar la salida del país de los herretes de brillantes en los que se jugaba el honor de la Reina de Francia.

Y mientras tanto, un tallador de gemas reemplazaba por otras las piedras secuestradas haciéndolas tan semejantes a las originales que nadie hubiera podido decir cuáles eran las auténticas y cuáles la copia. Buckingham y Gerbier dirigían el trabajo. Pronto quedó terminado y

un bajel se deslizó por la corriente del Támesis. Los que guardaban la desembocadura para hacer cumplir el real decreto, dejáronlo pasar y, ya en el mar, puso proa hacia Calais, donde comenzaba a manifestarse no poca sorpresa por el cese total del tráfico procedente de Inglaterra. De la nave desembarcó Gerbier y cabalgó a escape hacia París, llevando a la Reina de Francia el duplicado de los herretes enviados por ella a Buckingham.

Veinticuatro horas más tarde abriéronse de nuevo los puertos de Inglaterra y el comercio volvió a

No deje que enfermedades causadas por el abandono le roben su Salud



Cepílese la dentadura, por supuesto, pero tenga siempre presente que es de igual importancia cepillarse las encías vigorosamente todas las mañanas y todas las noches. Empiece ahora mismo a protegerlas contra enfermedades que arruinan la salud y con frecuencia son la causa de la caída de los dientes.

Use el dentífrico designado para conservar las encías fuertes y sanas. Solamente un tratamiento dental eficiente puede curar enfermedades que han sido contraídas a causa del abandono.

Después que haya usted usado Forhan's por espacio de algunos días observará el cambio efectuado en sus encías y lo mucho mejor que lucen y se sienten. Quedará usted encantado de la manera tan eficiente como limpia su dentadura, evitando que se pique!

Como medida preventiva, vea a su dentista cada seis meses y empiece desde hoy a usar Forhan's con regularidad. No se exponga a las consecuencias fatales del abandono y obtenga de su droguista un tubo de Forhan's.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

El Buzque...

(Continuación de la pág. 20)

Falkland. De tal suerte, fué a caer precisamente en el nido de los cruceros británicos. Al percatarse de su error quiso huir, pero lo alcanzaron y lo hundieron. Allí estaban los gigantes británicos del mar: el *Indefatigable*, el *Invencible*, el *Indomitable* y junto con ellos un buen número de cruceros más pequeños que más tarde habían de luchar esforzadamente en Jutlandia y luego ir a descansar en el fondo del Mar del Norte.

Sólo uno de los barcos de Von Spee, el crucero ligero, pero velocísimo *Dresden*, pudo escapar a los leviatanes ingleses y recruzar el Ca-

bo de Hornos. Pero los hados no hicieron más que jugar con el pobre *Dresden* y días después fué hundido por el crucero inglés, mucho más poderoso, *Kent*, frente a la isla de Juan Fernández, en el Pacífico. Hallábase anclado el teutón en aguas neutrales y debieron haberle protegido las leyes de la guerra. El capitán del *Dresden* al avisar el *Kent* hizo a su comandante la siguiente señal:

—Estamos en territorio chileno.

—Mis órdenes son las de hundiros a primera vista, sin fijarme dónde estáis, replicó el *Kent*.

Entonces el capitán del *Dresden* voló su propio barco y con oficiales y marineros ganó a nado la costa. Después de este naufragio la isla aquella no estuvo tan desierta como

quedar libre y sin restricción alguna. Pero eran veinticuatro horas de retraso para Richelieu y la Condesa de Carlisle. Su Eminencia deploró haber perdido tan magnífica oportunidad a causa del excesivo poder de que gozaba en Inglaterra el advenedizo.

Pero aquí tampoco termina la historia. La mente inflamada y atollondrada de Buckingham no se detenía ante nada para lograr su propósito de ir a Francia y ver a la Reina. Puesto que el país se le cerraba, entraría en él por la puerta roja de la guerra. Iba a correr la sangre, la ruina y la miseria desolarían a la tierra, pero al cabo iría él a París a negociar la paz y esto le proporcionaría la oportunidad buscada. Podría haber otros motivos de hostilidad, pero ninguno tan dominante, ninguno que no pudiera resolverse con negociaciones. El pretextado *casus belli* fué la situación de los protestantes de La Rochelle, que estaban en rebelión contra su Rey.

En ayuda de aquellos, embarcó Buckingham al frente de una expedición inglesa. Aguardábanlo el desastre y la derrota. Los restos deshechos de la escuadra regresaron llenos de vergüenza a Inglaterra y el Duque vióse más detestado que nunca por el pueblo—lo que es decir mucho.—Fué a buscar consuelo junto a dos personas que verdaderamente lo amaban: su Rey, ciego en el afecto que le profesaba y su espléndida y abnegada esposa.

Mas la derrota no había ni amonorado su resolución ni moderado

en los días de Robinson Crusoe.

Tal es, en pocas palabras, la historia del gallardo Von Spee y sus bravos. Por eso las aguas que bañaban las Falkland eran para nosotros sagradas. En el puente de mi barco presidí un breve servicio funeral en honor de nuestros camaradas y sus naves. Primero conté a mis tripulantes la historia de mi amigo el Conde von Spee y su gente, recordando que nosotros también podríamos en breve ir a reunirnos con ellos, aunque con la diferencia de que no nos quedaría la menor posibilidad de lucha.

En los buques alemanes el capitán es también capellán. A bordo del *Seedler*, todos los días dedicábamos una hora a la oración y a los cánticos religiosos. Cuando teníamos con nosotros a los huéspedes, los invitábamos a acompañarnos en nuestras preces al Señor de las Olas. En los servicios religiosos no seguíamos el ritual de nin-

su insolencia. Preparó una segunda expedición en el rostro mismo de la hostilidad de un pueblo largo tiempo sufrido; indiferente a los motivos y las murmuraciones contra él. ¿Qué significaba para él la voluntad de una nación? Deseaba conquistar a la mujer que amaba y para realizarlo no le importaba prender fuego a Europa entera. No le importaba derramar toda la sangre que fuera necesaria, dilapidar todos los tesoros del mundo.

Para entonces el odio que se le tenía era tan general y tan francamente expresado, que sus amigos, temiendo que pronto pasara de las palabras a los hechos, apremiaronlo a tomar precauciones, aconsejándole vestir una cota de malla debajo del jubón, para mayor seguridad.

Pero él, siempre arrogante y desdenoso, se burlaba de sus temores.

—No es necesario. Ya no quedan almas romanas, era su despreciativa respuesta.

Estaba equivocado. Una mañana, después del desayuno, cuando se disponía a salir de la casa de High Street, donde en Portsmouth se alojaba mientras supervisaba los preparativos finales de la impopular expedición, un tal John Felton, que se había designado a sí mismo instrumento de la venganza nacional, clavó un cuchillo hasta la empuñadura en el pecho del duque.

—¡Que Dios tenga piedad de tu alma!, fué la piadosa exclamación con que acompañó su golpe el asesino. Y en todas las circunstancias de su vida parece haber habido ocasión para semejante súplica.

gún credo particular. La mesa en que colocábamos la Biblia estaba adornada no solamente con la bandera alemana, sino con las de todas las naciones aliadas cuyos barcos habíamos capturado y bajo cu-

GOCE

Sepa gozar de la vida, cuidando su salud como es debido. Al primer indicio de debilidad o desfallecimiento tome el reconstituyente que nutre al organismo:

Emulsión de Scott



Los humores del cuerpo

Pocas cosas son tan desagradables para quienes nos rodean como los malos olores del cuerpo. Estos pueden remediarse mediante el uso de jabón Synol, pastilla o líquido. El jabón Synol, cuya eficacia desinfectante reconocen médicos y hospitales en el mundo entero, ataca la causa del mal y neutraliza los olores del cuerpo.

JABON SYNOL Limpia y desinfecta

UN RASPON Para evitar que se infecte lávelo con jabón Synol y después protéjalo con una tira de Band-Aid que lo conserva en estado de perfecta asepsia.

SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



navegando a toda máquina con la misma rapidez que un transformista. Un día era un vapor de dos o tres chimeneas, al siguiente un lento *tramp* de una sola chimenea. La línea de su puente podía también cambiarse en pocos minutos. De igual modo poseía super-estructuras falsas que se bajaban y subían a voluntad. Hasta podía hacerse más largo o más corto en pocos minutos por medio de una sección especial que salía de la popa. Un día era un vapor volandero de carga, el siguiente un majestuoso trasatlántico de pasajeros. Estas sorprendentes metamorfosis tuvieron un gran éxito y le permitieron esquivar a más de un crucero aliado.

Desde luego que los ingleses pronto se percataron de los rápidos cambios del *Moewe* y ya no se dejaron engañar tan fácilmente. En una de sus aventuras, el citado barco fué cogido en una trampa frente a la costa oriental de Sur América. Los cruceros británicos *Glasgow* y *Amethyst* recibieron aviso por la inalámbrica de que el *Moewe* navegaba rumbo al sur desde Fernando de Noronha para aprovisionarse de carbón, por lo que salieron apresuradamente de Río Janeiro con ánimo de apresarlo. A poco el *Glas-*

gow distinguió al *Moewe* en el horizonte. El barco alemán llevaba uno de sus innumerables disfraces y el capitán del *Glasgow* no pudo reconocerlo. Era sin embargo hombre astuto y conocedor de las estratagemas del enemigo, por lo que le aerografió que se detuviera para registrarlo. En lugar de obedecer, el *Moewe* viró y huyó rumbo al sur. El *Glasgow*, que hacía 25 nudos por hora, podía fácilmente alcanzarlo, y aunque el *Moewe* estaba bien armado con cañones y torpedos y de seguro que combatiría, no era rival para un crucero. Ya podían contarse los tripulantes del corsario alemán como hombres perdidos porque el *Glasgow* se había dado cuenta de que el barco que huía ante él era el tan buscado pirata y se preparaba a hundirlo.

Ambos barcos navegaban a toda máquina y el *Glasgow* alcanzaba por momentos al *Moewe*. Cuando casi lo tenía ya a tiro de sus cañones, el perseguido corsario penetró en uno de esos repentinos chubascos que barren el Océano. Como la nube bíblica, lo escondió del crucero perseguidor. Pero mientras el *Moewe* atravesaba el tempestuoso remolino, se cruzó con otro vapor que navegaba rumbo al norte. El

crucero vió surgir de la tempestad este nuevo barco de tres palos. El *Moewe* no tenía más que dos, pero el capitán del *Glasgow* no pensó más que en la habilidad del corsario para disfrazarse y presumió que el *Moewe* se había aprovechado de la tempestad para levantar un tercer mástil y virar sobre sus huellas esperando que el inglés no lo reconocería pudiendo así pasar con seguridad y hasta tener la oportunidad de torpedear al *Glasgow*. Con tal motivo abrió éste fuego instantáneamente, haciendo volar por los aires al pobre e inofensivo vapor de carga. Fué sólo cuando examinaron los restos del naufragio que descubrieron los del *Glasgow* que habían cometido un error y echado a pique un vapor británico. Mientras tanto, el *Moewe* escapó una vez más.

No fué ese tampoco el único barco que hundieron por equivocación los ingleses. También bombardearon a dos inocuos veleros hacién-

dolos pedazos, al confundirlos con nuestro *Seeadler*.

Desde la época de Magallanes, los marineros no han hecho más que hablar de las tormentas que se suceden con frecuencia en los alrededores del Cabo de Hornos. Yo las había visto en persona cuando era marinero, y ya oficial, muchas veces conté a mis colegas las galernas y tempestades de que había sido testigo. a bordo de un viejo velero que cruzaba el temible Cabo. Pero, este viaje nuestro iba a ser el más inusitado de todos. Si las tormentas nos retrasaban era seguro que los cruceros nos cogerían. Habíamos navegado por el sur con un buen tiempo y si lográbamos pasar a toda carrera la peligrosa punta extrema de la América del Sur acaso nos fuera posible deslizarnos por las inmensidades del Pacífico y continuar nuestras piraterías.

Pues bien, al querer cruzar el Cabo tropezamos con el peor de



Baños de mar

en "LA PLAYA" Mariana

ABIERTO TODO EL AÑO. DEPARTAMENTOS SEPARADOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS. CLASES DE GIMNASIA SUECA Y NATACION, DE 9½ A 10½ POR LA PROFESORA MISS MARGIT WESTELIUS EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS Y NIÑOS. BAILE CON LA ORQUESTA DE LOS PALAU.

RESTAURANT DE PRIMERA CLASE.

¡¡PASE EL DIA EN LA PLAYA DE MARIANAO!!

MADRE, DÉLE AL NIÑO, SOLA, CON EL PECHO. **LECHE KEJ** LE NUTRE Y DESARROLLA ES LA MEJOR

los témpanos: galernas y huracanes. Hubo días en que a pesar de tener andando nuestro motor no podíamos adelantar un metro. Nos llevó tres semanas el abrírnos paso por entre las tormentas y cruzar el Cabo. Para entonces, ya estaban allí los cruceros, en espera de nosotros, no uno ni dos, sino media docena de ellos.

Por lo regular los barcos de vela tratan de cruzar el Cabo de Hornos tan próximos a tierra como les es posible. Si se navega muy hacia el sur se corre el riesgo de ir a parar a los témpanos de hielo, y navegar entre éstos con un viento que silba en los aparejos basta y sobra para helar la sangre en las venas del más esforzado patrón. Pero como las tormentas nos habían demorado, nuestra mejor oportunidad sería probablemente la de seguir una ruta lo más al sur que nos fuera posible, peligrosa o no. Allí estaban las montañas de hielo y soplaban un huracán. Pero el hielo lo considerábamos el menor de los dos males. De seguro que la vigilancia británica sería mucho menor allá lejos en el sur que más cerca del Cabo. Procuraríamos navegar en torno a ellos. Así pues, ¡adelante! ¡Al Antártico!

Al atravesar el bloqueo fuimos a parar al Artico y ahora poníamos proa al Antártico.

Para remate de cuento, el tiempo que se había portado bastante decente en nuestro rumbo al sur cambió de pronto para darnos una verdadera despedida, digna del Cabo de Hornos. Tornóse en un verdadero huracán. Sin embargo resueltos estábamos a desplegar cuantas velas nos fuera posible. No dejaba de ser un riesgo, pero teníamos que prevalernos de todo lo que pudiera ayudarnos a burlar la vigilancia británica. Al aumentar la tempestad ni siquiera el *Seeadler* se atrevió a llevar más de uno o dos de los trapos inferiores. Con éstos quisimos mantener nuestra marcha. A través de la niebla distinguimos una muralla enorme que se movía hacia nosotros. Una vasta muralla blanca, un témpano de hielo. El viento arrastraba por el agua este espectro blanco y tuvimos que virar a la carrera para evitar un choque.

Hacia el norte estaban los cruceros y aquí, a sólo unos centenares de yardas, un enemigo igualmente inexorable, que se nos echaba encima como si estuviera resuelto a arrojarnos en manos de nuestros perseguidores. Un grito al piloto.

La montaña de hielo más próxima ya a nosotros parecía acercarse cada vez más—y era nueve veces más grande debajo del agua que lo que de ella se veía en la superficie!—Como sabe todo niño de escuela, si un témpano mide 200 pies sobre el nivel del mar, su base se extiende 1,800 pies bajo la superficie. Nunca puede saberse hasta dónde llegan sus agudos y durísimos bordes y aristas, a menos que uno de ellos abra de par en par el casco del barco en que se navega. El medio de evitar el choque contra una de esas aristas es virar en redondo y huir en la dirección contraria. Un témpano de hielo no lleva ni luces, ni faros, ni boyas, ni sirenas. Es una fría, calculadora y despiadada Circe, y el marino prudente le cede siempre el terreno. Algunos de nosotros pensamos que aquél témpano tendría unos 6,000 pies de largo, otros lo creían mucho mayor aún. Estábamos tan cerca de él que nos era posible escuchar los chillidos de los millares de gaviotas que pululaban por la montaña de hielo. En medio del agitado mar, el témpano derivaba como una gigantesca nave. A medida que el hielo hacía presión y se rompía, oíamos ominosos crugidos. Una vez bajo el esfuerzo del movimiento, toda una enorme esquina se desgajó con tremendo estrépito de la masa principal. El bloque, tan grande como un rasca-cielos, se desplomó en el mar y antes de que pudiera iniciar una deriva independiente, las olas lo arrojaron contra el gran témpano con un ruido semejante al del trueno y esto continuó repetidas veces mientras el témpano madre empujaba ante sí al que de él se había desprendido.

De súbito oímos un sonido como de roce, mucho más ominoso. El *Seeadler* trepidó todo y la sangre se nos heló en las venas. Habíamos rozado un trozo sumergido de hielo. En semejante mar no habría habido manera de echar los botes salvavidas. Aunque no recibimos averías de importancia en la quilla, se nos abrió una pequeña vía de agua. No importaba quién fuera capitán. ¡Todo el mundo a las bombas! Ocupé mi sitio junto con los marineros en la bodega y todos luchamos para impedir que el agua nos llenara la nave. El ligero choque con el hielo era una advertencia. Viramos un poquito más al norte y con las bombas trabajando sin descanso pasamos el témpano. El viento jugaba con nosotros, las olas nos azotaban sin piedad, pero



Por fin existe el antidoloroso de acción segura en las molestias propias de la mujer, que carece de efectos secundarios molestos y que restablece el corriente buen humor y bienestar sin producir cansancio o desagradable sensación de calor.

Por su moderna y acertada combinación química se distingue el *Veramon* además, por no atacar el corazón ni los riñones.

No siga Vd. sufriendo dolores y cuide de tener siempre a mano un tubo de

VERAMON Schering



80332127

El Hombre Que se Afeita Diariamente se vé Juvenil



AVISO A LOS COMERCIANTEs

Mande su nombre y dirección al distribuidor cuyo nombre aparece al pie y pida el material Gillette gratis para exhibición.

Advertising Department

GILLETTE SAFETY RAZOR CO.
Boston, Mass., E. U. de A.

Aquí está—la Máquina de Seguridad Gillette. La encontrará de venta en todos los buenos establecimientos a precios en extremo razonables.

EVITE EL PELIGRO DE INFECCIONES

Provéase hoy mismo de un Estuche de Afeitar Gillette para su uso personal. No hay necesidad de incurrir en el riesgo de contraer infecciones cutáneas usando la misma Máquina que utilizan otras personas. Afeítese Vd. mismo con una Máquina de Seguridad Gillette que sea exclusivamente suya. Gozará usted de la afeitada más suave, más limpia y más perfecta que pueda imaginarse.

Para obtener la mejor afeitada que se conoce, use las Hojas Legítimas Gillette en las Legítimas Máquinas de Seguridad Gillette. De venta en todas partes.

Distribuidores
COMPANIA HARRIS, S. A.
O'REILLY 106, (APARTADO 650)
HABANA

Legítimas Máquinas de Seguridad

Gillette

Los Hombres PRACTICOS Se Afeitan a sí Mismos—
Los MAS Prácticos Usan La Gillette



continuamos adelante abriéndonos camino hacia el Pacífico y achicando sin descanso.

—¡Crucero a la vista!

A través de la tormenta distinguí un crucero auxiliar de 23,000 toneladas. Creo que era el *Otranto*, barco de línea convertido en crucero veloz y bien armado, capaz de hacernos saltar del agua antes de que nuestro cañoncito pudiera disparar medio tiro.

—¡Pronto hacia babor!, grité.

La nave tembló al forzar el timón y el viento casi nos vuelve cabeza abajo. Con tormenta o sin tormenta, éramos hombres muertos si aquel crucero nos alcanzaba.

—¡Levad todas las velas!

Teníamos que arriesgarnos y correr a todo trapo delante del huracán y acaso, en alguna forma, no sabíamos cómo, bajo la protección de la propia tormenta. Quizás tuviéramos la suerte de evadir el crucero.

Sólo los que han estado en el mar en veleros pueden imaginarse lo que es llevar una vela en medio de un huracán. Parecía que el día-

blo se había posesionado de las lomas. Los mástiles se doblaban bajo la fuerza del viento al henchir éste las velas. El barco y sus aparejos crugían y se quejaban como protestando contra la presión repentina.

—El crucero se acerca, gritó en mi oído Leudemann. Viene directo hacia nosotros.

—¡Más trapo, recórcholis!, grité a mi gente.

Sin preocuparnos del huracán seguíamos proa al sur, dispuestos a sepultarnos en los hielos del Antártico antes que dejarnos coger, si es que el viento no nos rompía antes los mástiles.

Y así, con la fuerza combinada de la galerna y nuestro motor de 1,000 caballos, volábamos más que corríamos, hacia el sur. De pronto un verdadero diluvio de lluvia comenzó a caer, un aguacero providencial. Fué como un don del cielo, pues nos ocultó a la vista del crucero, lo mismo que le había sucedido al *Moewe*.

—¡Es la mano de Dios!, aullé. ¡Todavía no ha sonado nuestra hora!

Bajo cubierta de la lluvia nos alejamos con toda la prisa que nos fué posible y horas después estábamos seguros de haber burlado a nuestro perseguidor. En realidad no se nos había perseguido. El crucero no nos había visto, habiendo sido nuestra visibilidad más aguda que la suya. Esto lo supimos por noticias posteriores. Lo irónico hubiera sido haber empalado al *Seeadler* en un témpano de hielo en aquella loca huída hacia el sur, pero la suerte nos favorecía, y la tormenta se deshizo.

Sin embargo, aún no habíamos salido de la zona de peligro. Transcurrieron muchos días antes de abandonar aquella región y poder desplegar nuestro velamen en las inmediaciones del Océano Pacífico. Los cruceros seguían vigilando y nosotros teníamos que andar siempre con cuidado. Ahora nuestro problema era el de despistarlos.

El *Seeadler* llevaba 20 botes con sus correspondientes equipos salvavidas, lo que bastaba y sobraba para nuestra tripulación. Diez los habíamos cogido en los barcos capturados, para acomodar a nuestros prisioneros en caso de necesidad. Ahora, como estratagema, arrojamamos al agua todos esos botes extra, teniendo buen cuidado de pintar en cada uno y en cada salvavidas el nombre del *Seeadler*. Nuestra esperanza era de que algunos de ellos fueran recogidos y se diera la noticia de que nuestra nave se había ido a pique frente al Cabo de Hornos. Eso fué precisamente lo que aconteció. Dos días después, interceptamos un radiograma con la noticia de que un guarda-costas había encontrado a uno de nuestros botes. Más tarde se recogieron otros dos. Luego tres. Ya por toda la costa de Sur América se nos daba por perdidos. Los cruceros abandonaron la caza y pusieron proa al norte.

Esto nos dejó la vía libre, con lo cual nos dispusimos a continuar nuestras aventuras en el mayor de los siete mares.

Catorce días después de doblar el Cabo de Hornos interceptamos otro radiograma interesante y bastante raro: "El *Seeadler* a pique con banderas desplegadas. El Comandante y parte de la tripulación, prisioneros, y camino a Montevideo".

—¿Qué es esto?, pensé. ¡Recórcholis, John Bull se ha vuelto un embustero!

Ahora bien, cuando el viejo John Bull dice una mentira, es seguro de que tiene buenos motivos para ello.

Tras madura reflexión concluimos que se quería acabar con el pánico que habíamos creado. Las noticias dadas por nuestros prisioneros en Río Janeiro, habían elevado los fletes del Lloyd hasta las nubes y hecho que muchos barcos permanecieran anclados en puerto hasta que pasara el peligro ocasionado por el corsario alemán. Para hacer bajar los precios del Lloyd y poner en movimiento las embarcaciones que estaban ociosas en puerto, los ingleses se cuidaron de extender un detallado informe de nuestro desastre adornado con mil fantasías para hacerlo más convincente.

—Muy bien, John Bull, pensé; ¡ya te arreglaremos!

Nuestro operador radiotelegráfico, muchacho muy inteligente, forjó junto conmigo el plan. En seguida envió el siguiente mensaje, al parecer procedente de un barco británico: "S O S—S O S—Submarino alemán."

Dejó a medias el mensaje como si hubiera sido interrumpido, para aparentar que en aquél momento el barco había sido torpedeado. Después de un intervalo conveniente lanzó otra llamada, esta vez limitándose a anunciar que por la costa de Chile andaban submarinos alemanes.

**CREMA
"SANTE"**

CONSERVA Y EMBELLECE EL CUTIS



OSTENGA ese cutis terso y sin mácula que admira en sus amigas, usando la incomparable Crema "Sante"

Solo una semana de tratamiento es suficiente para que note sus maravillosos resultados. Crema "Sante" no es érsentia.

**DE VENTA EN
FARMACIAS Y DROGUERIAS**

Subieron los fletes del Lloyd otra vez; volvieron a echar el ancla los barcos que se disponían a zarpar. ¡Y bien que sí! En lo adelante seguimos de vez en vez lanzando avisos de la presencia de submarinos.

Estos eran perjuicios insignificantes, pero precisamente se nos había enviado para molestar al enemigo, y con eso lo molestábamos. ¿Qué más puede esperarse de un velero solitario? Y luego, son estos daños, sumados unos a otros, los que a veces constituyen el triunfo. Además, todo ello nos servía de diversión.

Acta que señala un nuevo errotero en la historia el periodismo en Cuba

ACTA

EN LA CIUDAD DE LA HABANA, a veinte de agosto de mil novecientos veintinueve, los que suscriben, señores Rogelio París, por la COMPAÑIA CUBANA DE ELECTRICIDAD; Manning Winetraub, por la COLGATE-PALMOLIVE-PEET S.A.; Oscar J. Muxó, por la LATIN AMERICAN ORANGE CRUSH COMPANY; y Harold Yale Rose, distribuidor de propaganda de las firmas FLIT, GENERAL ELECTRIC, PINTURAS EL MORRO, STANDARD MOTOR OIL, DENNISON, CHRYSLER y LEVADURA FLEISCHMANN, respectivamente CERTIFICAN: que aceptando la invitación que viene haciendo la revista "CARTELES" a las personas o entidades que deseen investigar y comprobar la cifra exacta de su tirada y el radio de su circulación, procedieron a realizar en distintas fechas investigaciones personales en la administración de dicha revista, con el resultado siguiente:-----

1. Constituidos en la administración susodicha el miercoles tres de julio -próximo pasado, día de salida de la revista, los señores Rogelio París, Oscar J. Muxó y Harold Yale Rose, procedieron al examen de los libros de agencias, tarjetero de órdenes, etiquetas de envios, tallies o lista de salida de paquetes, conocimientos de embarques de papel, registro de contabilidad de agentes, registro diario de cobros, libreta de depósitos bancarios y otros libros y records de la empresa, pudiendo comprobar por cotejo de los mismos en distintas fechas la certeza de los asientos, y confirmando que la tirada correspondiente a esa semana de julio siete ascendía a CUARENTA Y DOS MIL DOSCIENTOS SESENTA Y TRES ejemplares.-----

2. Constituidos en la administración el jueves primero de agosto los señores Rogelio París y Manning Winetraub y procediendo a identico examen de tiraje, libros y records, pudieron comprobar que la tirada del número de agosto cuatro, ascendía a la cifra de CUARENTA Y TRES MIL DOSCIENTOS OCHENTA Y TRES ejemplares.-----

Y para constancia de lo que antecede firmamos conjuntamente la presente acta en el día de la fecha.-----

COMPANIA CUBANA DE ELECTRICIDAD

LATIN AMERICAN ORANGE CRUSH CO.

COLGATE-PALMOLIVE-PEET S.A.

HAROLD YALE ROSE

Distribuidor de propaganda de FLIT, GENERAL ELECTRIC, CHRYSLER, PINTURAS EL MORRO, STANDARD MOTOR OIL, DENNISON Y LEVADURA FLEISCHMANN.

Estas grandes empresas, y otras cuyos nombres no aparecen en esta ACTA, aceptaron la invitación que hemos venido publicando en CARTELES.

Señor Anunciante, tiene el indiscutible derecho de averiguar el destino del dinero que asigna al capítulo de sus propagandas. Nosotros lo invitamos a inspeccionar nuestra circulación en la ocasión y forma que Ud. mismo señale o exija.

NO SE DEJE LLEVAR POR PALABRERIAS O PROMESAS TAN ALEGRES COMO INSUBSTANCIALES

MIEN EN CUBA IGUALE NUESTRA CIRCULACION NO DEBE TENER INCONVENIENTE EN SOMETERSE A IDENTICA PRUEBA.

¡ Anuncios en "CARTELES" son leídos por más de 400.000 Personas...!



**Nuestro Camión de Reparto
es un Distribuidor
de Confort.**

Cada visita que haga a su hogar, se traducirá en un nuevo paso dado por usted para rodearse de comodidades domésticas.

Prescindiendo del precio o de la categoría del artículo eléctrico que usted nos compre y que gustosamente entregaremos en su propia casa, su gran utilidad será inmediatamente advertida por usted, porque recuerde, la

Electricidad

está realizando hoy en día, en millones de hogares de todo el mundo y de modo rápido, satisfactorio y económico, todo el trabajo que antes se hacía, no solo con deficiencia, sino únicamente a base de un considerable y engorroso esfuerzo personal.

Modernice su Hogar

Convirtiendo a la electricidad en su más fiel y constante servidor.



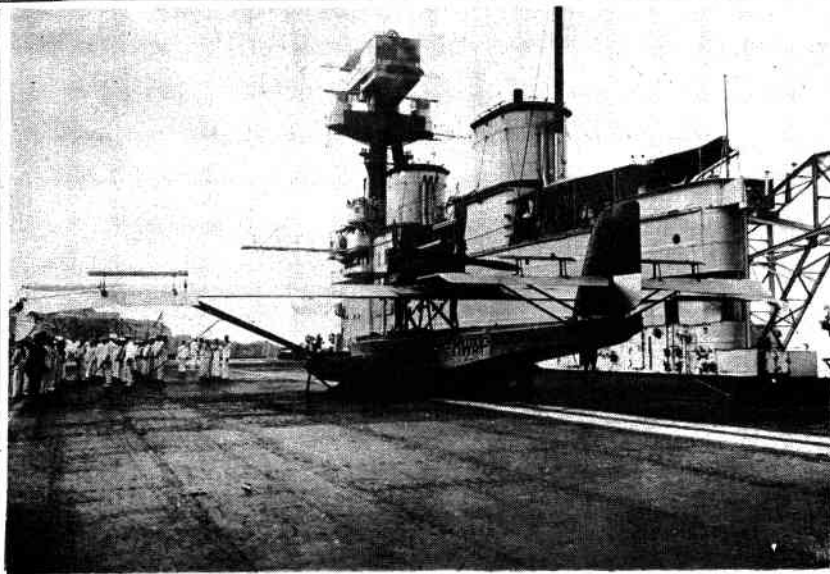
Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Actualidad Mundial

(Fotos Underwood & Underwood)



EL DOMINIO DE LA "FLAMA AZUL".—El nuevo trasatlántico alemán "Bremen", de 46,000 toneladas, que acaba de realizar su primer viaje desde Alemania a los Estados Unidos. Este grandioso buque encierra los mayores adelantos de la ciencia naval, y desarrolla 28.5 nudos por hora. Con el "Bremen" ha conquistado Alemania la "flama azul", signo de la máxima velocidad comercial sobre el mar, arrebatándola al trasatlántico inglés "Mauritania".



S. M. el Rey JORGE V de Inglaterra, que ha sido operado nuevamente para facilitar la curación de un absceso en el lado derecho del pecho. Esta curiosa fotografía nos muestra al monarca inglés en traje de coronel de los Granaderos de la Guardia.



LOS HEROES DEL "ANGELENOS."—Loren W. MENDELLE, de Los Angeles, y Roland B. REINHART, de Salem (Oregón), que batieron el record mundial de duración, con aprovisionamiento, volando durante 246 horas 43 minutos y 33 segundos en el biplano "Angelinos". El avión fué aprovisionado en el aire 38 veces y se calcula que la distancia recorrida durante el vuelo fué de 19 mil 760 millas. El vuelo terminó por averías en la cola del biplano.



EL RESCATE DE FRANCO.—Arriba: el "Dornier-16" depositado en la cubierta del buque porta-aviones inglés "Eagle". Abajo: la recepción a los aviadores en Gibraltar. RUIZ DE ALDA (1), FRANCÓ (2) y GONZÁLEZ GALLARZA (3) aparecen rodeados por las autoridades inglesas y por los militares y periodistas españoles.



El Conde César Maria de VECCHI di VALCISON, primer embajador del Rey de Italia ante el Vaticano.



LAS RATIFICACIONES DE LETRAN.—El jefe del "fascismo" italiano, Sig. MUSSOLINI, y el Cardenal GASPARRI, Secretario de Estado del Vaticano, cambiando las ratificaciones del tratado de Letrán que puso fin a la "cuestión romana" y del concordato que regula las relaciones entre la iglesia y el estado italianos.

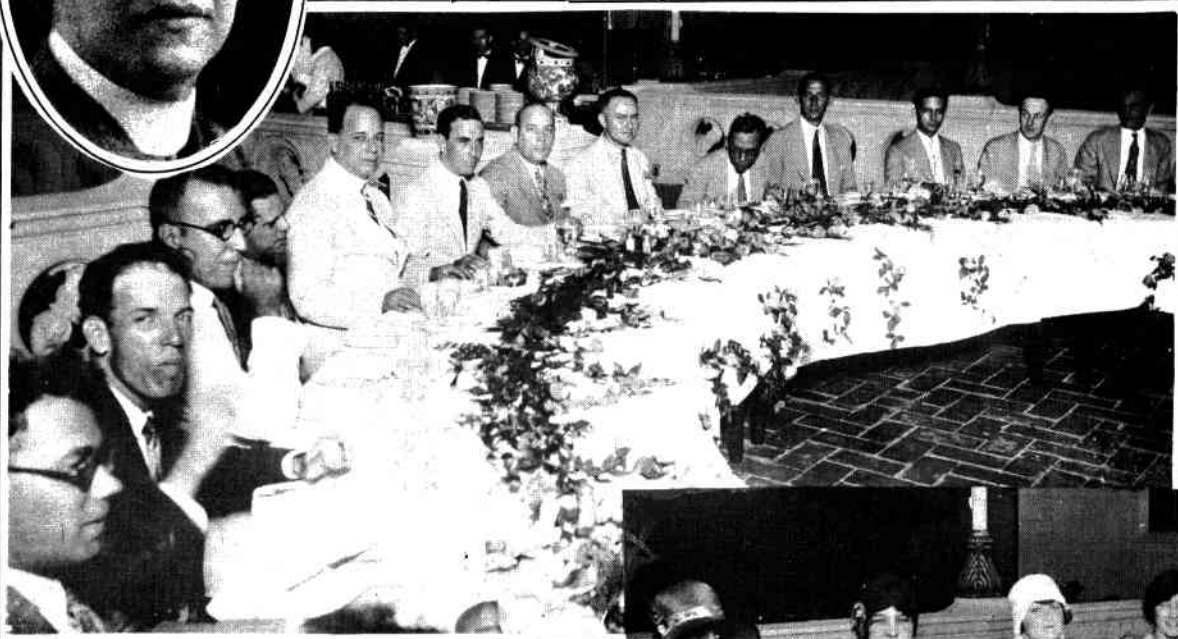
Actualidad Nacional



El Cor. José M. TARAJA, distinguido hombre de negocios que ha representado a la industria azucarera de Cuba en las negociaciones con los remolacheros yankees. El Cor. Taraja acaba de regresar a La Habana y sus puntos de vista—favorables a la restricción y al control de las ventas—vuelven a inspirar la política azucarera del Presidente Machado.



EL ANIVERSARIO DE LA JUVENTUD ASTURIANA.—La presidencia y parte de los concurrentes a la velada que ofreció la Juventud Asturiana, en los salones del Palacio de Asturias, para celebrar el décimo séptimo aniversario de su fundación.



UNA CORTESIA A LA PRENSA.—Dos aspectos del banquete ofrecido por la Compañía del Orange Crush a un grupo de periodistas habaneros. La brillante fiesta se efectuó al aire libre, en la espléndida terraza de la Playa de Marianao.



DEL CLUB MADRILEÑO.—Los miembros de la nueva junta directiva y del comité de damas del Club Madrileño de La Habana, reunidos en el edificio social, después de tomar posesión de sus cargos.



EL SEPELIO DE LA SRA. GONZALEZ DE PEON.—Los asistentes al sepelio de la Sra. Aurelia González de Peón, madre amantísima del señor Aurelio Peón, acompañando el cadáver hasta la capilla central del Cementerio, donde se efectuaron las honras fúnebres.



El Dr. Miguel A. de la CAMPA y CARAVEDA, Subsecretario de Estado, que ha recibido del gobierno de Francia la encomienda de la Legión de Honor.



de holandeses armados para evitar que los presos quisieran escaparse aprovechándose de la confusión reinante.

Así las cosas, el capitán del "Maracaibo" se negaba a partir. Entonces, los lugartenientes de Urbina determinaron llevarse como rehenes al gobernador y a los más altos funcionarios de la colonia.

Sólo entonces determinaron cortar el fluido eléctrico y los hilos cablegráficos, pero causando el daño más pequeño posible y avisando a la población para que formara comités de vigilancia.

Se llevaron a los rehenes a bor-

La Toma... (Continuación de la pág. 35)

do y no fué sino de ese modo que el gobernador dió verbalmente la orden de salida al "Maracaibo"

Una vez a bordo y ya fuera de la bahía de Santa Ana, como los jefes de los expedicionarios se dieran cuenta de que uno de éstos trataba de comunicarse con la costa mediante un aparato radiotransmisor, se ordenó que fuese aprehendido y pasado por las armas.

Desembarcados en La Vela, a corta distancia de Willemstad, se

apoderaron de dicha población, habiéndoseles unido allí la guarnición venezolana.

De todo lo ocupado se dió recibo en orden al Gobernador de la plaza que acababa de ser requisada, así como a los comercios y particulares a quienes hubo que hacer víctimas de la misma medida.

Durante el tiempo que los revolucionarios venezolanos ocuparon la plaza no se registró el más leve desorden, impidiéndose por aquellos el expendio de bebidas.

Una vez en tierra venezolana, fueron puestos en libertad los rehenes a quienes durante todo el tiempo se trató con la mayor consideración posible.

Los revolucionarios continuaron tierra adentro, hasta tener el primer encuentro con las tropas del gobierno que culminó en la captura del general Leclé, jefe de las mismas, quien fué pasado por las armas.

Más tarde, los expedicionarios lograron su propósito, uniéndose a las fuerzas de los generales Gabaldón y Arévalo.

—el que gana el presidente del Tribunal Supremo, y el Comisario del Pueblo para la Justicia, equivalente al Ministro o Secretario de Justicia—es el de 225 rublos.

Cien rublos equivalen a 51.46 dólares; y 225 rublos a 115.78 dólares.

Como resumen de su impresión de visu sobre las leyes, la administración de justicia, los tribunales y los jueces de la Rusia Soviética Comunista de nuestros días, el notario español Don Diego Hidalgo, dá este juicio:

Las leyes son simplistas, claras, genéricas. Las crea el pueblo por

LA JUSTICIA... (Continuación de la pág. 30)

los soviets, y el pueblo las aplica, sin que se exija el conocimiento de la ciencia del derecho ni de la hermenéutica jurídica.

Son hombres libres, cultos y trabajadores los que aplican por medio del tribunal popular, la ley, sin necesidad de revestir la justicia, de pompa ceremoniosa, togas y birretes, ni falsos símbolos de espadas y balanza, ni matronas con los ojos vendados, ni trámites, procedimientos, términos, letra, que no

reflejan el espíritu de las leyes.

Y termina Durán, recogiendo las observaciones que le hace un joven ruso.

"La justicia aquí viste blusa de trabajo o falda de percal... no se dicta por boca de sabios interpretores de leyes jeroglíficas, ni se invocan al aplicarla precedentes de pueblos bárbaros, que engendraron fórmulas jurídicas de alquimia y crearon instituciones tenidas por eternas, que la vida va

encargándose de echar al olvido; la justicia aquí no conoce ni a Roma ni a Bizancio, sino que reniega de su pasado y atiende sólo a las realidades del presente, teniendo como principio la equidad, la conciencia y la defensa del Estado Socialista".

Y compartiendo ese juicio sobre la justicia rusa, bolchevique, agrega Durán, al salir de uno de los tribunales que visitó: "es la primera vez en mi vida que he estado unas horas en una fábrica de hacer justicia sin haber visto, ni siquiera para muestra, un *lechuzo* ni un *curial*".

El día que conocí a Marie, estaba como te digo, filmando una película. Cambiamos breves frases de cortesía obligada y quedé encantada de esta mujercita nerviosa e inteligente que ha llegado por su trabajo personal y sus maravillosas interpretaciones y por su estupenda facilidad para hacerse de buenas amistades, a la cúspide de la gloria. ¿Que es una gloria de celuloi-

Cronicas... (Continuación de la pág. 24)

de?... Bueno, qué importa. Los dineros que gana Marie Prevost son en cambio del mejor material.

Ahora, Helen, decide por tí misma. ¿Se puede amar tres o cuatro veces y amar de veras cada vez?... Según Marie, sí. Pero, no será acaso que cada amor es distinto, porque nosotras mismas somos dis-

tintas cada día de nuestra vida?... ¿No será que nos renovamos y que por eso, lo que es hoy un sentimiento de amor es mañana uno de profunda indiferencia?... ¿No es acaso que estamos sujetas a un cambio constante por fuera y por dentro? ...

Y mejor no sería que pudiéramos

amar siempre y a todo el Universo, abarcarlo todo en un amor infinito y... pero no. Es una cuestión muy seria y yo no puedo exponerme a enredarme en mis propios argumentos, para perder el prestigio que tengo ante tus ojos, cara amiga, de conocer el corazón humano... ¡yo que apenas si conozco el mío!

Tuya siempre cordial, MARY.

siera verlo una vez todavía...

—Eso es fácil. El viene siempre los jueves, a comer pollo.

—Gracias. Y Fernet se puso su sombrero.

Caminó directamente hacia su alojamiento esa noche. Tenía una habitación en cierta casa antigua del lado Este de Telegraph Hill.

Tal habitación era más bien miserable, pero tenía cierto carácter y, sobre todo un gran árbol de nudoso tronco que llegaba hasta su ventana y que daba a Fernet no solamente el sentido de lo eterno, sino también la idea de una perpétua aunque grotesca primavera...

En cuanto al dueño de la casa, se parecía a la habitación: era un viejo de extraño aspecto que pasaba su vida sentado a la vera del

La Ventana... (Continuación de la pág. 14)

arroyo, con un ridículo perro de aguas francés por única compañía y vendiendo grandes lápices verdes y rojos. Cuando Fernet penetró, el casero se hallaba en su sitio acostumbado.

¡Hola Hipólito!

—Ah, Polito, saludó al anciano en tanto pasaba sus sarmentosos dedos por entre la lana del chullo... Veo que esta hermosa noche te pone alegre...!

—Está usted equivocado, respondió el otro. Estoy simplemente sentado aquí en espera de que alguien se conmueva y me alquile el cuarto que tengo vacío.

—¿Vacío?

—Naturalmente, replicó el viejo con tan desagradable acento, que Fernet, sin hacerle nuevas preguntas, desapareció rápidamente camino de su habitación.

—¿Por qué vivo en tal lugar?, se preguntó una vez que llegó a su escondrijo, mirando los cuatro muros que lo limitaban... Ese Hipólito es un granuja. Me mudaré la semana que viene.

Llegó hasta la ventana y miró hacia afuera. El pimentero apareció ante él, destacándose netamente en la plata de la luna. Entonces

pensó en Flavio Minetti.

—Es hermoso este árbol, se dijo. Hermoso por su misma deformidad. No lo cambiaría ciertamente por la más hermosa docena de árboles del mundo. Alejóse de la ventana y, encendiendo su lámpara, fué a sentarse frente a una mesa de nogal. Continuó monologando: —¡Ay, Andrés Fernet! Siempre has de sentirte atraído por lo que es o te parece poco corriente. Rogaré a Dios para que tal costumbre no te conduzca directamente al desastre...!

Pero no tenía paz. Tornó a la ventana y miró otra vez al árbol, que se inclinaba todo él como si buscara algo. El último ventarrón había roto muchas de sus ramas y la luna se colaba por sus huecos

hasta derramarse en tierra fingiendo en ella cuajarones de plata.

—Sí, repitió. Ambos se parecen extraordinariamente, como dos hermanos. Ambos son, al mismo tiempo, repugnantes y hermosos, y ambos parecen guardar celosamente misteriosos secretos... Iré el jueves otra vez y puede ser que lo vea. Quién sabe si interrogándolo discretamente pueda arrancarle el nombre del que mató a ese ridículo Suvaroff...

El jueves siguiente, cuando Fernet penetró en el comedor del Hotel de Francia, lo primero que hizo fué dirigir sus miradas hacia el sitio del jorobado. Allí estaba Flavio. Y éste, apenas lo distinguió, abandonó la silla en que se encontraba y salió al encuentro del recién venido, sentándose inmediatamente junto a él.

Fué tal la impresión que experimentó Fernet a su vista que, no obstante esperarla, se echó a temblar, lo que mereció un reproche de Berta, que llegaba con la sopa:

—Cómo. ¿Tiene usted miedo?

Pero Minetti no le dejó tiempo para contestar.

—¡Lo esperaba!, gritó agudamente...

—¿Me esperaba?, inquirió el otro con voz que se le antojó súbitamente blanca, inexpresiva...

—Sí. Las mujeres no son los únicos seres curiosos en el mundo... Vamos a ver: ¿qué quiere usted tomar? ¿Vino?

Fernet mostró a Minetti su hermoso vaso lleno.

Otros huéspedes llegaban y tomaban sitio en el comedor. Flavio volvió su espalda a Fernet y no le dirigió una palabra más en toda la noche.

Su compañero también comía y bebía en silencio, pero por lo bajo se hacía amargos reproches:

—¿Para qué he venido y qué hago aquí?, se preguntaba. Este hombre está burlándose de mí. Primero me acoge como si fuera un amigo de su predilección y acto seguido me insulta ante todo el mundo volviéndome la espalda y no dirigiéndome la palabra ni una vez más. Hasta Berta lo ha visto y ha sonreído. Y es que, de hecho, él sabe tanto sobre la muerte de Suvaroff como yo mismo...

Pero continuó sentado al lado del jorobado al cual se dirigió únicamente al final de la comida para preguntarle:

—¿Tomará usted el café conmigo?

—Sí, pero no aquí, desde luego, y un poco más tarde. Puedo enseñarle un lugar donde lo hacen conforme a los cánones. Precisamente hay mesas exclusivas para dos, lo cual es interesante cuando se desea tratar en privado algún asunto...

El corazón de Fernet dió un vuelco.

—Vamos, entonces, exclamó rápidamente.

—Como usted quiera.

Y Fernet pagó las dos comidas, marchando después en busca de ambos sombreros.

Cuando trasponía la puerta escuchó a Berta preguntar:

—¿Dónde van ustedes?

—Donde él quiera, contestó Fernet deslizándose su brazo bajo el de Minetti. Me pongo en sus manos...

—Sea lo que usted quiera, respondió el jorobado en tono sombrío.

Fernet lo oyó distintamente y se reprochó su diligencia en seguir al casi desconocido.

—Tal vez haría mejor abandonándolo, reprochóse. Todavía es tiempo. Pero con la misma premura se tranquilizó pensando: "¿Qué puedo temer de él? ¡Si no levanta

dos palmas del suelo...! Estás volviéndote loco, Andrés Fernet..."

Trotaron a lo largo de la calle; mejor dicho, trotó Fernet, pues Minetti caminaba con un extraño paso langoroso, oriental, que mantuvo hasta la segunda cuadra, donde penetró en un café. Fernet lo siguió. Sentáronse en una lejana esquina del salón y atendieron al mozo, que llegaba a tomar órdenes.

—Café con anisete y cognac, solicitó el jorobado. Y se volvió hacia Fernet para preguntarle:

—Ahora, ¿qué puedo hacer por usted, amigo mío?

Fernet llenóse de confusión.

—Yo..., comenzó balbuciente; realmente nada... Créame.

—¡No las piensa usted!, interrumpió Minetti. Usted quiere saber quién mató a Suvaroff. Pero, amigo, es algo espantoso confiar tal secreto... Y miró a Fernet, quien imprevisiblemente obstinó murmuró:

—Sin embargo, quisiera conocerlo.

—Pues vaya: si tan determinado está usted, sépalo de una vez: El asesino de Suvaroff soy yo!

—¿Usted? ¿Me toma por tonto, acaso? Y lanzó una carcajada tan sonora que hasta los jugadores de billar que cerca de ellos mataban el tiempo moviendo sus tacos a compás miraron en su torno buscando al reidor...

—¿Por qué ríe usted de manera tan absurda?, inquirió el jorobado.

Fernet se calló. Y al mismo tiempo que chirriaba la puerta como si diera paso a alguien respondió:

—Río de usted... ¿Por qué iba a reír?

—Lo lamento, lanzó secamente Minetti. Y lo lamento—continuó en tono confidencial—porque yo siempre mato al que se ríe de mí. Es una pequeña debilidad que tengo.

Llegó el mozo con dos vasos de caliente café. Los puso en la mesa, junto a una botella de cognac y a otra de anisete.

—¡Ah, muy bien!, gritó el jorobado restregándose las manos. El propietario de este establecimiento es mi amigo y él mismo va a preparar nuestro veneno.

—¡Vamos!, se dijo Fernet de repente aliviado al observar las demostraciones de entusiasmo de Minetti. El hombre no es malo, sino burlón. ¡Suspira por el anisete! Pero apesar de su aclaración sintió mal; tanto que cuando pretendió servir esta última bebida su

compañero se opuso.

—Déjeme hacerlo por usted, arguyó. Su mano tiembla y estoy seguro que la mitad de la rica bebida iría a parar al piso...

La voz del jorobado tuvo inflexiones de piedad. Pero continuó:

—No me mire usted tan fijamente. No tema, que no lo mataré aquí. El propietario es amigo mío y aquí muy cerca hay...

—¡Qué tontería!, gritó Fernet con una mueca. Pero no tengo más remedio que confesarle que durante un minuto sentí que la carne se me ponía de gallina!

Minetti no hizo caso. Comenzó a servir el cognac y en tanto continuaba la frase interrumpida por Fernet:

—Yo le doy a cada uno una oportunidad. Eso contribuye a que el juego sea más excitante...

Esa noche Andrés Fernet quedó en su cama mirando largo tiempo las luces de la bahía que relumbraban a lo lejos.

—Debo tomar un poco de café, se dijo reconociendo que había bebido con exceso. Y cayó en un sopor que lo introdujo con manos de guata en el sueño. Fué un sueño pesado "y con sueños"... Soñó, en efecto, que el pimentero que había en la parte fuera de su ventana comenzaba a moverse de manera extraña y que no bastaba a justificar la brisa que reinaba en el exterior. Súbitamente extendió sus ramas, que introdujo en la habitación y entonces le pareció a Fernet que estas ramas eran tentáculos, tales que los de algún animal monstruoso, de un pez-diablo, por ejemplo... Estas ramas o brazos no permanecieron tranquilos, sino que comenzaron a pasearse por el cuarto, reptaron por las paredes y, finalmente, se extendieron hasta la cama, donde comenzaron la conquista de Andrés. Tantearon, con tocamientos viscosos, repugnantes, sus piernas; asieron sus brazos y se plegaron alrededor de su garganta. Entonces, y sólo entonces, el yacente decidió deshacerse de aquel espantoso abrazo que pugnaba por ahogarlo y que, por inexplicable desdoblamiento, se le antojó no producto de las ramas ni de los tentáculos de un monstruo, sino del propio Flavio Minetti. Una vez más, la semejanza del hombre y el pimentero imponíase abiertamente a su espíritu hasta provocar una confusión enloquecedora...

Saltó del lecho aterrorizado. Ya el sol penetraba alegremente en la alcoba. Se asomó a la ventana y lo

Haga Ud. preciosas flores de papel crepé

en su mismo hogar



Ahora puede Ud. tener bonitas flores en su casa durante todo el año, o para el colegio, para fiestas o para su adorno personal. Las puede hacer Ud. misma con

PAPÉL CREPÉ

Dennison

tan perfectas de forma y colorido que sus amigas creerán que son naturales. Son facilísimas de hacer y su costo es excesivamente módico.

De venta en las principales papelerías y librerías en una extensa variedad de brillantes colores. Envíenos Ud. el cupón y recibirá completamente gratis nuestro librito: "Cómo Hacer Flores con Papel Crepé Dennison."

Dennison Manufacturing Co., Depto. 65-F
Frammingham, Mass., E. U. A.

Sirvanos enviarnos, sin costo alguno por mi parte, un librito No. 462 "Cómo Hacer Flores con Papel Crepé Dennison" así como los libritos de instrucciones sobre las otras labores, marcados más abajo.

.....No. 461—DisfracesNo. 466—Adornos de mesa
.....No. 464—LacresNo. 467—Cestas de papel
.....No. 465—Marcos para cuadrosNo. 468—Encajates y vitrinas
.....No. 469—Decoraciones para fiestas

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....